El universo social incluye tanto datos cuantificables como información no cuantificable; elementos que son objetivamente aprehensibles, y aspectos que lo son subjetivamente. La investigación cualitativa se ocupa del estudio de la información no cuantificable y de aquellos aspectos que son subjetivamente aprehensibles. Esta permite un adentramiento en aquellos procesos que no pueden ser abordados por medio de encuestas y cuestionarios –porque no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia–, a través del análisis de unos pocos casos particulares, con el propósito de explorar determinados contextos de forma detallada y entender la forma en que las personas comprenden, narran, actúan y manejan sus situaciones cotidianas y particulares.

Este libro titulado *La praxis de la investigación cualitativa: Guía para elaborar tesis* presenta la práctica de la investigación cualitativa a través de ejemplos fáciles de reproducir, que sirven de guía para la elaboración de trabajos de tesis de licenciatura, maestría o doctorado en las áreas de Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias de la Salud. La estructuración y calendarización de los diferentes segmentos de una tesis, y la ejemplificación del procedimiento de muestreo y análisis de contenido del material cualitativo a partir de unos criterios de rigor básicos, son los contenidos que aborda esta obra.

LA PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Guía para elaborar tesis

Simón Pedro Izcara Palacios

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

Simón Pedro Izcara Palacios
LA PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
P Y V

La praxis de la investigación cualitativa: guía para elaborar tesis

Simón Pedro Izcara Palacios

PLAZA Y VALDES
PYV
EDITORES

Primera edición: julio de 2009

© Simón Pedro Izcara Palacios
© Universidad Autónoma de Tamaulipas
© Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica (Fomix)-Conacyt-Gobierno del Estado de Tamaulipas

© Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Calle de Las Eras 30, B
28670, Villaviciosa de Odón
Madrid, España. Teléfono: 91 665 89 59
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-137-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Quiero expresar mi agradecimiento al Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica (Conacyt-Gobierno del estado de Tamaulipas), por el apoyo brindado para la publicación de esta obra.

Dedicado a mi madre

Índice

Prólogo 15

Introducción 19

I. El método cualitativo 25
Los orígenes y el desarrollo de la investigación cualitativa 25
En torno a la definición del método cualitativo 30

II. La estructura de una investigación cualitativa 35
Introducción 35
La realización de la introducción 36
La justificación 37
Delimitación del objeto de estudio y planteamiento del problema 37
El marco teórico 39
Las hipótesis 43
La formulación de los objetivos 45
El marco metodológico 48
Argumentación de la idoneidad del método cualitativo 50

Justificación de las técnicas de recolección de datos 50
Fundamentación del proceso de selección de la muestra 51
Diseño de la guía para el acopio de información... 52
El desarrollo del tema 53
Las conclusiones 55
Las referencias bibliográficas 56
Los anexos 60
La dialéctica entre las actividades de construcción teórica y constatación empírica..... 65
¿Es posible aprehender la realidad social sin categorías previas? 68

III. El análisis de contenido de los datos cualitativos 73
Introducción 73
Las etapas técnicas del análisis de contenido 75
Primera etapa: simplificación de la información ... 76
Segunda etapa: categorización de la información.. 80
Ejemplificación del proceso de categorización de la información..... 82
Tercera etapa: Redacción del informe de resultados 88
El análisis de contenido de los datos cualitativos: La primacía de la *presencia* sobre la *frecuencia*..... 90

IV. El *cuántos* y el *quiénes* en la investigación cualitativa o sobre el procedimiento de muestreo..... 97
Introducción 97
El muestreo intencional 98
Tipología del muestreo intencional..... 99

Sobre el tamaño de la muestra 104
La praxis del muestreo intencional 108

V. Los criterios de rigor de la investigación cualitativa 117
Introducción 117
Los conceptos de validez y confiabilidad y el método cualitativo 118
Los aspectos indicativos del rigor de la investigación cualitativa 126
La triangulación 130
La triangulación teórica 130
La triangulación metodológica 131
La triangulación observacional 131
La triangulación de datos 131
La triangulación interdisciplinar 132
La triangulación de investigadores 132
La triangulación de técnicas cualitativas 133
La triangulación de métodos de análisis 134
Los elementos básicos de rigor de la investigación cualitativa 135

VI. El cronograma de actividades 141

Conclusión 145

Bibliografía 147

Prólogo

La investigación cualitativa ha experimentado un importante desarrollo durante las últimas décadas y ha ganado espacios en el ámbito académico. Asimismo, ha permitido explorar ámbitos a los que no era posible acceder con el análisis cuantitativo y ha proporcionado importantes resultados heurísticos. El número de investigadores sociales que utilizan métodos cualitativos es cada vez mayor y sus trabajos tienen una presencia creciente en las publicaciones periódicas de mayor prestigio.

La propia creatividad y el carácter flexible de la investigación cualitativa implican que no exista un procedimiento estandarizado de operar. Tampoco existe un consenso en torno a las estrategias y tácticas a seguir que garanticen el rigor del proceso de investigación. Hay una abundancia de literatura centrada en los fundamentos epistemológicos y ontológicos específicos de la investigación cualitativa. También son profusos los textos que abundan en los aspectos técnicos que envuelven las diferentes técnicas cualitativas de acopio de información. Sin embargo, existe una escasez de textos que aborden la praxis de la investigación cualitativa.

A través de la lectura de los trabajos cualitativos publicados no es posible aprender todas las estrategias, técnicas, acciones y procedimientos específicos que deben seguirse para asegurar el rigor en la investigación. Los investigadores cualitativistas minimizan los procedimientos empleados en el análisis de los datos. La estrategia de análisis de los datos se obvia o se aborda de forma superficial; con frecuencia se produce un salto desde el planteamiento teórico y metodológico hasta la interpretación de los resultados, lo cual se debe, principalmente, a que los editores de publicaciones periódicas imponen restricciones de espacio, donde la prioridad es el énfasis en los resultados y no en la explicación pormenorizada de los avatares del proceso de investigación. Por tanto, el espacio reservado en los artículos científicos de corte cualitativo a la explicación de los aspectos metodológicos es claramente insuficiente, y deja inconclusos aspectos como: el procedimiento de muestreo, la selección de la información y el análisis de contenido de los datos.

El carácter artesanal de la investigación cualitativa, la falta de procedimientos estandarizados, el secretismo[1] y la ausencia de explicitud de los supuestos procedimientos y acciones llevados a cabo para transformar los datos brutos en un producto terminado, generan incertidumbre e inseguridad en el estudiante involucrado en un trabajo de tesis. Este libro, titulado *La praxis de la investigación cualitativa: guía para elaborar tesis*, está dirigido a estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado en el ámbito de las ciencias sociales, humanidades y ciencias de la salud. A través de una estructuración y calendarización

[1] Con el término *secretismo* hago referencia al hecho de que los investigadores cualitativistas no relatan en sus trabajos de investigación los diferentes procedimientos seguidos para llegar a los resultados obtenidos.

de los diferentes segmentos de una tesis cualitativa y de una ejemplificación del procedimiento de muestreo y análisis de contenido del material cualitativo, a partir de unos criterios de rigor básicos, este libro pretende constituirse en una guía que proporcione certidumbre al tesista involucrado en una investigación cualitativa.

Simón Pedro Izcara Palacios

Introducción

La preponderancia de una concepción positivista de la ciencia y la asociación del método científico al análisis cuantitativo de datos y a la idea de precisión condujo a una estigmatización de los enfoques cualitativos, que serían tildados como no-científicos o pre-científicos (González, 2001: 90). Aunque, en abstracto, los fundamentos epistemológicos del enfoque metodológico cualitativo serían aceptados, su práctica sería puesta en entredicho. El dominio del enfoque cuantitativo ha sido tan extenso que una gran cantidad de científicos sociales asume de forma acrítica que éste es más preciso, sistemático y riguroso que el cualitativo, y que proporciona la única base sólida para la generalización (Kiser, 1997: 151). Morrow y Brown (1994: 202) señalan que frente a un entendimiento positivo de la investigación cuantitativa asociada a las nociones de objetividad, precisión y estandarización, la investigación cualitativa aparece atravesada por valencias negativas.

En el campo de las ciencias sociales, el predominio del paradigma científico positivista-empirista ha determinado que las orientaciones metodológicas cuantitativas hayan experimentado un desarrollo más marcado que las cualitativas. Ello se

evidencia en un mayor volumen de producción y una mayor sofisticación y multiplicidad de métodos y técnicas cuantitativas (Ruíz, 1999: 11). Los métodos cuantitativos de acopio y análisis de datos muestran un desarrollo extenso, preciso y minucioso; además de que presentan un elevado grado de formalización tanto en las fases de diseño y acopio de información como en las de tratamiento y presentación de datos. En contraste, la investigación cualitativa todavía presenta ambigüedades, tanto en su definición teórica como en su aplicación práctica (Valles, 1997: 35; Strauss, 1987: 5).

En el último cuarto del siglo xx emergió un proceso *in crescendo* de cuestionamiento del uso abusivo de las orientaciones metodológicas cuantitativas (Ortí, 1998: 206) incapaces de penetrar en aquellos elementos, procesos, significados, características y circunstancias no susceptibles de ser medidos en términos de cantidad, frecuencia e intensidad. Así, se produjo un incremento del interés por enfoques metodológicos más flexibles, capaces de adentrarse en el análisis de procesos sociales no susceptibles de ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios (Seale, 2001: 133). La investigación cualitativa ha ido expandiéndose en un espacio transdisciplinario que abarca no únicamente a la etnografía, la etnología y la antropología, sino también a la sociología, la ciencia política, la educación, la psicología, la comunicación y la salud (Martínez y Huitrón, 2001: 10; Mercado y Torres, 2000: 11). Uno de los elementos impulsores de este proceso ha sido el desarrollo más sistemático de las técnicas de investigación cualitativa (Newman y Wiegand, 2000: 327) y del análisis cualitativo formal (Kiser, 1997: 155; Griffin y Ragin, 1994).

Prueba del reconocimiento de la importancia de los resultados heurísticos de la investigación cualitativa es la creciente publicación de libros de texto sobre esta materia (Berg, 1995: 1)

y la aparición de publicaciones periódicas de corte cualitativo (Deslauriers, 2004: 10), como la publicación en 1988 de la revista *The International Journal of Qualitative Studies* (Tójar, 2006: 41). Asimismo, durante las últimas décadas se ha multiplicado el número de trabajos de investigación fundamentados en enfoques metodológicos cualitativos.[2] No obstante, la investigación cualitativa ha permanecido muy concentrada en el ámbito anglosajón (Mercado y Torres, 2000: 14). A pesar de ello, en el ámbito hispanoamericano el análisis metodológico es un espacio de la indagación académica que no ha experimentado el suficiente desarrollo (Cervantes, 2002: 71). Además, dentro de este ámbito, el enfoque metodológico cualitativo ocupa una posición relegada (González, 2001: 90). Únicamente en países como México, España, Argentina y Brasil es posible apreciar una producción sostenida de estudios cualitativos (Mercado y Torres, 2000: 15).

La presente obra pretende ser, como reza el título, una guía de carácter práctico para la elaboración de trabajos de tesis de licenciatura, maestría o doctorado en las áreas de ciencias sociales, humanidades y ciencias de la salud, fundamentados en una metodología cualitativa. Por ello, se ha prestado especial

[2] Si examinamos los artículos publicados en las revistas científicas más importantes del área de las ciencias sociales, podemos constatar cómo, a partir de las dos últimas décadas, ha aumentado el número de trabajos fundamentados en una metodología cualitativa. En este sentido, se puede apreciar cómo publicaciones científicas de corte no específicamente cualitativo recientemente han dedicado números completos a estudios cualitativos. Por ejemplo, la revista *Rural Sociology* dedicó el número 65 (2), publicado en 2000, a trabajos cualitativos de sociología rural. Por otra parte, trabajos cualitativos que anteriormente eran presentados como ensayos en las publicaciones periódicas de mayor proyección ahora aparecen publicados como investigaciones (Deslauriers, 2004: 10).

atención a presentar la práctica de la investigación cualitativa a través de ejemplos fáciles de reproducir.

Esta obra aparece dividida en seis capítulos: el primero capítulo se adentra en la definición del método cualitativo y en un recorrido por los orígenes y la evolución de la investigación cualitativa.

El segundo capítulo analiza las partes básicas con las que debe estar estructurada una tesis cualitativa. La estructura de un trabajo de tesis aparece dividida en 11 apartados: *1)* Introducción; *2)* Justificación; *3)* Objeto de estudio; *4)* Marco teórico; *5)* Hipótesis; *6)* Objetivos (generales y específicos); *7)* Marco metodológico; *8)* Desarrollo del tema; *9)* Conclusiones; *10)* Referencias bibliográficas, y *11)* Anexos (I y II).

El tercer capítulo plantea el análisis de contenido de los datos cualitativos, además de que se rastrea el origen del análisis cualitativo en las postrimerías del siglo XIX, analiza la evolución del mismo a partir de la Segunda Guerra Mundial y examina las limitaciones del análisis cualitativo a través de programas computacionales. Asimismo, este capítulo desarrolla las etapas técnicas del análisis de contenido: *a)* la simplificación de la información; *b)* la categorización de la información, y *c)* la redacción del informe de resultados.

El cuarto apartado ejemplifica el procedimiento de muestreo en la investigación cualitativa. En primer lugar, se aborda la lógica y tipología del muestreo intencional. A continuación, se analiza la determinación del tamaño de la muestra y finalmente, aparece una ejemplificación del proceso de muestreo en una investigación cualitativa.

El quinto capítulo analiza los criterios de rigor en la investigación cualitativa. En primer lugar, se realiza un examen de los conceptos de confiabilidad y validez en la investigación cualitativa. En segundo lugar, se describen los aspectos indicativos del rigor de dicho tipo de investigación; y en tercer

lugar, se realiza una descripción de los elementos básicos de rigor de la investigación cualitativa.

El último capítulo describe el cronograma de actividades que tendrán que llevarse a cabo desde el inicio hasta la conclusión de un trabajo de tesis.

I
El método cualitativo

Los orígenes y el desarrollo de la investigación cualitativa

La etiología de la investigación cualitativa debe rastrearse en la etnografía colonial de los siglos XVII, XVIII y XIX;[3] es decir, en los escritos realizados por viajeros, comerciantes, exploradores y misioneros en los que aparecen descritas culturas exóticas. La perspectiva de estos precursores de la etnografía sería la de una civilización conquistadora con una misión civilizatoria, aunque estos trabajos tendrían un carácter más anecdótico que científico (Newman y Wiegand, 2000: 326). Es por ello que los orígenes de la investigación cualitativa, como método de investigación riguroso y científico, deben ser escudriñados en la antropología cultural europea

[3] Valles (1997: 29) habla de una fase anterior denominada etnografía temprana, desarrollada durante los siglos XV y XVI, coincidente con el descubrimiento de nuevas culturas y el problema de explicar la existencia de estos seres humanos dentro del plan divino representado en los relatos bíblicos.

de finales del siglo XIX y en la sociología americana de comienzos del siglo XX (Kirk y Miller, 1986: 32).

La investigación cualitativa nace asociada a una disciplina: la antropología cultural, y aparece identificada con el método de *trabajo de campo*, denominado *etnografía* (Newman y Wiegand, 2000: 326), el cual consiste en la inmersión prolongada del investigador en la realidad cultural de los actores sociales. El objeto de investigación serían las sociedades primitivas. El *trabajo de campo* aparece como reacción de los antropólogos culturales europeos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX a los trabajos antropológicos evolucionistas de la segunda mitad del siglo XIX, fundamentados exclusivamente en el análisis de datos secundarios (informes de viajes, etc.), a través de los cuales pretendían descubrir los diferentes estadios de las formas culturales humanas, que tendrían su cima en la cultura europea.[4] Esa nueva generación de antropólogos rechazará la investigación fundamentada únicamente en el análisis de documentos descriptivos de sociedades primitivas. El estudio científico de estas sociedades se contemplará como una experiencia de primera mano, en la que el investigador tendrá que sumergirse en la cultura que investiga a través de la convivencia durante periodos largos y el aprendizaje del lenguaje de los grupos sociales analizados. La investigación cualitativa aparecerá asociada al desplazamiento del investigador a un lugar lejano, donde sufrirá penurias y dificultades en la realización del trabajo de campo, para luego regresar a redactar un reporte objetivo de sus hallazgos (Álvarez-Gayou, 2007: 22).[5]

[4] Estoy haciendo referencia, principalmente, a los trabajos de Lewis Henry Morgan, Edward B. Taylor y James G. Frazer.

[5] Franz Boas establece el trabajo de campo o investigación etnográfica como la experiencia central y básica, y el mínimo atributo del estatus profesional del antropólogo cultural, e insiste en que el investigador debería

Fueron los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago quienes, en una serie de trabajos publicados en los años veinte y treinta, dieron el mayor impulso al método cualitativo (Tójar, 2006: 34). La Escuela de Chicago desarrolló el método denominado *observación participante* (Gutiérrez y Delgado, 1994: 143), que consiste en la observación directa, en la interacción social con los actores sociales investigados y en entrevistas informales. La Escuela de Chicago introdujo una manera de investigar basada en la entrevista en profundidad y las historias de vida (Anta Félez, 1998: 53). Sus investigaciones se centraron en la ciudad de Chicago y los temas tratados en sus estudios versaron, principalmente, sobre aspectos relacionados con la delincuencia y la desviación social (Newman y Wiegand, 2000: 326). Como consecuencia, hasta mediados de los años treinta el método cualitativo gozó de un amplio reconocimiento en el ámbito de las ciencias sociales.[6] Sin embargo, pronto se desataría una fuerte rivalidad entre las universidades de Columbia y

---

recabar siempre sus propios datos (Kirk y Miller, 1986: 35-36). Las monografías sobre los habitantes de las islas Trobiand de Bronislaw Malinowski contribuirían a acentuar la imagen del etnógrafo como individuo que tiene el coraje de abrirse paso solo en poblados primitivos (*ibid.*, 1986: 37-38).

[6] Como señalan Taylor y Bodgan (1998: 18), antes de la década de 1940 quienes se consideraban estudiosos de la sociedad estaban familiarizados con las diferentes técnicas de investigación cualitativa: la observación participante, la entrevista abierta y los documentos personales. Hasta 1935 la Escuela de Chicago, que desde 1910 contribuyó de forma mayúscula a la divulgación de los métodos cualitativos, había ejercido un claro liderazgo en el desarrollo de la sociología estadounidense (Deslauriers, 2004: 8). Los investigadores pertenecientes a la Escuela de Chicago dominarían la actividad intelectual en el ámbito sociológico, manifiesto en sus contribuciones realizadas al *American Journal of Sociology*. La preferencia de la Escuela de Chicago por metodologías de corte cualitativo en minuciosos estudios de observación participante sobre la vida urbana, conduciría a la preeminencia y prestigio de este acercamiento metodológico.

Chicago. Desde la primera, en un afán por robar el liderazgo intelectual a Chicago, se yergue una campaña de descrédito del enfoque metodológico cualitativo, que será tildado de pre-científico (Deslauriers, 2004: 9). El acercamiento metodológico cualitativo sería criticado por su falta de representatividad y su carencia de rigor en la obtención y análisis de los datos empíricos. Finalmente, en la reunión anual de la *American Sociological Society*, celebrada en 1935, la Universidad de Columbia arrebataría la hegemonía académica a la Escuela de Chicago.[7]

Los progresivos avances y desarrollo de los métodos y técnicas cuantitativas de análisis de la realidad social eclipsarán la investigación cualitativa hasta relegarla al papel de investigación exploratoria, subordinada al modelo cuantitativo (Hamel, Dufour y Fortia, 1993: 18-28). Como consecuencia, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, el enfoque metodológico cualitativo, profundamente desacreditado, caería en el olvido y no sería sino hasta los años sesenta cuando el empleo de los métodos cualitativos volvería a resurgir en el ámbito de la sociología y la psicología (Tashakkori y Teddlie, 1998: 6; Deslauriers, 2004: 9; Lantz, 1984: 587).

Durante los años cuarenta y cincuenta se levantaría un muro y se desataría un claro enfrentamiento entre los científicos sociales cualitativistas y cuantitativistas, en un esfuerzo de los primeros por desacreditar a los últimos y viceversa. Hasta los años treinta, el péndulo parecía inclinarse hacia los primeros; sin embargo, a partir de los años cuarenta se inclinaría

[7] Los trabajos publicados en el *American Journal of Sociology* serían puestos en entredicho y como reacción al paradigma metodológico cualitativo dominante en la misma, nacería una nueva revista científica, el *American Sociological Review*, de orientación cuantitativista. Es así que, a partir de los años treinta, se produciría una eclosión de los métodos estadísticos (Lantz, 1984: 584).

taxativamente hacia los últimos. Los métodos cualitativo y cuantitativo aparecería como enfoques metodológicos contrapuestos, entre los cuales no sería posible la apertura de una vía de comunicación debido a su fundamentación en paradigmas incompatibles (Tashakkori y Teddlie, 1998: 11).

En la década de los sesenta la desacreditación de los postulados más radicales del paradigma positivista, la creencia de que los métodos cuantitativos habían perdido la conexión con la condición humana (Lantz, 1984: 587) y la aparición de nuevas tendencias, como la *etnometodología*, condujeron a un resurgimiento del enfoque cualitativo (Ortí, 1998: 206). De Miguel (1996: 9) habla sobre una recuperación de la tradición de la Universidad de Chicago. En concreto, la variedad y complejidad de perspectivas ancladas en el paradigma metodológico cualitativo desarrolladas durante las últimas décadas, son testimonio del rápido y elevado grado de desarrollo del enfoque cualitativo (Sarabia y Zarco, 1997: 103 y ss.). Cecilia Cervantes Barba (2002: 71 y 72), al referirse a las dos últimas décadas, habla de un fenómeno de cuestionamiento de los métodos cuantitativos y de un debilitamiento de las fronteras entre métodos y técnicas cualitativos y cuantitativos. Actualmente puede hablarse de una aceptación generalizada de la investigación cualitativa (Mercado y Torres, 2000: 11) de modo que todos los campos y disciplinas del área de las ciencias sociales, humanidades y salud han adoptado el método cualitativo (Mercado, 2000: 48).

Ello aparece traducido en un creciente número de investigaciones fundamentadas en enfoques metodológicos mixtos (Tashakkori y Teddlie, 1998: 5) y en un reconocimiento del enorme potencial de los diseños metodológicos mixtos (Barbour y Barbour, 2003: 179). Así, Eduardo Bericat (1998: 18, 22 y 23) aboga por una deconstrucción metodológica de las aproximaciones cualitativa y cuantitativa, y por una ósmosis entre elementos

provenientes de ambas tradiciones de investigación como medio más eficaz de avance en la investigación social. Uno de los productos de esta labor de deconstrucción metodológica es la *etnoencuesta*, utilizada por el equipo de investigación del profesor Douglas Massey en el análisis de los procesos migratorios (Massey y Capoferro, 2004: 1084).

En torno a la definición del método cualitativo

No existe una definición precisa del método cualitativo. Éste ha sido entendido como un paradigma singular que engloba a todos los acercamientos metodológicos no cuantitativos. Ello implica que habría una escisión epistemológica entre el realismo, que parte de la existencia de un mundo material estático y unívoco, y el idealismo/antirrealismo/constructivismo, que da una acepción más plurivalente a la realidad social (Rolfe, 2006: 306). En esta brecha epistemológica aparecerían enraizados los paradigmas de investigación cuantitativa y cualitativa.

Existe una ambigüedad de términos –métodos cualitativos, métodos de campo, investigación cualitativa o análisis cualitativo– que son usados de forma intercambiable. El estereotipo más difundido describe el método cualitativo como la manipulación y análisis de datos obtenidos a través del uso de técnicas cualitativas (Griffin y Ragin, 1994: 6). El método cualitativo aparece asociado e identificado con un tipo específico de datos (discursos) y con unas técnicas específicas de obtención de datos (observación participante, entrevistas abiertas, grupos de discusión, etcétera). Existe un cierto grado de consenso en la no restricción de la definición del método cualitativo a una forma específica de acopio de datos, o a un tipo particular de datos (textuales). Sin embargo, subyace una confusión terminológica, conceptual y operacional (Mercado, 2000: 57).

La maraña de conceptos ligados al método cualitativo –fenomenología, interaccionismo simbólico, etnografía, teoría fundamentada, análisis narrativo, constructivismo, estudios culturales, posmodernismo, investigación-acción, biografía, etnometodología, observación participante, grupos de discusión, estudios de campo, etc.– genera un clima de excesivo desorden y desconcierto para el tesista que se adentra en la práctica del método cualitativo.

A menudo aparece asociado el método cualitativo a una perspectiva teórica principal descrita como fenomenológica, la cual se presenta ligada a una amplia gama de métodos de investigación y escuelas de pensamiento que comparten puntos específicos y una orientación general dentro de la citada tradición o perspectiva teórica (Taylor y Bodgan,1998: 15-27 Maykut y Morehouse, 1996: 4; Tashakkori y Teddlie, 1998: 3 y ss.).[8]

Existe una multiplicidad de métodos que son calificados como cualitativos a los que subyace una orientación teórica específica.[9] Estos métodos habrían evolucionado en conjunción

[8] Aparecen dos tradiciones enfrentadas: la positivista y la fenomenológica. La "tradición positivista" hace referencia a la investigación cuantitativa, mientras la "tradición fenomenológica" aparece referida a la investigación cualitativa.

[9] Para Padget (1998: 1 y ss.) la investigación cualitativa aparece referida a una familia de métodos (etnografía, teoría fundamentada, análisis narrativo, constructivismo, fenomenología, estudios culturales, posmodernismo, investigación-acción, biografía, etc.). Tójar Hurtado (2006: 90 y ss.) menciona siete tradiciones y métodos principales en la investigación cualitativa (etnografía, etnometodología, fenomenología, interaccionismo simbólico, investigación-acción, los estudios de caso y la teoría fundamentada). Colás Bravo (1998a: 227 y ss.) asocia la investigación cualitativa con determinados enfoques o formas de producción de conocimiento fundamentados en concepciones epistemológicas más profundas, y distingue cuatro enfoques cualitativos: la fenomenología hermenéutica, la etnografía, el interaccionismo simbólico y la etnometodología. Rodríguez, Gil y

con una línea de investigación o enfoque teórico particulares (Strauss, 1987: 5). Bajo cada uno de estos métodos aparece englobada una serie de técnicas, procedimientos, instrumentos de recolección de información, o fuentes de datos. Rodríguez, Gil y García (1999: 40) definen el método cualitativo como "la forma característica de investigar determinada por la intención sustantiva y el enfoque que la orienta". Cada uno de los diferentes métodos cualitativos se caracteriza por unas técnicas o instrumentos de acopio de información que se cruzan entre sí. Las técnicas o procedimientos asociados al método cualitativo presentan características comunes e incluso idénticas dentro de cada uno de los métodos señalados. Sin embargo, los diferentes marcos teóricos subyacentes a cada método determinan que las potencialidades de procedimientos idénticos sean diferentes. En este sentido, una misma técnica de investigación (por ejemplo, la entrevista abierta) adquiriría diferentes potencialidades dentro de cada método. Por otra parte, la inexistencia de una estandarización terminológica del concepto *método cualitativo*[10] contribuye a la generación de un mayor nivel de confusión.

García (1999: 40-59) distinguen seis métodos principales adjetivados como cualitativos: la fenomenología, la etnografía, la teoría fundamentada, la etnometodología, la investigación-acción y el método biográfico.

[10] En ocasiones aparecen algunos instrumentos de recolección de información reconceptualizados de forma diferenciada bajo diversas orientaciones teóricas, y otras veces aparecen determinados conceptos, como la historia de vida, definidos bien como un método (Chamberlayne y King, 1996), o bien como una técnica (Santamarina y Marinas, 1994; Colás Bravo, 1998b: 280 y ss.). Otro ejemplo podemos encontrarlo en la concepción del grupo de discusión, que aparece descrito unas veces como una técnica cualitativa de recolección de información (Ibáñez, 1986, Canales y Peinado, 1994), y otras veces como un método cualitativo de investigación (Colás Bravo, 1998b: 253; Cervantes, 2002: 77).

No es posible negar el carácter multiparadigmático de la ciencia social, de modo que la conceptualización y el acceso a la realidad social se producen bajo diferentes presupuestos axiomáticos. Sin embargo, la adscripción del investigador a una posición de carácter ontológico, metateórico y epistemológico (fenomenología, interaccionismo simbólico, teoría crítica o marxismo, etc.) carece en ocasiones de una fundamentación objetiva. Como señala Eduardo Bericat (1998: 20), las causas de esta adscripción se enraízan en posicionamientos ideológicos, orientaciones teóricas transmitidas en el proceso del aprendizaje o el clima de la comunidad científica que envuelve al investigador. Por tanto, el seguimiento sistemático de una orientación metateórica axiomática en el análisis de lo social, asociada a técnicas empíricas específicas, podría interpretarse como un acceso distorsionado a la realidad social. Es por ello que el concepto *método cualitativo* debe inscribirse en el marco de un proceso de deconstrucción de las escisiones y fragmentaciones heredadas por postulados axiomáticos, que domeñan la realidad social a su antojo. Este proceso de deconstrucción debería confluir en una concepción del *método cualitativo* bajo una acepción holística, que haga referencia a las características básicas de las técnicas empíricas de recolección y análisis de datos discursivos, y busque subrayar los denominadores comunes que interseccionan en la citada familia de métodos.

Por una parte, el método cualitativo aparece asociado a unas técnicas de recolección de datos discursivos (Rolfe, 2006: 308) y a la manipulación o análisis de datos obtenidos a través del uso de técnicas cualitativas (Griffin y Ragin, 1994: 6). Por otra parte, el método cualitativo es un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales (González, 2001: 90). La investigación

cualitativa es básicamente hermenéutica; el centro de atención es el significado que los individuos atribuyen a los procesos psico-sociales que experimentan (Castro, 2002: 160; Schwartz y Jacobs, 2006: 26). Por tanto, el método cualitativo escudriña las diferentes construcciones de un hecho social concreto bajo el prisma de los valores e intereses del narrador (Riessman, 1993: 64).

II
La estructura de una investigación cualitativa

Introducción

La estructura de un trabajo de tesis debe ajustarse a un modelo hermético dentro del cual los elementos esenciales son: los objetivos, las hipótesis, el marco teórico y el marco metodológico. Cuando este trabajo de tesis aparece fundamentado en una metodología cualitativa, ésta debe aparecer estructurada en las siguientes partes esenciales: *1)* Introducción; *2)* Justificación; *3)* Objeto de estudio; *4)* Marco teórico; *5)* Hipótesis; *6)* Objetivos (generales y específicos); *7)* Marco metodológico; *8)* Desarrollo del tema; *9)* Conclusiones; *10)* Referencias bibliográficas, y *11)* Anexos (I y II). En este desglose de la estructura de una investigación cualitativa se ha omitido el título. Sobre este aspecto únicamente quiero señalar que debe sintetizar la idea principal de la investigación y de las variables básicas de la forma más concisa posible, para evitar utilizar redundancias como *estudio sobre...* o *investigación acerca de...* La American Psychological Association (APA) (1994: 7) recomienda una extensión de 10 a 12 palabras.

La realización de la introducción

La introducción es una presentación del problema específico a estudiar (*ibid.*: 11), que enmarca la obra en un contexto que no puede desbordarse del objeto de estudio. Esta parte de aspectos generales que circunscriben el tema de investigación en un sentido amplio para una rápida presentación de los elementos más específicos, directa o indirectamente relacionados con los objetivos particulares de la investigación. La introducción es un rápido recorrido en torno a ideas generales que serpentean el trabajo de investigación. Sin embargo, el investigador no debe adelantar los contenidos que serán desarrollados en las conclusiones. Este recorrido es un paseo rápido, conciso y general que emana de aspectos más generales para arribar a cuestiones particulares. En él también debe aparecer una presentación concisa de la estructura de la obra, aunque no se realizará una descripción de la estrategia de investigación.

La introducción puede incluir referencias bibliográficas; sin embargo, no es conveniente anegarla con citas textuales, ya que tiene un carácter analítico menos profundo que el resto del trabajo de investigación. Es una presentación general de fácil comprensión, de la temática que será tratada de forma exhaustiva. Gran parte de la información incluida en este apartado, aunque ha sido reinterpretada y reestructurada por el autor, procede de fuentes secundarias. Sin embargo, no es necesario citar todas las fuentes de donde proviene esta información.[1] La lectura de la introducción debe ser ágil, por lo que un excesivo uso de referencias bibliográficas y citas textuales puede entorpecer tal ejercicio.

[1] Estas fuentes aparecerán citadas de forma profusa en el marco teórico y en el desarrollo del tema.

En un trabajo de investigación, la introducción aparece redactada en primer lugar. Ello no quiere decir que una investigación tenga inicio en la redacción de la introducción, sino todo lo contrario: la introducción es una pintura impresionista, una especie de plano del trabajo concluido. Por tanto, mientras no se tenga una idea clara y precisa de la forma y contenido del producto final, la introducción no puede ser redactada de forma adecuada.

La justificación

La justificación es el apartado que responde a la cuestión de *por qué* la investigación propuesta debe ser realizada (Marshall y Rossman, 1999: 9). Este apartado incluye la descripción del problema a investigar, el propósito de la investigación y una referencia y justificación explícita de la pertinencia y conveniencia de investigar el problema planteado, así como de los beneficios derivados. Una investigación puede aparecer justificada en función de su relevancia social, implicaciones prácticas, valor teórico o utilidad metodológica (Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 15).

Delimitación del objeto de estudio y planteamiento del problema

Una investigación comienza con el planteamiento, definición e identificación de un tema, objeto de estudio o problema de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994: 40). El objeto de estudio es *qué* se investigará; es la demarcación del tema o problema a estudiar. Este aspecto incluye la delimitación

del tema de estudio y de las unidades de observación. Es imprescindible que la delimitación del objeto de estudio presente una idea clara y precisa del tema a investigar (Namakforoosh, 2002: 62), ya que la circunscripción imprecisa del problema conduce a la superficialidad (Tamayo y Tamayo, 1992: 51). El objeto de estudio debe ser elegido con un sentido de practicidad, de modo que la complejidad del mismo debe acoplarse a una limitación de tiempo y recursos disponibles (Martínez, 2002: 46). La elección de un objeto de estudio demasiado amplio impide alcanzar una aceptable profundidad de análisis; por el contrario, un objeto de estudio más conciso, focalizado en un aspecto o situación particular, permite un mayor acercamiento. Finalmente, el tema de investigación debe ser significativo, es decir, tiene que ser relevante para la disciplina y debe contribuir a un incremento del conocimiento.[2]

Para lograr claridad y precisión en el proceso de construcción del objeto de estudio, el planteamiento del problema debe incluir tres elementos: *1)* una síntesis introductoria que resuma los aspectos nodales de la investigación y acote de forma clara y distinta el tema, las unidades de observación y los conceptos básicos utilizados; *2)* una delimitación precisa del contexto político, económico, social y/o histórico que subraye el interés, importancia y especificidad de la investigación y *3)* una circunscripción espacial y temporal del estudio (Zorrilla, 2002: 92) como elemento garante de la factibilidad

[2] Munch y Ángeles (2005: 37) sugieren cinco características que debe reunir un tema de investigación: *1)* factibilidad; *2)* novedad y originalidad; *3)* importancia; *4)* interés y *5)* precisión. La factibilidad hace referencia a los recursos de tiempo, información y financiamiento; la novedad y originalidad, la importancia y el interés marcan una búsqueda de nuevos conocimientos significativos y relevantes. Por último, la precisión implica concreción y especificidad.

del mismo. Por tanto, el planteamiento del problema de investigación implica el análisis de la información teórica y empírica disponible sobre el tema (Rojas, 2001: 73).

La definición adecuada y precisa de un objeto de estudio relevante y significativo constituye el cimiento de la investigación.[3] Una vez que se ha acotado y definido de forma clara y precisa el objeto de estudio es necesario plantear el problema en forma de interrogación (Munch y Ángeles, 2005: 41), a través de la formulación de preguntas fundamentadas en datos y situaciones concretas (Zorrilla, 2002: 92). El planteamiento del problema puede quedar resumido en una pregunta de carácter general; sin embargo, a menudo no queda saturado en esa primera pregunta, de modo que restan aspectos temáticos que deben ser abordados en nuevas preguntas de carácter más específico.

El marco teórico

La meta de la investigación social es ofrecer respuestas válidas a las interrogantes surgidas de la constatación de un problema. Responder a la pregunta de investigación implica, en primer lugar, la construcción de un marco teórico conceptual, a partir del cual se derivarán las hipótesis o respuestas tentativas del problema planteado (Munch y Ángeles, 2005: 41). El marco teórico es una revisión crítica e interpretativa de los trabajos de investigación previos, o conocimientos científicos existentes,

[3] Si este cimiento es consistente, el marco teórico, las hipótesis, los objetivos y el marco metodológico tendrán un anclaje sólido. Por el contrario, si el planteamiento del problema carece de una circunscripción precisa no será posible edificar sobre éste el proceso de investigación.

directamente relacionados con el problema de investigación (Pick y López, 2000: 20). La revisión de material bibliográfico de carácter general, no de manera directa relacionado con el objeto de estudio o problema a investigar, es un elemento que sólo contribuye a entorpecer el proceso de investigación, ya que desvía la atención del problema específico que se pretende estudiar. El punto de anclaje del marco teórico es la pregunta de investigación.

Los conceptos *marco teórico* y *desarrollo de los antecedentes* presentan un carácter yuxtapuesto. El desarrollo de los antecedentes es un vaciado de los trabajos de investigación relacionados de forma específica con el objeto de estudio, que plasma con la suficiente claridad la continuidad lógica entre los trabajos previos y el propuesto por el autor (APA, 1994: 11 y 12). El marco teórico es también un trabajo de análisis y evaluación de las investigaciones anteriores relacionadas con el tema planteado (Pardinas, 1989: 78), que puede incluir aspectos históricos (plasmación del problema en términos de su evolución histórica), teóricos (análisis de las microteorías explicativas del fenómeno social objeto de estudio), y conceptuales (examen de los conceptos básicos que serán utilizados).[4] Por tanto, el término *antecedentes* puede subsumirse en el concepto *marco teórico*.[5]

[4] Este examen conceptual no puede quedar reducido a la búsqueda de la definición de los conceptos utilizados en diccionarios enciclopédicos, etcétera. El análisis conceptual tiene que ser una elaboración personal y original realizada a partir de un examen exhaustivo del tratamiento de esos conceptos por autores que gozan de autoridad en la materia.

[5] Es difícil establecer una línea divisora, clara y precisa entre ambos conceptos. Si se quisiese establecer una diferenciación entre estos dos términos se podría hablar de la existencia de un tratamiento más extenso, estructurado y profundo en el marco teórico, mientras que los antecedentes

Las principales funciones que cumple el marco teórico son las siguientes: *1)* ayuda a prevenir errores cometidos en otros estudios; *2)* sugiere guías de investigación; *3)* delimita el área de investigación; *4)* conduce a establecer hipótesis; *5)* inspira nuevas líneas y áreas de investigación; y *6)* provee de un marco de referencia para interpretar los resultados del estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 22; Tamayo y Tamayo, 1992: 72). De estas seis funciones es necesario destacar dos, ya que son particularmente relevantes en el caso de la investigación cualitativa: la orientación en la realización del estudio, es decir, la sugerencia de guías de investigación, y la generación de un marco de referencia para interpretar los resultados de la misma. Además, debe coadyuvar a definir de modo adecuado las hipótesis (Munch y Ángeles, 2005: 69).

El marco teórico constituye el conjunto de categorías conceptuales que sirven de asidero al investigador a lo largo del proceso de estudio. Representa el soporte al que acudirá con frecuencia para ordenar y dar significado al fenómeno social, objeto de estudio. La teoría alumbra la búsqueda de datos empíricos y proporciona un horizonte para la comprensión de los mismos (Ibáñez, 1986: 37). Como afirma Heriberto Hernández (1999: 18), la revisión bibliográfica proporciona el marco de referencia al cual acudir en la interpretación de los resultados de la investigación.

La revisión bibliográfica exhaustiva y comprensiva[6] de los conceptos y proposiciones existentes en un área específica del conocimiento proporciona información que ayuda a

---

serían más concisos, tendrían una estructura más simple y una menor profundidad de análisis. Es decir, el marco teórico tendría una mayor fuerza heurística, y los antecedentes una naturaleza más descriptiva.

[6] No restringida a los puntos de vista de uno o varios autores, cuya reflexión teórica contemple una sola perspectiva.

entender los datos recabados durante la realización del trabajo de campo. Sin embargo, el estudio detallado de las investigaciones previas no debe erguirse en un molde predeterminado que esculpa dichos datos. Es decir, el marco teórico ilumina el trabajo de análisis e interpretación de los datos, no es una coraza constrictiva (Martínez, 2002: 123 y 124).

Además, el marco teórico no es un vago recorrido por teorías generales de la disciplina donde se encuadra el trabajo de investigación en cuestión, sólo tiene sentido en la medida en que sugiere guías de investigación y sirve de marco de referencia en la interpretación de los datos recabados. Un marco teórico que no sirva de soporte para ordenar la información no tiene cabida. Por tanto, en numerosas ocasiones, más que indagar y escudriñar en las macroteorías de una disciplina, es mucho más enriquecedor rastrear y bucear en las microteorías,[7] de menor alcance y ambición, pero más específicas y más directamente relacionadas con el tema tratado. Pero, además de incluir una revisión bibliográfica actualizada, exhaustiva y específica del tema investigado, debe presentar una estructura coherente y original; ya que no es un resumen de diferentes fuentes bibliográficas sino un trabajo crítico e interpretativo que presenta una estructura lógica y original. Por tanto, la construcción del marco teórico no es un simple ejercicio de recopilación bibliográfica y plasmación de teorías de forma acrítica, muy al contrario, es una actividad hermenéutica (McCracken, 1988: 31).

[7] Con el término *microteorías* hago referencia a los trabajos empíricos de investigación focalizados en problemas muy concretos publicados en revistas científicas, libros, ponencias presentadas en congresos, etcétera.

Las hipótesis

Las hipótesis son los elementos sobre los que se fundamenta la reflexión en torno al hecho social que se investiga; son respuestas tentativas o explicación anticipada al problema de investigación (Schmelkes, 1996: 47; Riveros y Rosas, 1999: 19), que permiten al investigador asomarse a la realidad (López, 1992: 76). Éstas proporcionan una dirección definida, encaminada a la búsqueda de una solución al problema planteado (Tamayo y Tamayo, 1992: 77). Las hipótesis no pueden estar formuladas de manera superficial; es necesario enraizarlas en los hallazgos de investigaciones anteriores. Es decir, deben ser coherentes con la teoría (Hernández, 1999: 22) y estar construidas sobre un *corpus* teórico que las respalde (Munch y Ángeles, 2005: 86). Francisco Gomezjarra y Nicolás Pérez (1997: 75), al analizar la función que cumplen las hipótesis, mencionan dos elementos principales: *1)* enlazar los conocimientos científicos con los nuevos problemas surgidos en la realidad social, y *2)* confirmar, reformar o anular los sistemas teóricos existentes. En la investigación cualitativa sólo es importante el primero de estos elementos y el segundo es más específico de la investigación cuantitativa. Dentro del marco metodológico cualitativo, la función de las hipótesis, más que confirmar, reformar o anular los sistemas teóricos existentes, consiste en enlazar los conocimientos científicos previos con nuevos problemas emergentes en el espectro social.

Es necesario destacar que las hipótesis deben estar relacionadas de manera directa con los objetivos de la investigación. Las hipótesis son el eslabón que se yergue entre la teoría y el mundo empírico. Éstas emergen del marco teórico y son una derivación de éste, es decir, aparecen extraídas del marco teórico de la investigación mediante un proceso deductivo (Hernández, 1999: 20). En este sentido, es necesario

tener presente que el marco teórico, las hipótesis y los objetivos forman un todo unitario; no son partes independientes sino elementos estrechamente imbricados, es decir, son procesos específicos ligados de manera dialéctica (Rojas, 2001: 73).

Las hipótesis no sólo deben estar relacionadas con los objetivos, sino que además son anteriores a éstos: del marco teórico surgen las hipótesis y la formulación de hipótesis conduce al diseño de los objetivos. No pueden existir hipótesis de las que no se deriven uno o más objetivos; asi como no deben existir objetivos no relacionados con una o varias hipótesis. Una hipótesis que no aparezca en los objetivos es una respuesta tentativa al problema de investigación que no será indagada, por lo que resulta un sinsentido incluirla.

Una hipótesis puede estar relacionada con un único objetivo y un objetivo puede estar relacionado con una sola hipótesis. Sin embargo, esto no significa que una hipótesis no pueda derivarse en dos o más objetivos, o que un objetivo no pueda desprenderse de dos o más hipótesis. Por tanto, el número de hipótesis no tiene por qué ser necesariamente igual al número de objetivos. En la figura 2.1 aparece un ejemplo de la imbricación de las hipótesis con los objetivos. Las primeras tres hipótesis aparecen relacionadas con los tres primeros objetivos. Sin embargo, las dos últimas hipótesis aparecen subsumidas en un único objetivo, el cuarto. Por ello, no existe una correspondencia entre el número de objetivos y el número de hipótesis.

La formulación de los objetivos

El planteamiento del problema direcciona la investigación con el fin de lograr ciertos objetivos (Namakforoosh, 2002: 62); sin embargo, el objeto de estudio es más amplio que los objetivos perseguidos.[8] Hay elementos del primero que no están incluidos en los últimos; sin embargo, no pueden existir aspectos de los objetivos que no se circunscriban al objeto de estudio. Los objetivos de la investigación expresan la meta perseguida por el investigador, el propósito que éste pretende alcanzar (Hernández, 1999: 19); representan el punto de referencia de la investigación, de modo que todos los esfuerzos del proceso investigador irán encaminados a su logro (Munch y Ángeles, 2005: 42). Éstos deben ser congruentes entre sí, estar expresados con claridad y ser susceptibles de alcanzarse (Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 11).

Los objetivos pueden ser de carácter general o específico. Un objetivo es general porque engloba dos o más objetivos específicos; y un objetivo es específico porque forma parte de un objetivo general. Si se incluyen objetivos de carácter general, cada uno de éstos debe encerrar a dos o más objetivos específicos. Asimismo, si se incluyen objetivos específicos, éstos deben de aparecer enmarcados en uno o más objetivos generales (Tamayo y Tamayo, 1992: 49). Si los objetivos no aparecen encuadrados unos dentro de otros, entonces es preferible señalar únicamente el término *objetivos*, sin hacer referencia a su carácter de *generales* o *específicos*.

[8] El planteamiento del problema desborda el marco de los objetivos. En el marco de un objeto de estudio determinado únicamente se investigan algunos aspectos, mismos que constituyen los objetivos de la investigación. Así, el objeto de estudio incluye a los objetivos, siendo el primero más extenso que éstos.

Figura 2.1. Imbricación entre las hipótesis y los objetivos

Cinco son las *hipótesis* en las que se fundamenta mi reflexión:

1. El proceso de modernización de la agricultura española habría sido más deficiente que el experimentado por el conjunto de países del norte europeo; de modo que en un contexto europeo de sobreproducción agraria, crisis presupuestaria y de presión internacional librecambista, la agricultura española, caracterizada por unas estructuras productivas insuficientemente dimensionadas y de baja productividad, se encontraría acuciada por la necesidad de seguirse modernizando; aunque, en un marco en el que no resulta factible el impulso de un modelo de modernización agraria similar al propuesto para los países comunitarios en los años sesenta.
2. En relación con la hipótesis anterior, el más deficiente proceso modernizador que habría afectado a la agricultura española se habría traducido en unos daños ecológicos mucho menores que los producidos por las agriculturas del norte europeo. En este sentido, la apremiante necesidad, que aparece en estos países, de regular la actividad agraria desde el punto de vista medioambiental e imponer al sector agrario normas vinculantes como a otros sectores económicos, con objeto de reducir y prevenir la contaminación de origen agrario, en el caso español tendría una menor importancia.
3. En España, donde el grado de conciencia ecológica, no sólo en el ámbito público sino también en el político, es menor que en otros países del norte europeo, encontrándose la persecución de objetivos de carácter medioambiental en un segundo plano frente a la preeminencia de los objetivos de carácter estrictamente económico, la voluntad política de aplicar una política medioambiental comunitaria que muchas veces es un reflejo de problemas que son importantes en el norte europeo, pero que en España ocupan un lugar secundario frente a otros problemas ecológicos no recogidos por la normativa medioambiental europea, sería muy débil, originando esto importantes deficiencias en la aplicación de las políticas europeas de medio ambiente.
4. En España, la aplicación de la política de aguas de la Unión Europea, una política estrictamente de calidad de aguas, generaría importantes dificultades de cumplimiento, al presentar unos objetivos diametralmente opuestos a los de la política hidráulica española, donde los aspectos que priman son los cuantitativos.
5. En relación con las cuatro hipótesis establecidas anteriormente, el retraso producido en España en relación con la aplicación de la directiva 91/676/CEE, relativa a la protección de las aguas contra la contaminación producida por los nitratos procedentes de fuentes agrarias, obedecería, en primer lugar, a la consideración, por parte de la administración, de que no existe una necesidad de someter a la actividad agraria a una regulación medioambiental tan estricta, que, por otra parte, podría tener repercusiones negativas en la productividad de los sistemas agrarios españoles más intensivos y competitivos en los mercados internacionales, cuando el problema principal de la agricultura española sería el de su insuficiente grado de modernización y sus bajos rendimientos. En segundo lugar, a la consideración de que esta directiva trata de regular un aspecto medioambiental importante en el marco de los países del norte europeo, pero muy secundario en el caso español. En tercer lugar, al carácter secundario que en España, y en relación con las aguas, tienen los problemas de carácter cualitativo frente a la preocupación principal por los aspectos cuantitativos. Finalmente, la oposición de los agricultores a aplicar unas medidas que puedan resultar en la reducción de la producción agraria conduciría a importantes deficiencias en la aplicación práctica de la directiva.

Fuente: Izcara Palacios, 1997.

Los *objetivos* perseguidos en esta investigación son *cuatro*:

1. Analizar el proceso de modernización de la agricultura española en el contexto europeo.

2. Examinar las consecuencias ecológicas del proceso de modernización agraria, los factores que originan el surgimiento del debate agroambiental en Europa, y el proceso de integración gradual de las políticas agraria y medioambiental.

3. Estudiar el desarrollo de la política medioambiental comunitaria, desvelar las causas que han conducido a que España sea el país de la Unión Europea con más dificultades de cumplimiento de la misma, y analizar la importancia que la aplicación de la política medioambiental comunitaria ha tenido en el desarrollo del debate agroambiental en Europa.

4. Analizar las diferencias entre los objetivos de las políticas de aguas española y comunitaria, las consecuencias derivadas de la aplicación de la política europea de calidad de aguas en España, y la influencia que la aplicación de la directiva 91/676/CEE podría tener en las áreas españolas de agricultura más intensiva; así como señalar las dificultades que va a comportar la aplicación práctica de esta normativa.

La formulación de los objetivos no se realiza en un momento específico (Rojas, 2001: 67); es decir, envuelve un carácter procesual. Así, la definición de los objetivos aparece vinculada a la elaboración del marco teórico y de las hipótesis, y su construcción ocupa una posición temporal posterior a la de éstos. El marco teórico y las hipótesis constituyen el cimiento en donde se yerguen los objetivos.

Por otra parte, los objetivos son la columna que vertebra toda la investigación. La pregunta de investigación condujo a la construcción de un marco teórico, a partir del cual se diseñaron determinadas hipótesis como respuesta preliminar a esa pregunta de investigación, y éstas coadyuvaron a erguir los objetivos. Una vez acotados de forma clara y precisa éstos, el diseño del marco metodológico debe ser el adecuado para lograr su cumplimiento. Además, el desarrollo del tema tiene que aparecer dirigido por los objetivos, y las conclusiones deben estar informadas por éstos (figura 2.2). La formulación de los objetivos constituye, por tanto, el pivote de la tesis. Los objetivos son la brújula que guiará todo el proceso de investigación (Rojas, 2001: 67). El investigador tendrá que volver a los objetivos de modo recurrente para conducir todo el proceso de la investigación.

El marco metodológico

El método se deriva del objeto de estudio; es decir, debe ser expresión de la naturaleza del problema de investigación (López, 1992: 70). El marco metodológico es la ilustración pormenorizada de la estrategia utilizada para abordar la especificidad del objeto de estudio. La revisión bibliográfica exhaustiva de los trabajos científicos relacionados con éste dio lugar al planteamiento de unas hipótesis de trabajo, o respuestas apriorísticas

Figura 2.2. El papel de los objetivos en la estructura de la tesis

Fuente: elaboración propia.

al problema planteado, y éstas conducen al diseño de objetivos que se convierten en la columna vertebral que sostiene toda la investigación. La metodología es la construcción de un diseño que responda de modo adecuado y eficaz a los objetivos perseguidos.

En una investigación cualitativa, el marco metodológico incluye cuatro elementos básicos: *a)* argumentación de la idoneidad del método cualitativo; *b)* justificación de las técnicas de recolección de datos; *c)* fundamentación del proceso de

selección de la muestra, y *d)* diseño de la guía para el acopio de información.

Argumentación de la idoneidad del método cualitativo

El primer elemento del marco metodológico es una descripción de la relación de la metodología utilizada con la naturaleza del objeto de estudio y de los objetivos perseguidos en la investigación. El marco metodológico es el procedimiento científico que se seguirá para agotar los objetivos formulados. Por tanto, es necesario justificar y evidenciar la idoneidad del enfoque metodológico cualitativo para analizar el objeto de estudio propuesto y responder a los objetivos planteados. Si el objeto de estudio está relacionado con la cuantificación y registro de un hecho social, el enfoque metodológico cualitativo poco puede ayudar a satisfacer las metas perseguidas.

Justificación de las técnicas de recolección de datos

Una vez argumentada la idoneidad del método cualitativo para investigar el objeto de estudio planteado y responder a los objetivos perseguidos, es necesario justificar las técnicas de recolección de datos que serán utilizadas (Hernández, 1999: 28). Es decir, es necesario argumentar de forma lógica *por qué* se optará por utilizar una técnica y no otra, o *por qué* se usará una combinación de técnicas en lugar de aplicar una sola. Pueden utilizarse una o varias de ellas, pero debe argüirse

de forma precisa que las técnicas elegidas son las adecuadas para dar respuesta a los objetivos planteados.

Fundamentación del proceso de selección de la muestra

El proceso de selección de la muestra no es arbitrario. El marco metodológico debe ofrecer la fundamentación del mismo. El tipo de muestreo utilizado es intencional; es decir, el investigador determina qué actores sociales incluirá en la muestra; así como el tamaño de la misma. Sin embargo, esto no quiere decir que en una investigación cualitativa *quiénes* y *cuántos* informantes integran la muestra sea un aspecto irrelevante, que no precisa de una argumentación compleja y coherente. El proceso de selección de la muestra no es informal, sino que sigue una lógica muy rigurosa. En cuanto al *quiénes*, se trata de fuentes ricas en información acerca del tema en cuestión, cuyo discurso es relevante en relación con los objetivos perseguidos. El *quiénes* aparecerá, además, con fundamento en el marco teórico. La elección de una muestra en función de variables sociodemográficas específicas (género, edad, nivel de estudios, nivel económico o clase social) depende de la relevancia de estas variables dentro de un marco teórico específico y de la contemplación de éstas en los objetivos. El *cuántos* aparece determinado por la superación de un punto de saturación, a partir del cual, incrementos adicionales en el tamaño de la muestra no redundan en nuevos descubrimientos.

El diseño metodológico en una investigación cualitativa es tentativo y procesual. El investigador propondrá inicialmente un esbozo del mismo. Las técnicas de recolección de datos cualitativos y el proceso de selección de la muestra –el *cuántos* y el

quiénes– carecen de un carácter apriorístico. El contacto con la realidad social determinará que el investigador permanezca aferrado al diseño metodológico inicial lo que, por el contrario, decida alterarlo.

Diseño de la guía para el acopio de información

Un aspecto que también puede incluirse en el marco metodológico es el formato de la guía que será utilizada para recabar la información, es decir, las preguntas o temas de carácter general a tener en cuenta durante la aplicación de los instrumentos de acopio de la información. Sin embargo, no se debe olvidar que en la investigación cualitativa este formato es abierto y dinámico. Cada actor social presenta experiencias particulares, de modo que el contenido de la guía debe acoplarse a la especificidad del discurso de cada informante.

El diseño de esta guía reviste un carácter abierto y dinámico. A modo de ejemplo (figura 2.3), en un principio se podría partir de un esquema que considera ocho temas relevantes, donde quedan acotadas las cuestiones que el entrevistador pretende abordar durante la conversación con el interlocutor. Sin embargo, el formato abierto y dinámico de la guía implica que durante el proceso de acopio de información el investigador también utilizará una hoja en blanco, donde anotará los aspectos temáticos relevantes en relación con el objeto de estudio y los objetivos perseguidos –no contemplados en la guía inicial– que emergen en el devenir de la interacción conversacional.[9] En contraste, el contacto con la realidad empírica puede conducir a descartar elementos temáticos incluidos en el primer

[9] Éstos aparecen en la figura 2.3 como los temas 9. 10.

borrador de la guía.[10] Como resultado, en el ejemplo hipotético plasmado en la figura 2.3, las ocho líneas temáticas contempladas al comienzo de la investigación resultaron después de un primer contacto con la realidad empírica, en una guía reformulada que contenía nueve áreas de indagación.[11]

Por tanto, el intercambio comunicativo producido durante la realización del trabajo de campo contribuye a un rediseño progresivo de la guía. Sin embargo, esto no significa que cada vez que se realice acopio de información se indague en temáticas diferentes. Toda investigación persigue un propósito específico, el cual está directamente relacionado con el objeto de estudio y los objetivos. Así que, el núcleo temático básico objeto de escrutinio siempre será el mismo, aunque el relato verbal de cada informante presentará elementos diferenciales de carácter idiosincrásico.

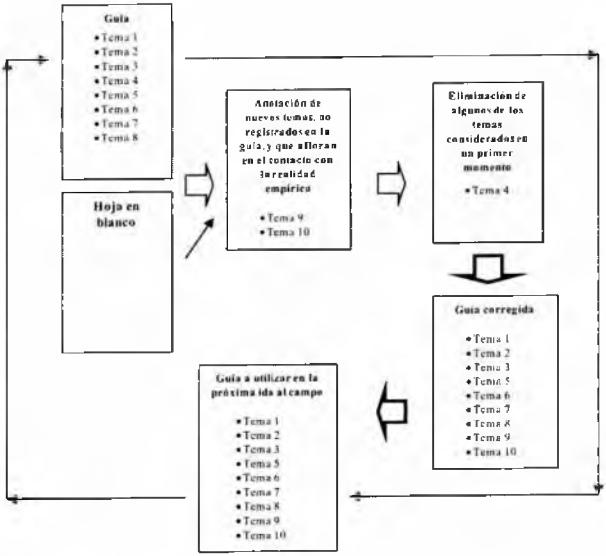
El desarrollo del tema

El desarrollo del tema es la parte más importante de una tesis. Este apartado presenta el mayor nivel de originalidad, ya que a diferencia del marco teórico, donde se trabaja con fuentes secundarias, aquí se opera con fuentes primarias, con la información recabada por el investigador durante estancias

[10] Éstos aparecen en la figura 1 como tema 4.

[11] En este ejemplo, las nueve líneas temáticas abordadas en la guía reformulada estarían constituidas por siete elementos contemplados *a priori* (los temas 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8) y dos áreas de indagación surgidas del intercambio comunicativo con los informantes (los temas 9 y 10). Por tanto, en la guía (memorizada o escrita) a utilizar la próxima vez que el investigador vaya al campo, éste tendrá presentes las nueve líneas temáticas resultantes.

Figura 2.3. El diseño procesual de la guía



Fuente: Elaboración propia.

prolongadas en el campo. El desarrollo del tema incluye el análisis de contenido de toda la información discursiva recopilada.

Este apartado está cimentado en el análisis exhaustivo y en la organización, ordenamiento y estructuración de los datos recabados durante la realización del trabajo de campo. Por una parte, el desarrollo del tema debe tener una estructura coherente, siempre circunscrita a los objetivos perseguidos. Por otra, el marco de referencia para la interpretación de los

resultados de la investigación debe estar constituido por el marco teórico; es decir, el constructo teórico debe constituir el referente al cual acudir para ordenar los datos recopilados; pero éste no puede constreñir el proceso de constatación empírica (véase el siguiente capítulo).

Las conclusiones

Las conclusiones son el resultado de la investigación, son una redacción sucinta de los descubrimientos más notables del estudio. Las conclusiones concentran la aportación original del autor a un área del conocimiento específica. Los elementos básicos contenidos en las conclusiones se encuentran expresados de forma más extensa y detallada en el desarrollo del tema. Ello no significa que las conclusiones sean únicamente un resumen de los principales aspectos presentes en el desarrollo del tema, ya que las primeras tienen un carácter heurístico más profundo y menos descriptivo que el último. En las conclusiones no deben incluirse elementos nuevos, no desarrollados anteriormente, y que no se deduzcan de los datos recabados. Sin embargo, sí es conveniente reservar para este apartado interpretaciones novedosas de los datos analizados, capaces de desbordar el marco de referencia representado por las categorías analíticas presentes en el marco teórico.

Finalmente, en ningún momento se puede perder de vista que las conclusiones deben responder a los objetivos planteados, que a su vez están enraizados en determinadas hipótesis. Aquellas conclusiones que no guarden ninguna relación con los objetivos de la investigación no tienen cabida.

Las referencias bibliográficas

Las referencias bibliográficas de una investigación deben circunscribirse exclusivamente a las obras citadas. Nunca puede incluirse como referencia bibliográfica una obra no citada de forma explícita en el trabajo de investigación. Además, únicamente es necesario incluir aquellas obras que son específicamente necesarias para sustentar el trabajo de investigación (APA, 1994: 20). El hecho de incluir un vasto número de referencias bibliográficas, relacionadas pobremente con el objeto de estudio, es un indicio de la falta de rigurosidad científica. El grueso de la bibliografía debe estar compuesto por trabajos de calidad contrastada directamente relacionados con el tema tratado. Por ello, no es recomendable hacer referencia a manuales de carácter general, diccionarios enciclopédicos o a materiales no contrastados[12] extraídos de internet por ejemplo. La referencia a este tipo de material bibliográfico es un elemento indicativo de pobreza en la cimentación teórica de la investigación. Como trabajos de calidad contrastada podríamos citar: libros, artículos de revistas científicas, trabajos de tesis, ponencias presentadas en congresos relevantes o documentos de trabajo no publicados elaborados por instituciones prestigiadas.

No existe un único modo, correcto, de citar; aunque sí existen elementos mínimos que deben aparecer incluidos en toda referencia bibliográfica, a saber: *a)* el apellido y nombre

[12] Con el término "materiales no contrastados" hago referencia a trabajos, abundantes en internet, que nunca han sido objeto de una evaluación exterior. Este tipo de trabajos únicamente deben citarse, de forma excepcional, cuando el contenido de los mismos tenga una especial relevancia en relación con los objetivos contemplados en la investigación. Una investigación en la que el grueso de las referencias bibliográficas provengan de materiales no contrastados de internet carece de la necesaria rigurosidad científica.

del autor (o iniciales del nombre); *b)* el año de publicación de la edición citada; *c)* el título del trabajo; *d)* la editorial o revista científica y número de la misma, y *e)* la ciudad de edición del libro. El orden de estos elementos u otros aspectos puramente estilísticos tiene una relevancia menor. Lo que sí tiene importancia es conservar a lo largo de toda la investigación un único modo y estilo de citar. Citar correctamente, con diferencias de estilo, proyecta una imagen de falta de pulcritud.

En el ámbito de las ciencias sociales, la forma más usual de citar incluye las referencias bibliográficas en el texto indicando el apellido del autor, fecha de publicación, letra[13] y página;[14] de modo que al final de la investigación se incluye en la bibliografía. Por otra parte, el autor puede citar a pie de página y utilizar las abreviaturas latinas (*op. cit.*,[15] *idem*,[16] *ibidem*,[17] *passim*,[18] etc.) cuando se hace referencia repetidas veces a un autor y una obra. Aunque cuando se utiliza este formato no suele incluirse el listado de referencias bibliográficas al final del trabajo. La elección de un formato u otro queda a juicio del autor.

Si se realiza un examen de diferentes publicaciones periódicas puede apreciarse cómo, lejos de existir una forma unívoca de citar el material bibliográfico, cada revista propone un modelo diferente (algunas veces basado en los lineamientos estilísticos

[13] Únicamente cuando se cita más de una obra de un mismo autor y un mismo año.

[14] El numero de página tiene un carácter obligatorio únicamente en caso de citas textuales.

[15] Obra citada. Abreviatura de "*opera citae*".

[16] Mismo autor. Abreviatura de "*idem*".

[17] Mismo autor y misma obra. Abreviatura de "*ibidem*".

[18] Literalmente "por todas partes". Hace referencia a la repetición de una idea en diversas partes de una obra.

propuestos por alguna institución –*v. gr.*: la Universidad de Chicago (1993)– o asociación profesional –*v. gr.*: la American Psychological Association (1994)–, otras veces no[19] (tabla 2.1).

Tabla 2.1. Formas de citar de una misma referencia bibliográfica en diferentes revistas científicas

Revista Española de Investigaciones Sociológicas	IZCARA PALACIOS, Simón Pedro (2002) "Infraclases rurales: procesos emergentes de exclusión social en España". Revista Española de Investigaciones Sociológicas. 97. pp. 127-154.
Estudios de Asia y África	IZCARA PALACIOS, S. P. (2003). "Los agricultores y el medio ambiente en Japón. El caso de Asahikawa, una localidad en el centro de Hokkaido". en *Estudios de Asia y África*. 38 (3).
Papers	IZCARA PALACIOS. S. P. (2007). "Subsidio agrario y sociedad rural en Andalucía". *Papers*. 86. 203-225.
South European Society and Politics	Izcara Palacios. S. P. (2007) "Welfare Benefits and Social Exclusion in Southern Spain", *South European Society and Politics*, vol. 12, no. 2, pp. 165-182.
Japanese Studies	Izcara Palacios, Simón P., "Farmers' Attitudes towards Sustainable Agriculture in Japan", *Japanese Studies*, 25:2 (2005). 187-202.
Debate Agrario	Izcara Palacios, S.P.: "Agricultura y multifuncionalidad en Japón". Debate Agrario, 36. 2003.

Fuente: Elaboración propia.

A modo de ejemplo, en la tabla 2.2 se reproducen las formas de citar las categorías más comunes de referencias bibliográficas según los lineamientos estilísticos de la American Psychological Association.

[19] Cuando se quiere subrayar la idiosincrasia de una publicación.

Tabla 2.2. Forma de citar las categorías más comunes de referencias bibliográficas

Categoría	*Forma de citar*
Publicaciones periódicas	Autor, A.A., Autor, B.B. y Autor, C.C. (Año de publicación). Título del artículo. *Título de la revista científica, xx*, xxx-xxx.
	Ejemplo: Izcara Palacios, S.P., Demura, K. y Yamamoto, Y. (2002). The Nitrate Pollution Problem and the Agri-environmental Policy in the European Union. *The Review of Agricultural Economics, 58*, 185-205.
Publicaciones no periódicas	Autor, A.A. (Año de publicación). *Título del trabajo*. Localidad: Editorial.
	Ejemplo: Izcara palacios, S.P. (2006). *Agricultura, medio ambiente y sociedad en la Unión Europea y Japón*. México: Plaza y Valdés.
Una parte de una publicación no periódica (el capítulo de un libro)	Autor, A.A. y Autor, B.B. (Año de publicación). Título del capítulo. En A. Editor, B. Editor y C. Editor (Eds.). *Título del trabajo* (pp. xxx-xxx). Localidad: Editorial.
	Ejemplo: Izcara Palacios, S.P. (2002). Jornaleros desocupados e inmigrantes sobreexplotados: las nuevas infraclases rurales. En C. Gómez Benito y J.J. González (Eds.). *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo* (pp. 459-480). Madrid: McGrawHill.

Fuente: APA, 1994: 220.[20]

[20] Un análisis detallado de elementos y ejemplos de referencias en el estilo de la APA puede confrontarse en APA, 1994: 229-276.

Los anexos

Un trabajo de investigación cualitativa debe incluir dos tipos de anexos básicos: un primer anexo que revele el significado de los códigos utilizados para citar el material recabado a partir de la aplicación de diferentes instrumentos de recolección de datos cualitativos, y un segundo anexo donde se incluya la trascripción literal de todo el material grabado, recopilado durante la realización del trabajo de campo.

Durante la etapa definida como desarrollo del tema, además de incluir referencias de fuentes secundarias, es necesario citar de forma profusa el material recopilado a partir de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos cualitativos utilizados. Para agilizar la lectura del texto es conveniente citar el material cualitativo utilizando un código (*v. gr.*, E. 1.: 3, material definido con el código E.1., página 3). Por tanto, es necesario identificar de forma concisa y precisa el significado contenido en dicho código. Para ello es recomendable elaborar un Anexo 1, con el título: "Códigos de identificación utilizados para especificar el contenido del material recopilado con instrumentos de recolección de datos cualitativos" (tablas 2.3a y 2.3b).

Los términos que se incluirán en la definición de los códigos, como puede apreciarse en las tablas 2.3a y 2.3b, son los elementos identificativos de los mismos, que designan variables relevantes en relación con los objetivos de la investigación (género, edad, profesión, etc.). Además, es conveniente incluir la fecha (mes y año) y lugar (localidad) donde fue aplicada la técnica cualitativa utilizada.

Cuando el instrumento de acopio de datos cualitativos es la entrevista en profundidad, será utilizado un código determinado (*v. gr.* E.1.) para identificar el contenido de la misma (tabla 2.3a).

Tabla 2.3a. Anexo 1 (Códigos de identificación utilizados para especificar el contenido del material recopilado con entrevistas en profundidad, en una investigación sobre los pizcadores de naranja en Tamaulipas)

Código	*Descripción*
E.1	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 22 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.2	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco de 45 años de edad, y propietario de una explotación de tres hectáreas, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.3	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 25 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.4	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 29 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.5	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 33 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.6	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Montemorelos (Nuevo León), de 60 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.7	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 32 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.8	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 58 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.9	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 62 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).

Continúa...

...continuación

Código	*Descripción*
E.10	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 68 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.11	Entrevista realizada en enero de 2003 a un jornalero veracruzano, de 58 años de edad, en el Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.12	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 20 años de edad, en el Plan de Ayala.
E.13	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 53 años de edad, en Santa Engracia (Hidalgo, Tamaulipas).
E.14	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 58 años de edad, en Santa Engracia (Hidalgo, Tamaulipas).
E.15	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 38 años de edad, en Santa Engracia (Hidalgo, Tamaulipas).
E.16	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 20 años de edad, en Santa Engracia (Hidalgo, Tamaulipas).
E.17	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 50 años de edad, en Santa Engracia (Hidalgo, Tamaulipas).
E.18	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 60 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.19	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 24 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.20	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 53 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).

continúa...

...continuación

Código	*Descripción*
E.21	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 43 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.22	Entrevista realizada en febrero de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 37 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.23	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 47 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.24	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 32 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).
E.25	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 34 años de edad, en Santa Engracia (Hidalgo, Tamaulipas).
E.26	Entrevista realizada en marzo de 2003 a un jornalero tamaulipeco, de 28 años de edad, en Guémez (Guémez, Tamaulipas).
E.27	Entrevista realizada en abril de 2003 a un jornalero de Oaxaca, de 26 años de edad, en El Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.28	Entrevista realizada en abril de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 19 años de edad, en El Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.29	Entrevista realizada en abril de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 39 años de edad, en El Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.30	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 20 años de edad, en Guémez (Guémez, Tamaulipas).
E.31	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 26 años de edad, en Guémez (Guémez, Tamaulipas).

continúa...

...continuación

Código	*Descripción*
E.32	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Veracruz, de 40 años de edad, en El Barretal (Padilla, Tamaulipas).
E.33	Entrevista realizada en mayo de 2003 a un jornalero de Nuevo León, de 42 años de edad, en El Carmen (Padilla, Tamaulipas).

Fuente: Elaboración propia.

Cuando el instrumento de acopio de datos cualitativos es el grupo de discusión, un código determinado (*v. gr.* G.1.) será utilizado para identificar el contenido del material discursivo recabado en cada grupo de discusión. Sin embargo, con objeto de identificar el discurso particular referente a cada uno de los participantes en el grupo, es preferible utilizar un sub-código (*v. gr.*: G.1a) que especifique la participación de cada uno de los contestantes (tabla 2.3b). Por tanto, la referencia (G.1d: 6) significa que la afirmación citada fue expresada por un jornalero de Gutiérrez Zamora (Veracruz), de 54 años de edad, y esta expresión aparece recogida en la página 6 de la trascripción de dicho grupo de discusión.

En el anexo 2 es recomendable incluir la trascripción literal de todo el material grabado, recopilado durante la realización del trabajo de campo. Como puede apreciarse en la figura 2.4, en el extremo superior derecho de cada una de las páginas de las trascripciones se colocará el código de identificación del material cualitativo de referencia, cuyo significado aparecía especificado en el anexo 1. A continuación se transcribe, de modo literal, el texto obtenido con la técnica cualitativa utilizada (entrevista abierta, grupo de discusión, etc.). Finalmente, cada uno de los textos identificados bajo el mismo código

debe aparecer numerado de forma independiente. Seguir estas especificaciones permitirá una confrontación eficaz del material cualitativo citado en el trabajo de investigación.

Tabla 2.3b. Anexo I (Códigos de identificación utilizados para especificar el contenido del material recopilado con grupos de discusión)

Código	*Descripción*	*Sub-código*	*Descripción*
G.1	Grupo de discusión realizado en enero de 2003 en El Barretal (Padilla, Tamaulipas) en el que participaron 5 jornaleros.	**G.1a**	Jornalero de Allende (Nuevo León), de 48 años de edad.
		G.1b	Jornalero del ejido Santa Juana (Tamaulipas), de 44 años de edad.
		G.1c	Jornalero de Chaves (Coahuila), de 53 años de edad.
		G.1d	Jornalero de Gutiérrez Zamora (Veracruz), de 54 años de edad.
		G.1e	Jornalero de Tihuatlán (Veracruz), de 47 años de edad.

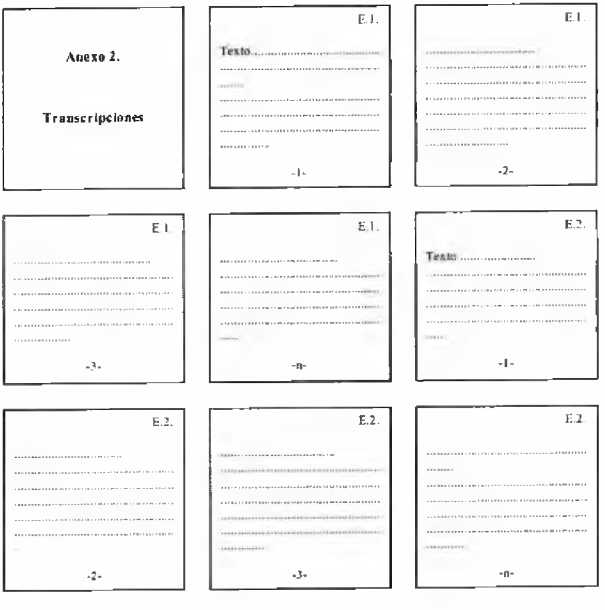
Fuente: Elaboración propia.

La dialéctica entre las actividades de construcción teórica y constatación empírica

En una tesis cualitativa las etapas del proceso de investigación tienen un carácter dialéctico. No hay una etapa para elaborar las hipótesis, otra para estructurar el marco teórico y otra para acotar los objetivos (Rojas, 2001: 73). Como ha señalado Jesús Ibáñez (1986: 37), la actividad empírica es retroactiva respecto

a la construcción teórica. Por tanto, el inicio de la actividad de constatación empírica (es decir, el inicio del trabajo de campo) es anterior a la conclusión de la actividad de construcción teórica.

Figura 2.4. Elaboración del Anexo 2



Fuente: Elaboración propia.

El proceso indagativo de la investigación cualitativa es dialéctico (figura 2.5). El marco teórico y las hipótesis que fueron formuladas en un primer momento del proceso inda-

gador tienen un carácter flexible (Ohman, 2005), de modo que la naturaleza y la definición de las categorías analíticas cambia en el curso de la investigación (McCracken, 1988: 16). El proceso de la investigación cualitativa es un *feedback* constante entre la construcción teórica y la constatación empírica (Hammersley y Atkinson, 1994: 223). El marco teórico y las hipótesis tienen un carácter transitorio, al igual que los objetivos y el diseño metodológico, de modo que todas las fases del proceso de investigación se vuelven reversibles (Wittrock, 1989: 351). Ello implica una posibilidad de reformulación del marco teórico y de las hipótesis *a posteriori*. Así, la investigación cualitativa envuelve un proceso inductivo de contraste de las hipótesis con los resultados de la actividad empírica (Baxter y Eyles, 1997: 514). La constatación empírica conduce a una reformulación de la teoría, las hipótesis, los objetivos y el marco metodológico, en un caminar en el que la teoría alumbra la búsqueda de los datos empíricos y éstos reconstruyen la teoría para hacerla dar razón de los nuevos datos.

El primer paso de la investigación cualitativa está constituido por la revisión bibliográfica de la literatura existente acerca del objeto de estudio (McCracken, 1988: 29; Marshall y Rossman, 1999: 43 y ss.). Así, la construcción teórica constituye el eje de la planificación del curso de la investigación (Tashakkori y Teddlie, 1998: 25). El proceso de revisión de las categorías analíticas suscita en el investigador prejuicios sobre la realidad social objeto de estudio, pero ayuda a acotar, enmarcar, ordenar y dar significado al fenómeno social investigado. Sin embargo, las categorías analíticas examinadas en una primera fase del proceso investigador no lo condicionan de forma irreversible; no constituyen el molde del mundo empírico.

A partir de una primera actividad de construcción teórica se generan hipótesis y se establecen objetivos de carácter provisional. Una vez elaborados los objetivos provisionales se

confecciona un primer diseño metodológico y se inicia la actividad de constatación empírica. Sin embargo, este primer diseño metodológico dista mucho de ser definitivo. El inicio del trabajo de campo no emana de un diseño metodológico cerrado. En concreto, el diseño muestral quedará acotado de forma paulatina en el transcurso de la investigación, hasta obtener una muestra que produzca una saturación del campo de hablas en torno del objeto de estudio (capítulo cuarto). La acotación definitiva del marco teórico, las hipótesis, los objetivos y el marco metodológico es el resultado de un proceso circular en el cual el marco teórico, las hipótesis y los objetivos alumbran la búsqueda de datos empíricos y coadyuvan a rediseñar el marco metodológico, y la inmersión en la realidad social ayuda a reconstruir el marco teórico, las hipótesis y los objetivos, en un proceso dialéctico en que la actividad empírica y la construcción teórica se frotan una sobre la otra (Ibáñez, 1986: 37). Por tanto, no existe un momento para la construcción teórica y otro para la actividad empírica la edificación de estos dos elementos parte de un mismo momento.[21]

¿Es posible aprehender la realidad social sin categorías previas?

El proceso indagativo de la investigación cualitativa arranca de la observación de la realidad empírica para inferir ideas y generar teorías (Bericat, 1998: 80), y aparece insertado den-

[21] Francisco Sierra (1998: 303) ha señalado que la investigación cuantitativa captura un tipo de información social fotográfica a través de un diseño cerrado del proceso indagativo de la investigación. Por el contrario, la investigación cualitativa, a través de un diseño del proceso indagativo, abierto y flexible, ofrecería una imagen holográmica de la sociedad en movimiento.

tro de una lógica inductiva (Strauss, 1987: 12; Tashakkori y Teddlie, 1998: 10; Gillespie y Sinclair, 2000: 182). Es por ello que algunos autores proponen el inicio del proceso de investigación sin la revisión bibliográfica (Padget, 1998: 31). Con ello, el proceso indagativo de la investigación cualitativa omitiría tanto el marco teórico como la formulación de hipótesis.

El investigador, al desprenderse de cualquier tipo de hipótesis formuladas *a priori*, podría acercarse al objeto de estudio sin el constreñimiento que significa iniciar la investigación a partir de ideas preconcebidas. Así, la teoría fundamentada apunta a que la revisión de literatura puede influir en el análisis de los datos (Punch, 1998: 168); de modo que parte directamente de éstos y renuncia a supuestos apriorísticos o marcos teóricos existentes (Taylor y Bogdan, 1998: 155). Asimismo, Rodríguez, Gil y García (1999: 86) alertaron sobre el riesgo de la teoría para ocultar y oscurecer lo que es individual, único y específico.

Sin embargo, pensar que es posible aprehender la realidad social sin ningún tipo de contaminación es erróneo. No es posible introducirse en el universo social sin categorías previas (Bericat, 1998: 83). La aprehensión de los fenómenos sociales requiere de categorías conceptuales que ayuden al investigador a acotar, enmarcar y figurar esta realidad social. Estas categorías determinan y condicionan en cierto grado la forma de aprehensión de los hechos sociales. Sin embargo, son de utilidad para ordenar y dar significado a éstos (Goode y Hatt, 1976: 75). No existe una realidad social capaz de ser aprehendida en su unicidad, sin ningún tipo de interferencia exterior. El mundo social es multidimensional, y a través del proceso investigador sólo es posible extraer alguna de estas dimensiones. Partir sin categorías o conceptos previos, lejos de garantizar el alcance de direcciones teóricas originales y objetivas, desprovee al investigador de modelos de los cuales

asirse. La investigación ateórica es imposible (Rodríguez, Gil y García, 1999: 87). La ciencia se construye sobre un cuerpo teórico existente (Goode y Hatt, 1976: 93).

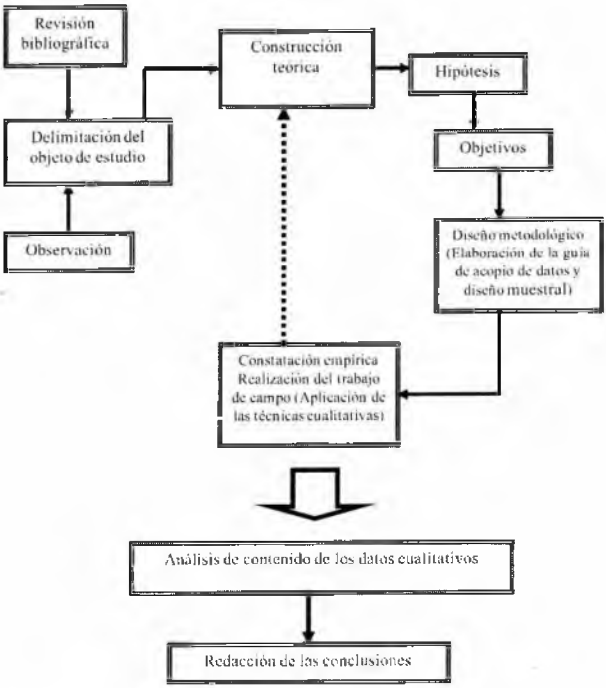
Partir de conceptos previos no significa que el investigador deba ser cautivo de los mismos. Estos conceptos, categorías o modelos serán reformulados y reestructurados en el caminar del proceso de investigación, hasta llegar a una dirección teórica capaz de responder de forma ajustada al problema investigado. El investigador cualitativista no puede ignorar los estándares académicos de su investigación. Soslayar el *corpus* teórico preexistente no sólo priva a los investigadores del beneficio emanado de previas investigaciones, sino que les amenaza con aislarlos de la comunidad científica (McCracken, 1988: 29 y 30).

Punch (1998: 39-41) señala que las hipótesis son un elemento esencial del modelo de investigación hipotético-deductivo; pero no considera que sean un aspecto necesariamente presente en las investigaciones cualitativas. Una hipótesis es una respuesta apriorística a una pregunta de investigación. Dicha respuesta es derivada de una teoría, de la que emerge la hipótesis. Dentro del modelo cuantitativo-experimental, que persigue verificar una teoría, la formulación de hipótesis sería indispensable. Sin embargo, el paradigma cualitativo aparece enfocado hacia la generación teórica. Por tanto, el citado autor afirma que cuando no se dispone de una explicación del fenómeno social que se pretende estudiar, resulta innecesaria la formulación de hipótesis, por lo que el proceso investigador partiría de las preguntas de investigación. Sin embargo, incluso en el caso de las investigaciones cualitativas de carácter exploratorio sobre una temática muy novedosa, siempre es conveniente realizar una formulación de hipótesis. Todo estudioso, al enfrentarse con un problema de investigación, presenta de forma implícita o explícita una respuesta o juicio previo, con un grado mayor o menor

de elaboración. Así, Castro Nogueira (2002: 165 y 166) critica la caracterización de los estudios exploratorios[22] como un tipo de investigación que utiliza únicamente hipótesis vagas, mal definidas, o que no las utiliza del todo, y subraya que *no puede haber estudio alguno carente de hipótesis*. Aunque reconoce que en la investigación cualitativa las hipótesis pueden poseer menor concreción en su formulación, ello no significa que el investigador pueda prescindir de las mismas. El autor subraya que prescindir de las hipótesis tornaría la investigación cualitativa en tentativa y anárquica. Schwartz y Jacobs (2006: 411) hablan de *leyes conceptuales* que funcionan como señales que muestran en qué dirección podría encontrarse la explicación de los hechos o acontecimientos.

[22] En esta cita, el autor utiliza los términos *estudios exploratorios*, *lo exploratorio*, como vocablos sinónimos a la expresión *investigación cualitativa*.

Figura 2.5. El proceso indagativo de la investigación cualitativa



Fuente: Elaboración propia.

III
El análisis de contenido de los datos cualitativos

Introducción

Los orígenes de la técnica del análisis de contenido como reacción al carácter subjetivo y carente de sistematización del análisis literario pueden ser rastreados a finales del siglo XIX, cuando emergieron los primeros análisis cuantitativos de la información publicada en los periódicos. En un nuevo contexto de incremento exponencial del material impreso, el análisis de contenido se yergue como un instrumento objetivo y sistemático de ordenamiento de este monto creciente de comunicaciones de masas. Tal elemento de objetividad e irrefutabilidad provenía del carácter *cuantitativo* del análisis (Krippendorff, 1990: 17). El análisis de contenido aparece así reducido al tratamiento estadístico de diferentes unidades de registro (palabras, temas, etc.): es decir, al conteo del número de veces que se repite cada unidad.

Es después de la Segunda Guerra Mundial cuando surgen las primeras críticas a la identificación de la objetividad con

la cuantificación y a la reducción del análisis de contenido a la cuantificación de datos cualitativos (Krippendorff, 1990: 23). Madelaine Grawitz (1984: 147) habla de un primer periodo de entusiasmo por la cuantificacción y de una segunda etapa de advertencia de la pobreza de los datos cuantitativos.

El análisis de contenido, que dio inicio con la comunicación de masas, se extendió a partir de mediados del siglo xx a disciplinas como la psicología, la ciencia política, la sociología, la literatura, la historia, la antropología y la lingüística (Krippendorff, 1990: 25). Ésta es una técnica laboriosa que requiere de disciplina, perseverancia y rigor, además de intuición, para captar aquellos elementos más relevantes (Grawitz, 1984: 175). Ello implica que la utilización de instrumentos electrónicos en el análisis de contenido puede ayudar a preparar y organizar los datos cualitativos; sin embargo, el procedimiento más eficaz es el trabajo manual del investigador. Los programas computacionales de análisis de material cualitativo han estado disponibles por más de tres décadas.[1] La utilización de estos programas supone un ahorro de tiempo al acelerar el proceso de organización de los datos; además, permite manejar datos más voluminosos. Además permite un tratamiento más exhaustivo de los mismos (John y Johnson, 2000: 394) y posibilita explorar más fácilmente datos adicionales (Mercado Martínez, 2000: 66). Dichos instrumentos conducen a un incremento de la confiabilidad al reducir al máximo las diferencias en los resultados obtenidos por diferentes analistas; sin embargo, estos programas son rígidos e inflexibles, producen una reificación de la relación entre el investigador y los datos (John y Johnson,

[1] Algunos de estos programas son: The Ethnograph, Anthropac, ATLAS-TI, QUALPRO, NUD*IST, MARTIN, etc. (John y Johnson, 2000: 393; Mercado y Torres, 2000: 11).

2000: 396), y son incapaces de realizar un análisis holístico, a través de la contextualización de los significados diferenciales de las palabras dentro del todo (Mercado, 2000: 66).

El análisis de contenido de los datos cualitativos debe permitir un elevado grado de flexibilidad. Un tratamiento estadístico de los datos cualitativos únicamente se queda en la superficie y no permite rescatar la totalidad de la riqueza de los mismos. El análisis cualitativo implica focalizar la atención no en la frecuencia con que se repite una palabra, concepto o idea, sino en su presencia (Grawitz, 1984: 176). Las palabras no tienen significados unívocos y descontextualizados, por el contrario, el significado de éstas depende del contexto en que se encuentran insertas. La utilización de la tecnología informática en la investigación cualitativa corre el riesgo de despojar a las palabras del significado imbuido por aspectos como la inflexión vocal o el lenguaje corporal (John y Johnson, 2000: 396). Por tanto, en esta obra se propone un método manual de análisis de contenido de datos cualitativos.

Las etapas técnicas del análisis de contenido

La información discursiva es el material bruto a partir del cual debe iniciarse un trabajo dé análisis e interpretación que dé coherencia y unidad a la multiplicidad de discursos recogidos. No existe un proceso claramente establecido de análisis de los datos cualitativos;[2] éste es un proceso artesanal, singular y creativo que, en gran parte, depende de las habilidades y

[2] Como han señalado Rodríguez Gil y García (1999: 200): "Cada analista sigue sus propias pautas de trabajo, definiendo procesos de análisis a los que han llegado tras una larga experiencia y que resultan particulares de cada investigador o grupo de investigadores".

destrezas del investigador, que se agilizan y perfeccionan con la experiencia. Como señala Castro Nogueira (2002: 163), la intuición, empatía, *background* y sensibilidad del investigador constituyen el capital heurístico de la investigación cualitativa.

En este capítulo se propone un método de análisis de datos cualitativos que abarca tres etapas técnicas: *1)* la simplificación de la información: selección de los textos más relevantes en relación con los objetivos de la investigación; *2)* la categorización de la información, y *3)* la redacción del informe de resultados. El seguimiento de cada una de estas etapas tal y como aparece explicado aquí, permitirá a aquellos estudiantes que en su trabajo de tesis han aplicado un diseño metodológico cualitativo poner orden al material discursivo recabado y hacer un análisis sistemático de esta información.

Primera etapa: simplificación de la información

La investigación cualitativa presenta una paradoja: estudia muestras de tamaño reducido, pero genera un volumen grueso de información (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2007: 187). Además, ésta es una información muy heterogénea, que no es posible domeñar mediante procedimientos cuantitativos. Por tanto, el primer paso a seguir en el análisis del material cualitativo es la reducción y simplificación de los datos recabados. Para realizar una simplificación de la información, el procedimiento a seguir parte de la lectura de todo el material capturado, para más adelante seleccionar aquellos fragmentos más relevantes en relación con los objetivos perseguidos. Estos textos pueden ser rescatados mediante la utilización de fichas y deben ser agrupados a través de una descomposición del discurso en fragmentos homogéneos (Ibáñez, 1998: 580).

Para este fin, dentro de cada ficha debe incluirse el tema particular de referencia, un fragmento literal del material capturado y la referencia exacta del mismo.[3]

En el ejemplo que aparece en la figura 3.1 se incluyen fragmentos (AGR-6,[4] AGR-37[5] y AGR-49[6]) referidos al discurso de tres agricultores respecto a la minimización del problema de escasez de agua en el Campo de Dalías.[7] En las tres fichas aparece un aspecto común: la negación del problema de la escasez de agua para el riego. Sin embargo, cada uno de los discursos presenta una matización diferente. Por tal razón, no pueden ser incluidas bajo el mismo tema particular de referencia. En la primera ficha (AGR-37) se registra una total despreocupación hacia el citado problema: no sólo se niega que el agua sea escasa, sino que se afirma que éste es un recurso abundante. En la segunda ficha (AGR-6) se considera

[3] El código de identificación de una entrevista o grupo de discusión, y la página de la transcripción de esa entrevista donde se encuentra la cita referenciada.

[4] Este código hace referencia a un agricultor de Roquetas de Mar (Almería, España), de 32 años de edad, dedicado a tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 2 hectáreas, cultivadas con ayuda de trabajadores asalariados eventuales durante las épocas de mayores necesidades de trabajo.

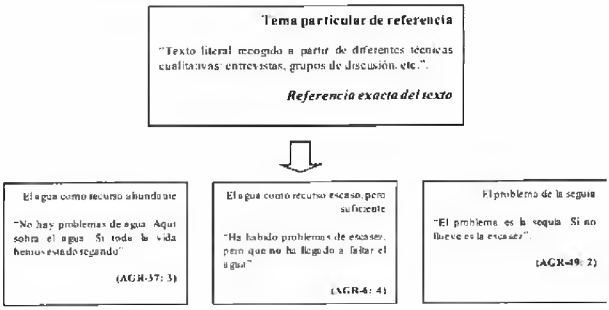
[5] Este código hace referencia a un agricultor de El Ejido (Almería, España), de 33 años de edad, dedicado a tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 1 hectárea, cultivada sin ayuda externa.

[6] Este código hace referencia a un agricultor de Adra (Almería, España), de 57 años de edad, dedicado a tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 1.5 hectáreas, cultivadas con ayuda de un hijo, quien va a sucederle en la explotación.

[7] Una comarca agraria situada en la provincia de Almería (España). Esta zona sufre un grave problema de sobreexplotación de los acuíferos subterráneos, aspecto que se ha traducido en un descenso problemático de los niveles piezométricos, que amenaza, según los expertos, la viabilidad futura de la agricultura de la comarca (Izcara, 2000: a y b).

que éste es un recurso escaso, ya que dicho problema se repite en la zona, pero nunca hasta el extremo de que falte el agua para el riego. Finalmente, en la tercera ficha (AGR-49), el problema de la falta de agua aparece relacionado con factores externos, como la prolongación de situaciones de sequía, que a la postre terminarán revertiéndose. Por tanto, aunque el tema general recogido en las tres fichas es el mismo: "la minimización del problema de la escasez del agua", el tema particular de referencia, que se coloca en el encabezado de cada ficha, es diferente, ya que en cada una de las fichas este tema aparece enfocado de forma distinta.[8]

Figura 3.1. La elaboración de una ficha



Fuente: Elaboración propia.

[8] Sin embargo, ello no significa que cada ficha tenga que hacer referencia necesariamente a un tema particular distinto. Dentro de un mismo tema particular de referencia cada ficha puede incluir minúsculos matices que la diferencien de las demás; sin embargo, esto no es óbice para que pueda encuadrarse dentro de un apartado temático particular.

En el ejemplo de la figura 3.2 los informantes (AGR-5,[9] AGR-15[10] y AGR-16[11]) exteriorizan pequeños matices diferenciadores dentro de un mismo tema particular de referencia "la caracterización del agua como un recurso abundante en la comarca", que a su vez aparece englobado en un aspecto temático más amplio "la minimización del problema de la escasez del agua".

Figura 3.2. La elaboración de fichas sobre un mismo tema particular de referencia

El agua como recurso abundante	El agua como recurso abundante	El agua como recurso abundante
"En la zona de Dalias no faltará agua en la vida (...) Agua hay bastante, en cantidad, y toda la que quieran sacar, que no se acaba en la vida" (AGR-5: 2)	"El agua, aquí en la zona esta no es problema. Problema es donde no tuvieran el chorro ese (referencia al mar). Aquí, si se pone maíz se plantan desbaldoné" (AGR-15: 5)	"Yo no creo que haya ningún problema de agua, porque estamos en un sitio que aquí agua hay de sobra". (AGR-16: 3)

Fuente: Elaboración propia.

El objetivo de esta primera fase de simplificación de la información es realizar un descenso hasta encontrar las líneas temáticas nucleares, que no puedan ser descompuestas en aspectos temáticos más específicos.

[9] Este código hace referencia a un agricultor de Roquetas de Mar (Almería, España), de 56 años de edad, dedicado a tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 3 hectáreas, cultivadas con ayuda de trabajadores asalariados fijos y con ayuda familiar.

[10] Este código hace referencia a un agricultor de La Mojonera (Almería, España), de 45 años de edad, dedicado a tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 3.5 hectáreas, cultivadas con ayuda de trabajadores asalariados eventuales y con ayuda familiar.

[11] Este código hace referencia a un agricultor de La Mojonera (Almería, España), de 47 años de edad, dedicado a tiempo completo a una explotación hortícola bajo plástico de 0.6 hectárea, cultivada con ayuda familiar; aunque esta explotación hortícola carece de sucesor.

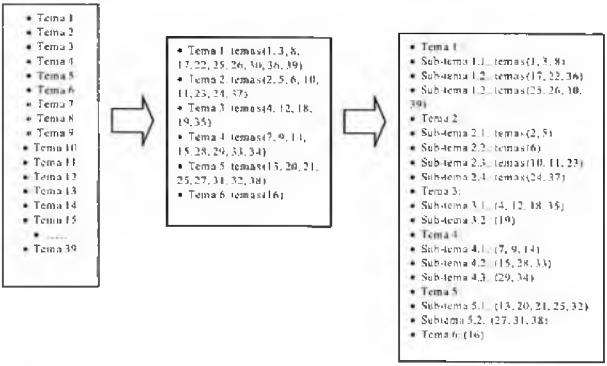
Segunda etapa: categorización de la información

Una vez acotadas las líneas temáticas nucleares se realiza el proceso inverso: una categorización de la información. La simplificación de la información supone un importante progreso en el proceso de análisis del material cualitativo. Al quedar sustancialmente reducida la información y al aparecer agrupada temáticamente, el análisis se simplifica. Sin embargo, una vez concluida esta primera etapa, el número de temas es excesivamente voluminoso. Éstos son, además, muy particulares y específicos, y carecen de un orden. Por ello, esta información todavía no es manejable, ya que se encuentra demasiado dispersa. En esta segunda etapa se pondrá orden a toda la diversidad temática que reflejan las fichas, a través de una categorización y ordenamiento de los diferentes temas.

Como puede apreciarse en la figura 3.3, la agrupación temática del material cualitativo realizada en la primera fase de simplificación de la información es ordenada y categorizada en un número de aspectos temáticos mucho menor y más manejable. Ello hará posible un análisis más preciso de la información. Además de esta ordenación en grandes bloques temáticos, dentro de cada uno de ellos se incluyen sub-temas más específicos, que pueden contener uno o más tópicos de los recogidos en la primera fase.[12]

[12] Por otra parte, el título de los temas generales (segundo rectángulo de la figura 3.3) resultantes de la ordenación de las líneas temáticas generadas en la primera etapa (primer rectángulo de la figura 3.3) no coincide con ninguna de éstas. Es decir, el tema 1 del segundo rectángulo de la figura 3.3 no se corresponde exactamente con ninguno de los temas recogidos en el primer rectángulo de la figura 3.3.

Figura 3.3. El proceso de categorización de la información



Fuente: Elaboración propia.

Al continuar el esquema de la figura 3.3, en la primera fase se había realizado una reducción de los datos y agrupación de los mismos en torno a 39 temas específicos.[13] En una segunda etapa de categorización de la información se realiza una agrupación de esos 39 temas específicos en 6 bloques temáticos de carácter general, lo cual supone un importante paso en la ordenación de la información. Los citados bloques temáticos, de carácter general, suponen la columna vertebral que estructura toda la información. Sin embargo, el proceso de categorización de la información no está concluido con este paso. Estos bloques temáticos engloban un número de

[13] Durante el proceso de análisis de contenido del material cualitativo, únicamente se tienen en cuenta los textos seleccionados durante esta primera etapa, transcritos literalmente en fichas y agrupados en torno a un exhaustivo número de temas. El resto de la información será obviada.

temas todavía demasiado voluminoso, que es necesario volver a reordenar, hasta llegar a unidades de análisis manejables.

En el segundo rectángulo de la figura 3.3 aparece una primera categorización de los seis temas generales, estructurantes de los datos cualitativos. Sin embargo, cinco de estos temas generales engloban demasiados temas específicos. El bloque 1 incluye diez temas específicos; el 2 ocho; el 3 cinco; el 4 ocho; y el 5 ocho. Únicamente el tema general 6 constituye una unidad de análisis manejable. El resto de temas generales es necesario descomponerlos en unidades más simples. El siguiente paso en la categorización de la información (véase el tercer rectángulo de la figura 3.3) es clasificar los cinco temas generales, cuya información es demasiado compleja, en una serie de sub-temas más reducidos. Como puede apreciarse, el tema general 1 aparece dividido en tres sub-temas; el 2 en cuatro; el 3 en dos; el 4 en tres y el 5 en dos. El tema general 6, al incluir únicamente un tema específico (en este caso figurado, el 16), no es necesario reclasificarlo.

Una vez concluido el proceso de categorización de la información está terminado el armazón del desarrollo del tema. A partir de este momento se estará en disposición de comenzar a redactar el correspondiente apartado de la tesis.

Ejemplificación del proceso de categorización de la información

En la figura 3.4 aparece expuesta la dinámica del proceso de simplificación y categorización de la información seguida en una investigación cualitativa. En una primera fase se realizó una reducción de los datos y se agruparon en 47 líneas

temáticas (véase el primer rectángulo de la figura 3.4).[14] El resto de la información fue descartada y únicamente se consideró como marco de referencia cuando surgieron incertidumbres en la interpretación de alguno de los fragmentos seleccionados en la fase de simplificación de la información.

En una segunda fase de categorización de la información aparecen agrupados esos 47 temas particulares en cuatro bloques temáticos de carácter general (véase el segundo rectángulo de la figura 3.4). Ello supone un importante paso en la ordenación de la información. Los citados bloques temáticos de carácter general suponen la columna vertebral que estructura toda la información. Sin embargo, el proceso de categorización de la información no está concluido con este paso. Estos bloques engloban un importante volumen temático que es necesario volver a ordenar hasta llegar a unidades de análisis simples y manejables.

En la figura 3.5 aparece representado el proceso de categorización del primero de los temas generales, estructurante de los datos cualitativos: "El problema de la escasez del agua en el Campo de Dalías". Este tema general engloba un total de 20 temas específicos. Por tanto, no constituye una unidad de análisis manejable. Es necesario reducirlo a unidades más simples. El primer paso en la continuación de la categorización de la información es clasificar este tema general en una serie de subtemas. En este caso serán siete. Sin embargo, después de este proceso, uno de los sub-temas, el primero, es todavía demasiado complejo, ya que incluye ocho temas específicos, por lo que

[14] Durante el proceso de análisis del material cualitativo únicamente serán tomados en cuenta los textos seleccionados durante esta primera fase, transcritos literalmente en fichas y agrupados en torno a un exhaustivo número de líneas temáticas.

se hace necesario introducir una nueva sub-clasificación. En este sentido, el sub-tema 1 es reclasificado en cuatro sub-sub-temas, que ahora sí que presentan una dimensión adecuada para el análisis.

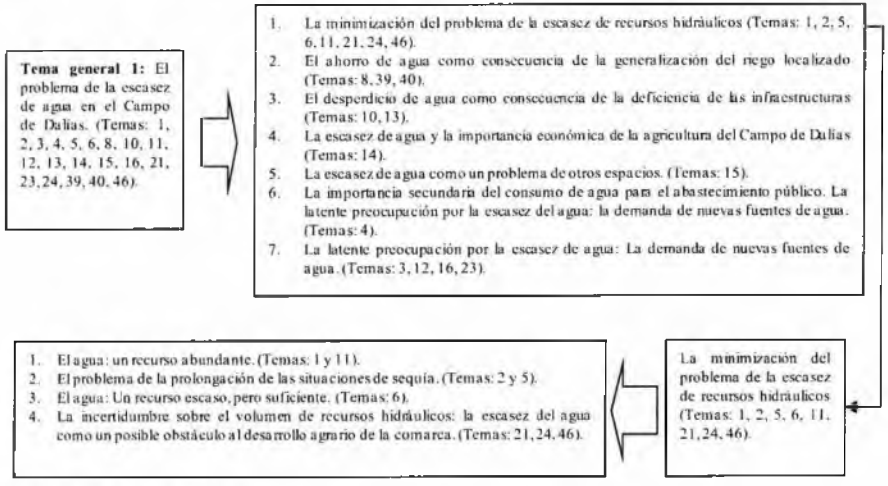
Figura 3.4. Simplificación y categorización de la información

1. El agua como recurso abundante
2. El problema de la sequía
3. La psicosis de la sequía
4. El escaso consumo de agua para el abastecimiento público
5. La prolongación de situaciones de sequía
6. El agua como recurso escaso, pero suficiente
7. La dificultad de controlar el crecimiento de los regadíos
8. El ahorro de agua generado por el riego localizado
9. El exceso de la fertilización en el sistema de riego
10. El dependiente de agua
11. El agua como recurso mimado
12. La necesidad de desalar el agua
13. La obsolescencia de las infraestructuras
14. Escaso de agua: su importancia económica de la agricultura
15. La escasez de agua como problema de otros espacios
16. Demanda de medidas para evitar la escasez de agua
17. La expansión de los invernaderos como proceso natural y necesario
18. Demanda de una actitud firme por parte de la Administración
19. Las repercusiones negativas de la declaración de "sobreexplotación"
20. El crecimiento sostenido de los cultivos hidropónicos
21. La escasez de agua como problema a largo plazo
22. La ley favorece a quien insistente
23. La necesidad de más pantanos
24. La inviabilidad de los recursos hídricos subterráneos
25. La salinización como problema del presente
26. La salinización como problema histórico
27. La infravaloración de fertilizantes por el alto coste
28. La sobrefertilización como excepción
29. Agricultura intensiva y fertilización
30. La ventaja de los nitratos en el agua
31. El carácter nocivo de los nitratos
32. La percolación de los nitratos hasta las capas freáticas
33. Rechazo al crecimiento de los invernaderos
34. La contaminación nítrica como problema hipotético
35. Fertilización, calidad y cantidad
36. Los desechos del cultivo hidropónico
37. Las desventajas del cultivo hidropónico
38. Las ventajas del cultivo hidropónico
39. Tecnificación de los sistemas de riego e incremento de la superficie cultivada
40. La racionalización de los regadíos
41. El cultivo hidropónico en tierra de peor calidad
42. El cultivo hidropónico y la fertilización
43. La urbanización de los cultivos hidropónicos
44. La profundidad de los acuíferos y la improbabilidad de la contaminación nítrica
45. El crecimiento de la superficie agrícola y sobreproducción
46. La incertidumbre sobre el volumen de agua
47. El agricultor y la "espiral tecnológica"

1. El problema de la escasez de agua en el Campo de Dalias (Temas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 21, 23, 24, 39, 40, 46)
2. La declaración de sobreexplotación de los acuíferos del Campo de Dalias y el control de la expansión de la superficie invernada (Temas 7, 17, 18, 19, 22, 33, 45)
3. La agricultura del Campo de Dalias y el medio ambiente (Temas 9, 20, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 43, 44)
4. El agricultor del Campo de Dalias atrapado en una espiral tecnológica (Tema 47)

Fuente: Elaboración propia.

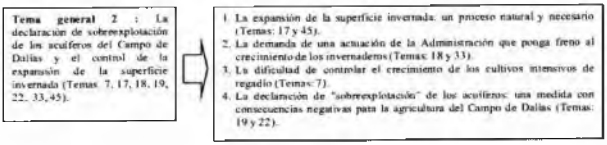
Figura 3.5. Simplificación y categorización de la información (primera parte)



Fuente: Izcara Palacios, 1997.

En la figura 3.6 aparece expuesto el proceso de categorización del segundo de los temas generales titulado: "La declaración de sobreexplotación de los acuíferos del Campo de Dalías y el control de la expansión de la superficie invernada". Al igual que el tema general de la figura 3.5, éste engloba un número elevado de temas específicos (un total de siete), difícil de manejar. Por tanto, los temas específicos incluidos en el tema general son reagrupados en cuatro nuevos sub-temas.

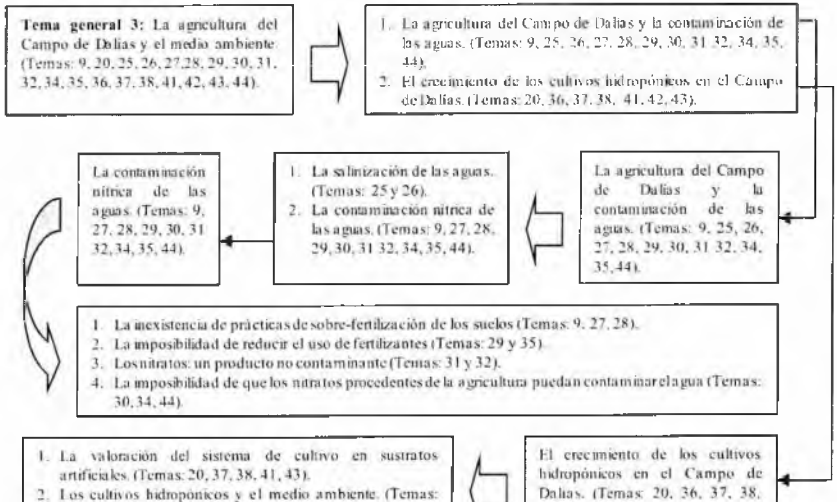
Figura 3.6. Simplificación y categorización de la información (segunda parte)



Fuente: Izcara Palacios, 1997.

La figura 3.7 presenta una estructuración más compleja que las dos anteriores. El tema general titulado "La agricultura del Campo de Dalías y el medio ambiente" engloba a 19 temas específicos. Este segmento general aparece estructurado en dos sub-temas. Sin embargo, cada uno de ellos engloba todavía un volumen de temas específicos demasiado extenso;por lo que, se hace necesario reclasificar cada uno de estos sub-temas en una serie de sub-sub temas, hasta llegar a unidades de análisis factibles. Es más, uno de los sub-sub temas, titulado: "La contaminación nítrica de las aguas", es todavía demasiado voluminoso, por lo que se procede a una reclasificación del mismo en otros cuatro sub-sub-sub-temas.

Figura 3.7. Simplificación y categorización de la información (tercera parte)



Fuente: Izcara Palacios, 1997.

Finalmente, el tema general número 4, titulado "El agricultor del Campo de Dalías atrapado en una espiral tecnológica", únicamente engloba un tema específico, por lo que constituye una unidad de análisis suficientemente manejable, es por ello que no requiere de una sub-clasificación del mismo.

Tercera etapa: redacción del informe de resultados

Después de concluida la segunda etapa, en la que se llevó a cabo una minuciosa categorización de todo el material cualitativo, queda éste reducido a unidades simples, fácilmente manejables y perfectamente orquestadas, comienza la tercera fase del análisis de datos cualitativos, el cual consiste en la estructuración definitiva de la información que formará parte del desarrollo del tema.[15] Se comienza en el desarrollo de los sub-temas a partir de las fichas que integran cada uno de estos apartados.

La estructura de esta ordenación final de la información aparece representada en la figura 3.8, que expresa la estructura del informe de resultados producto de la categorización de los datos cualitativos esbozada en las figuras 3.5, 3.6 y 3.7.

Finalmente, es necesario señalar que el análisis de contenido de los datos cualitativos tiene que aparecer refrendado por la constatación empírica. Es decir, el discurso objetivo *literal* de los informantes debe aparecer necesariamente referenciado en el análisis de los datos. Ello constituye un elemento de rigor de la investigación (Baxter y Eyles, 1997: 508). Por tanto, la redacción del desarrollo del tema debe aparecer inundada de referencias al material cualitativo recopilado, trascrito de

[15] En esta etapa se utiliza únicamente la información vaciada en las fichas, las cuales han sido categorizadas en unidades de fácil manejo.

Figura 3.8. Redacción del informe de resultados (desarrollo del tema)

Título: La situación de sobreexplotación y de contaminación de los recursos hidráulicos del Campo de Dalías: El discurso de los agricultores.

1. El problema de la escasez de agua en el Campo de Dalías
1.1. La minimización del problema de la escasez de recursos hidráulicos.
1.1.1. El agua: un recurso abundante.
1.1.2. El problema de la prolongación de las situaciones de sequía.
1.1.3. El agua: Un recurso escaso, pero suficiente.
1.1.4. La incertidumbre sobre el volumen de recursos hidráulicos: la escasez del agua como un posible obstáculo al desarrollo agrario de la comarca.
1.2. El ahorro de agua como consecuencia de la generalización del riego localizado.
1.3. El desperdicio de agua como consecuencia de la deficiencia de las infraestructuras.
1.4. La escasez de agua y la importancia económica de la agricultura del Campo de Dalías.
1.5. La escasez de agua como un problema de otros espacios.
1.6. La importancia secundaria del consumo de agua para el abastecimiento público.
1.7. La latente preocupación por la escasez del agua: la demanda de nuevas fuentes de agua.

2. La declaración de sobreexplotación de los acuíferos del Campo de Dalías y el control de la expansión de la superficie invernada.
2.1. La expansión de la superficie invernada: un proceso natural y necesario.
2.2. La demanda de una actuación de la administración que ponga freno al crecimiento de los invernaderos.
2.3. La dificultad de controlar el crecimiento de los cultivos intensivos de regadío.
2.4. La declaración de "sobreexplotación" de los acuíferos: una medida con consecuencias negativas para la agricultura del Campo de Dalías.

3. La agricultura del Campo de Dalías y el medio ambiente.
3.1. La agricultura del Campo de Dalías y la contaminación de las aguas.
3.1.1. La salinización de las aguas.
3.1.2. La contaminación nítrica de las aguas.
3.1.2.1. La inexistencia de prácticas de sobrefertilización de los suelos.
3.1.2.2. La imposibilidad de reducir el uso de fertilizantes.
3.1.2.3. Los nitratos: un producto no contaminante.
3.1.2.4. La imposibilidad de que los nitratos procedentes de la agricultura puedan contaminar el agua.
3.2. El crecimiento de los cultivos hidropónicos en el Campo de Dalías.
3.2.1. La valoración del sistema de cultivo en sustratos artificiales.
3.2.2. Los cultivos hidropónicos y el Medio Ambiente.

4. El agricultor del Campo de Dalías atrapado en una "espiral tecnológica".

Fuente: Izcara Palacios, 1997.

forma literal en el anexo 2 de la tesis. Estas referencias pueden ser de carácter literal o referenciado (figura 3.9).

Figura 3.9. Tipo de referencias del material cualitativo

Referencia no literal

Por otra parte, según algunos de los jornaleros entrevistados (**E.5**; **E.6**; **E.7**; **E.10** y **E.11**), el hecho de recaer la responsabilidad de certificar las jornadas trabajadas en los empleadores estaría provocando que aquéllos que tienen una mejor relación con éstos tuviesen un mayor acceso al subsidio.

Fuente: Izcara Palacios, 2007b: 211

Referencia literal

Los hombres suelen cobrar unos salarios más elevados que la mujer. Sin embargo, la principal diferencia entre varones y mujeres es que las oportunidades laborales de los primeros son mucho más elevadas.

"El salario no es tanto la diferencia, sólo que los hombres encuentran más trabajo" (E. 4).

Fuente: Izcara Palacios, 2007b: 219.

Asimismo, es conveniente realizar un análisis cruzado con los datos de diversas fuentes (Mercado y Torres, 2000: 17). Las referencias al material cualitativo recopilado no son las únicas citas que deben aparecer en el desarrollo del tema; también es importante citar, cuando sea necesario y conveniente, los contenidos bibliográficos revisados durante la elaboración del marco teórico (figura 3.10).

El análisis de contenido de los datos cualitativos: La primacía de la *presencia* sobre la *frecuencia*

La investigación cualitativa busca la heterogeneidad de la información. La meta es escudriñar el conjunto de campos de hablas que sature las diferencias de la producción discursiva de los hablantes. El acento de la investigación cualitativa recae más en la indagación en los diferentes campos de hablas

en torno a un fenómeno, proceso o situación social específica que en la frecuencia con que los contestantes se adscriben a un enunciado concreto. Ello no significa que los aspectos temáticos que se reiteran de forma repetitiva en los discursos de los informantes carezcan de importancia de cara al análisis de contenido. Muy al contrario, estos elementos revisten una gran prominencia, ya que son indicativos de un grado sobresaliente de relevancia de los mismos. En el gráfico 3.1, que refleja los 38 aspectos temáticos que afloraron en una investigación sobre los pizcadores de naranja de Tamaulipas, puede apreciarse la presencia de nueve aspectos temáticos que presentan una mayor frecuencia. Estos aspectos temáticos son, en orden de importancia: 1, 3, 21, 23, 8, 7, 10, 11 y 25. Por el contrario, aparecen cuatro aspectos temáticos cuya frecuencia es más reducida: 2, 9, 14 y 30 (tabla 3.2).

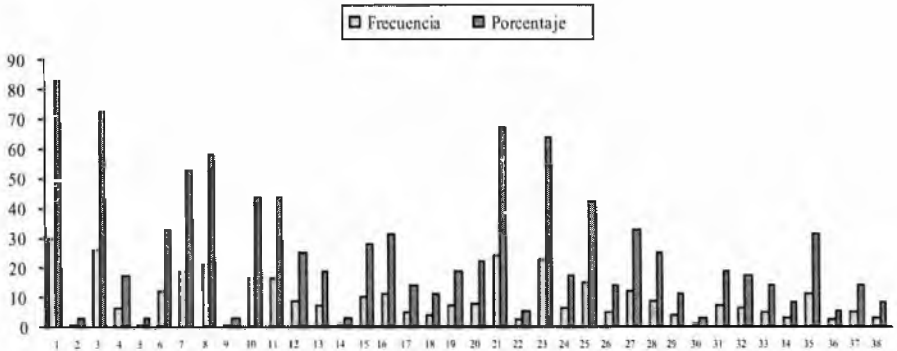
Figura 3.10. Ejemplo de análisis de datos cualitativos

A partir de 1984, cuando, a diferencia del "Empleo Comunitario" que estaba restringido al cabeza de familia, el "subsidio de desempleo" se extiende a todos los miembros de la familia, las estrategias familiares se centran en la obtención del "subsidio de desempleo" para el máximo número de miembros de la unidad familiar **(Anula y Díaz, 1997)**. Esto ha provocado que las familias jornaleras hayan hecho el mayor esfuerzo por incorporar a la mujer al mercado de trabajo agrario. Como han señalado diversos autores **(Cansino, 2000: 25; Fernández Dominguez 2003: 113)**, dentro de un modelo de oferta de trabajo donde la unidad de decisión es la familia existe un trasvase de jornadas entre la primera renta (cabeza de familia) y la segunda renta (hijo, hija, esposa) mediando la colaboración del empleador, con el objetivo de incrementar el número de miembros preceptores del subsidio agrario y, por lo tanto, las rentas familiares. Esto ha conducido a una mayor participación de la mujer (segunda renta) en el trabajo del campo

"Si estamos cuatro en la casa y son mayores de edad, tienen que trabajar también" (E. 22).

Fuente: Izcara Palacios, 2007b: 221.

Gráfico 3.1. Distribución de frecuencias de los aspectos temáticos que aparecieron en una investigación sobre los pizcadores de naranja tamaulipecos



Fuente: Elaboración propia.

Las líneas temáticas abordadas con más insistencia en los discursos de los entrevistados reflejan una preeminencia de esos aspectos. Por tanto, en el análisis del material cualitativo el investigador necesariamente tendrá que subrayar tales aspectos, ya que éstos son más significativos que aquellos temas que se repiten con menor insistencia (tabla 3.2).

Tabla 3.2: Identificación de los aspectos temáticos sobresalientes (porcentajes)

Porcentaje	*Descripción de los aspectos temáticos*
83 %	Referencia al aprendizaje del oficio de pizcador a una temprana edad (entre 10 y 16 años) en el seno familiar. Es el fracaso escolar y la necesidad imperiosa de incrementar las rentas familiares lo que lleva al joven a una temprana introducción en esta actividad.
72%	Alusión a una preocupación por la escasez de trabajo y a la variabilidad e inestabilidad de los ingresos, derivado de una situación de subempleo y desempleo.
67 %	Referencia a una situación de desamparo y desprotección ante una circunstancia adversa (un accidente, una enfermedad, etc.). Manifiesta no contar ni con la ayuda ni con el apoyo de su empleador ni de ninguna institución.
64 %	Ve como normal que la pizca de la naranja sea un trabajo irregular. Afirma que el pizcador carece de patrón, ya que cada día trabaja para un empleador diferente se habitúa a una situación de inestabilidad laboral y a ser rechazado por los contratistas.
58 %	Manifestación de una preferencia por el trabajo irregular, inestable, en la pizca de la naranja; pero mejor remunerado económicamente que actividades como el chapoleo, etcétera.
53 %	Mención de la incapacidad que presenta el jornalero para generar un ahorro (el jornalero vive al día y son frecuentes los intervalos en que llega a padecer hambre).
44 %	Definición de la pizca como una labor dura y peligrosa que requiere del dominio de una técnica (modo de usar la escalera, de cargar el colote, etc.).
44 %	Alusión a la existencia de una relación cordial entre jornaleros locales e inmigrantes; así como a una aceptación e integración de estos últimos con la sociedad local.
42 %	Expresa que nunca ha dejado de trabajar por problemas de salud.

Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, los aspectos temáticos relatados de forma más esporádica reflejan el carácter más periférico de los mismos. Sin embargo, ello no significa que los cuatro aspectos temáticos que se describen en la tabla 3.3 carezcan de relevancia, o que únicamente deban ser tratados de forma fugaz y anecdótica. El hecho de que los citados elementos hayan aflorado en el discurso de los entrevistados es un elemento destacable, ya que ello indica que tales temas están presentes en el universo social investigado. Además, no debe perderse nunca de vista que la investigación cualitativa trabaja con muestras no probabilísticas. El carácter intencional del muestreo implica que la relevancia de los datos obtenidos se deriva de la *presencia* y no de la *frecuencia* con que aparecen. Frente a la obsesión del método cuantitativo con los aspectos de frecuencia, la investigación cualitativa únicamente puede dar fe de las presencias. Del hecho de que el discurso de todos los individuos de la muestra converja en una idea u opinión particular sería erróneo inferir que todo el universo social de donde se extrajo la muestra converge en esa idea. Si todos los individuos entrevistados coinciden en subrayar una opinión, este hecho es claramente indicativo de que esa idea está muy extendida en un universo social más amplio. Sin embargo, no pueden inferirse datos estadísticos precisos a partir de una muestra intencional. Por otra parte, del hecho de que un punto de vista sea compartido por una porción minoritaria de la muestra no puede concluirse que éste sea despreciable dentro de un universo social que se extiende más allá de la muestra estudiada. Tal dato debe interpretarse como la presencia de ese punto de vista dentro del colectivo social investigado. Así, el hecho de que esa opinión aflorase en muy pocas entrevistas debe interpretarse como un indicio de que la citada idea no posee un carácter mayoritario.

En nuestro ejemplo, una conclusión que se obtendría de los datos es que aunque hay pizcadores de naranja que proceden de familias que disfrutan de una posición económica algo holgada (tabla 3.3), el grueso de los mismos procede de familias en situación de extrema pobreza, donde la escasez de recursos económicos en el seno familiar conduce a que muchos padres introduzcan a sus hijos en esta actividad a una edad temprana (tabla 3.2). Asimismo, podría concluirse que aunque hay pizcadores que prefieren trabajar de modo permanente y aceptar salarios más reducidos (tabla 3.3), son más quienes manifiestan una preferencia por el trabajo irregular, ya que de esta situación de inestabilidad laboral se derivan ingresos económicos más elevados por jornada laborada (tabla 3.2). Por el contrario, sería erróneo afirmar que únicamente 2.8% de los pizcadores de naranja de la zona centro de Tamaulipas procede de familias con una situación económica relativamente desahogada (tabla 3.3); mientras que 83% procede de familias muy pobres, que requieren de una temprana incorporación al mercado laboral por parte de sus hijos (tabla 3.2). Asimismo, no es acertado afirmar que sólo 2.8% de los pizcadores de naranja de esta zona prefieren el trabajo regular, peor remunerado económicamente (tabla 3.3); mientras que 58% muestra una preferencia hacia el trabajo irregular, más inestable pero mejor remunerado (tabla 3.2).

Sí que es acertado referenciar datos estadísticos a la muestra. Sin embargo, dicha acción tiene una capacidad heurística muy limitada. El objetivo de la investigación cualitativa no es generar conclusiones encerradas en el perímetro de la muestra. Los datos que sólo son extrapolables a una muestra, que además es muy pequeña, tienen muy poco valor. Además, éste no es el objetivo de la investigación cualitativa, que persigue descubrir elementos significativos de contextos más amplios.

Tabla 3.3. Identificación de los aspectos temáticos abordados con menor intensidad (porcentajes)

Porcentaje	*Descripción de los aspectos temáticos*
2.8 %	Manifiesta que dentro de su familia tenía una situación económica relativamente desahogada: incluso podría haber estudiado. Sin embargo, animado por un hermano, rechazó la idea de estudiar y comenzó a trabajar en la pizca de la naranja.
2.8 %	Expresión de una preferencia por el trabajo regular y continuo en la pizca de la naranja, aceptando un salario más bajo.
2.8 %	Referencia al carácter menos solidario de los trabajadores inmigrantes
2.8 %	Referencia a una situación de discriminación laboral hacia los jóvenes: debido a que los puestos de "planta" sólo se los dan a jornaleros de confianza, de mayor edad.

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la investigación cualitativa no trabaja con cuestionarios cerrados, donde todos los informantes responden a los mismos interrogantes. Al contrario, el modo de operar es a través de guías abiertas, donde únicamente aparecen resaltadas líneas temáticas congruentes con los objetivos perseguidos (Sierra, 1998: 316; Hernández, 1999: 94). El investigador no busca que los entrevistados respondan de modo uniforme a las mismas cuestiones, sino que da libertad a los informantes para que aborden de forma más marcada aquellos elementos y perspectivas que consideran más sobresalientes. Por tanto, en una estrategia metodológica donde el investigador no busca la repetición de una idea sino la afloración de nuevos puntos de vista y perspectivas, contar y computar la frecuencia con la que los entrevistados se adhieren a una opinión no es el modo más adecuado y fructífero de trabajar.

IV
El *cuántos* y el *quiénes* en la investigación cualitativa o sobre el procedimiento de muestreo

Introducción

La investigación cualitativa persigue el objetivo de estudiar en profundidad un número reducido de casos extraídos de un segmento poblacional específico, con objeto de comprender un hecho social concreto de forma profunda.

El muestreo es el procedimiento a través del cual se realiza la selección de dichos casos, caracterizados por presentar una riqueza de información en torno a un fenómeno social específico. Así, el discurso expresado por el reducido número de hablantes seleccionados por el investigador debe ser representativo de un contexto social más amplio y debe permitir establecer explicaciones que desborden el contexto del estudio particular realizado. Sin embargo, los procedimientos de muestreo en la investigación cualitativa aparecen caracterizados por una falta de rigidez y una ausencia de pautas o directrices específicas (Coyne, 1997: 623). Ello genera un elevado

nivel de confusión y dificultad, ya que la principal guía que posee el investigador es su propio criterio.

El muestreo intencional

Todos los procedimientos de muestreo en la investigación cualitativa presentan un carácter intencional (*idem*). En la investigación cualitativa, lejos de tener todos los miembros del universo una misma probabilidad de aparecer en la muestra, es el investigador quien decide no únicamente qué individuos formarán parte de la muestra, sino también cuál será el tamaño de la misma (Hammersley y Atkinson, 1994: 61). La selección de los entrevistados se fundamenta en el conocimiento y aptitud de éstos para informar sobre un tema específico (Anduiza, Crespo y Méndez 1999: 83). Además, las muestras son muy reducidas para los estándares manejados por la investigación cuantitativa (Castro, 2002: 162).

La lógica del muestreo intencional aparece cimentada en la selección de casos ricos en información para su estudio en profundidad (Patton, 1990: 169; Coyne, 1997: 624). Punch (1998: 193) lo define como el muestreo realizado de forma deliberada, con un propósito. Namakforoosh (2002: 189) define el muestreo intencional como aquél en el que todos los elementos muestrales de la población son seleccionados bajo el estricto juicio personal del investigador.

El hecho de que la muestra no sea aleatoria no significa que el investigador pueda elegir libremente, sin ningún tipo de criterio, a los integrantes de la misma. Una muestra intencional debe estar justificada según criterios de rigor científico y obedecer a los objetivos de una investigación concreta. Como señala Mason (1997: 96): "la lógica del muestreo intencional

estriba en seleccionar unidades que te permitirán realizar comparaciones significativas con relación a tus preguntas de investigación, tu teoría y el tipo de explicación que deseas desarrollar".

Tipología del muestreo intencional

Coyne (1997: 627) distingue más de 20 tipos de muestreo intencional. En función de los objetivos específicos perseguidos, el investigador puede optar por seleccionar: una pequeña muestra homogénea o heterogénea, una muestra de casos extremos o típicos, entrevistar a expertos en el tema, etc. En la tabla 4.1 aparece una ilustración de los tipos de muestreo intencional utilizados con mayor frecuencia en la investigación cualitativa.

Tabla 4.1. Tipología del muestreo intencional

Tipo	*Características*
Muestreo de casos extremos	Estudio de casos ricos en información, de especial interés por no encajar en la norma (*v. gr.* sujetos que sobresalen por representar casos muy extremos de éxito o fracaso en la sociedad, etc.).
Muestreo de casos típicos	Estudio de una muestra de individuos que representan características que son comunes dentro de un grupo social extenso.
Muestreo de máxima variación	Estudio de una pequeña muestra muy heterogénea con el objetivo de descubrir los aspectos compartidos por los individuos que forman la muestra.
Muestreo homogéneo	Selección de una pequeña muestra muy homogénea para el estudio en profundidad de un grupo social que presenta características muy específicas.

Continúa...

...continuación

Tipo	*Características*
Muestreo estratificado intencional	Estudio de diversos estratos sociales con características diferenciales dentro de un mismo colectivo social para facilitar la comparación entre los estratos diferenciados.
Muestreo en cadena	Selección de la muestra a partir de la ayuda de varios informantes que actúan como guía en la selección de una serie de individuos ricos en información respecto al objeto de estudio específico de la investigación. A medida que aparecen integrados más informantes, el número de potenciales sujetos para la muestra se incrementa exponencialmente.
Muestreo según determinados criterios	La muestra es elegida siguiendo determinados criterios. Así, únicamente son elegidos los casos que cumplen con uno o varios criterios específicos, de relevancia para el cumplimiento de los objetivos de la investigación.
Muestreo de conveniencia	La muestra se basa en la selección de aquellos individuos más accesibles al investigador.
Muestra de expertos	La muestra se basa en la selección de individuos caracterizados por su conocimiento y aptitud para informar sobre un tema concreto.

Fuente: Patton, 1990: 169-183; Tashakori y Teddlie, 1998: 76, y elaboración propia.

El muestreo intencional de casos extremos consiste en el estudio particular de determinados individuos que se caracterizan por sobresalir de la norma al representar casos extremos de éxito o fracaso dentro de un segmento social concreto.

El muestreo de casos típicos es el contrapuesto al muestreo de casos extremos. Éste es aquel mediante el cual el investigador integra en la muestra informantes caracterizados por presentar los rasgos comunes característicos del grupo social objeto de estudio.

El muestreo de máxima variación representa una amalgama del muestreo de casos extremos y el de casos típicos. Mediante el uso de este tipo de muestreo, el investigador pretende estudiar una muestra de carácter muy heterogéneo para descubrir en ella, mediante el estudio en profundidad de cada uno de los casos, las ideas y valores compartidos por los integrantes de un grupo social extenso.[16]

El muestreo homogéneo consiste en la selección de una pequeña muestra muy uniforme, con objeto de escudriñar y ahondar en la especificidad de un colectivo social muy específico. Este tipo de muestreo es especialmente fértil, ya que la elección de una muestra homogénea facilita el estudio en profundidad de un grupo social que presenta unas características muy definidas. El carácter homogéneo del colectivo estudiado permite llegar en una etapa temprana de la investigación a un nivel de saturación de los diferentes campos de hablas expresados en los discursos.[17]

[16] Kaltoft (1999), en un estudio acerca de los valores sobre la naturaleza de los agricultores orgánicos en Dinamarca, utiliza este tipo de muestreo de máxima variación. Baxter y Eyles (1999: 312), en una investigación sobre el significado del riesgo medioambiental realizada en Caleron (Ontario, Canadá), que buscaba la heterogeneidad y variedad de información, hacen uso del muestreo de máxima variación para seleccionar a 34 informantes, a 10 de los cuales les hicieron una segunda entrevista. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos (1991), en un estudio sobre la mujer rural en España, utilizan un muestreo de máxima variación para incluir en la muestra la diversidad geográfico-cultural del medio rural español. En una publicación más reciente, García Sanz (2004) hace uso de un procedimiento similar.

[17] Rao, Quandt y Acury (2002: 505), en un estudio realizado en Carolina del Norte acerca de la interpretación de los jornaleros sobre la enfermedad del tabaco verde, utiliza un muestreo homogéneo para seleccionar a 23 informantes a partir de dos criterios de inclusión: *1)* estar trabajando en el tabaco, y *2)* haber padecido la enfermedad del tabaco verde.

El muestreo estratificado intencional consiste en la división de un grupo social extenso en diferentes estratos, dentro de cada uno de los cuales se presupone la prevalencia de características específicas diferenciadoras. Dentro de cada uno de los segmentos se selecciona una pequeña muestra de carácter homogéneo con objeto de desvelar las características diferenciales presentadas por cada estrato. De esta forma se facilita la comparación entre ellos y se evitan los posibles sesgos introducidos como consecuencia de una sobreponderación de uno u otro estrato. Este tipo de muestreo es especialmente valioso, ya que permite establecer comparaciones precisas entre los diferentes segmentos del colectivo social objeto de estudio (Baxter y Eyles, 1997: 513).[18]

El muestreo en cadena consiste en la selección de la muestra a partir de la ayuda de una serie de informantes clave que guían al investigador en la selección de un número determinado de individuos ricos en información sobre el tema objeto de

[18] Villa (1999) utiliza este tipo de muestreo en un análisis de los cambios de expectativas en la dinámica de las familias campesinas de Noruega. Izcara Palacios (2000, a y b), en un estudio sobre las actitudes de los agricultores de la comarca del Campo de Dalías (España) hacia el problema de la sobreexplotación de los recursos hídricos de esta área, utiliza un tipo de muestreo estratificado intencional. El autor selecciona una muestra de 50 agricultores en cinco municipios de la citada comarca de acuerdo con dos variables: la edad y la estructura de las explotaciones. En otro estudio sobre los valores medioambientales de los agricultores japoneses, el autor vuelve a utilizar un tipo de muestreo estratificado intencional. Se aplican entrevistas en profundidad a 24 agricultores de la comarca de Asahikawa, que quedan divididos en tres grupos de acuerdo con las variables: edad, tipo de producción, tipo de prácticas agrarias y dedicación (Izcara, 2003; 2005). Nielsen *et al.* (2004) utilizan un tipo de muestreo estratificado intencional en un análisis de las creencias y actitudes acerca del rechazo a los chequeos de salud en la práctica general, en Ebeltoft (Dinamarca).

estudio. Un buen informante clave introduce al investigador ante los demás, le sugiere formas de relacionarse y le sirve de puente con la comunidad (Martínez, 2002: 54). A medida que nuevos individuos se integran en la muestra, éstos pueden servir de enlace entre el investigador y nuevos informantes. Éste es un tipo de muestreo muy utilizado en la investigación cualitativa. Así, por ejemplo, dentro de una comunidad el investigador puede contactar con varios informantes clave que servirán de puente entre el investigador y los actores sociales. Por otra parte, el investigador puede contactar con un primer informante que le introduce a un segundo informante, y así sucesivamente hasta que el investigador llega a un punto de saturación de los diferentes campos de habla.[19]

El muestreo, según determinados criterios, consiste en la conformación de la muestra a través de la suma de diferentes individuos que se ajustan a una serie de criterios definidos por el investigador.[20]

El muestreo de conveniencia aparece fundamentado en la selección de aquellos individuos más accesibles al investigador, pero es preferible evitar este tipo de muestras ya que la falta de rigor en la selección de los informantes afecta la validez del proceso de investigación. Sin embargo, este tipo de muestreo es utilizado de forma frecuente debido a su menor grado

[19] Brown (2006), en un estudio sobre la percepción de la maternidad en mujeres rurales afro-americanas consumidoras de cocaína, utiliza el muestreo en cadena para seleccionar una muestra de 30 informantes.

[20] Taylor *et al.* (1998), en un análisis de los esquemas de sucesión generacional en las familias agrarias canadienses, utiliza un tipo de muestreo sobre la base de tres criterios. Siguiendo estos criterios, los autores seleccionan 36 familias campesinas en cinco provincias canadienses, en cada una de las cuales entrevistan a tres informantes: uno de los padres, el hijo sucesor y un hijo empleado en otro sector.

de dificultad. Aunque, del mismo modo que el muestreo por cuotas, a pesar de su falta de rigor científico (Izcara Palacios, 2007a: 66), ofrece indicaciones satisfactorias (Grawitz, 1984: 69), el muestreo de conveniencia produce resultados interesantes.[21]

La muestra de expertos, a diferencia de los anteriores tipos de muestreo, consiste en la selección de un grupo de informantes que no forman parte del universo poblacional estudiado. Sin embargo, estos individuos se caracterizan por su conocimiento y aptitud para informar sobre la temática investigada. La utilización de una muestra de expertos es muy conveniente en el caso de estudios exploratorios, ya que este grupo de informantes, especialistas en la temática abordada, ofrecen al investigador una imagen gruesa del universo social que se pretende investigar.

Sobre el tamaño de la muestra

En un diseño metodológico cualitativo, el tamaño de la muestra –que puede oscilar desde uno o muy pocos casos hasta la inclusión del mayor número de hablantes, limitado por los constreñimientos de tiempo y recursos (Padget, 1998: 52)– no puede ser predeterminado *a priori* (Deslauriers, 2004: 58). El

[21] Ortiz Echániz (2001: 118), en un estudio de las prácticas de las parteras tradicionales, selecciona a cuatro informantes debido a que la premura de tiempo para la realización del trabajo de investigación le condujo a elegir a aquellas parteras que presentaban una mayor accesibilidad. Glantz, Halperim y Hunt (2000: 145), en un estudio sobre la violencia doméstica en Chiapas, entrevistaron a 40 mujeres de 11 municipios de la región fronteriza del estado, quienes mostraron buena voluntad de participar, accesibilidad, disponibilidad de tiempo y habilidad para expresarse.

tamaño es óptimo cuando la indagación en el objeto de estudio y objetivos específicos perseguidos queda saturada[22] con la información discursiva recabada.

En la investigación cuantitativa cada hablante es un elemento equivalente[23] e intercambiable (Canales y Peinado, 1994: 295); en la investigación cualitativa los discursos de los hablantes carecen de esa paridad. La calidad de toda práctica cualitativa aparece medida por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas de la misma (Alonso, 1994: 229). Cuando la producción discursiva total permite interpretar, explicar o describir de forma satisfactoria todas las dimensiones del hecho social objeto de estudio, finaliza el proceso de recopilación de información (Padget, 1998: 52).

La investigación cuantitativa busca información homogénea con objeto de descubrir la frecuencia con que los individuos se adscriben a un número limitado de enunciados. Como contraposición, la investigación cualitativa escudriña en la heterogeneidad de los datos, es decir, examina las diferentes formas en que los informantes entienden un fenómeno social específico (Izcara, 2007a: 28). Por tanto, el acopio de información finaliza cuando se ha saturado el campo de hablas que satisface los objetivos perseguidos (Canales y Peinado, 1994: 298; Strauss y Corbin, 1998: 214).[24]

[22] El término saturación hace referencia a la etapa del proceso de acopio de información, donde ésta se torna igual, repetitiva o similar (Álvarez-Gayou, 2007: 33).

[23] Es decir, todos los cuestionarios de una investigación cuantitativa tienen el mismo valor. No puede establecerse una jerarquía en función de las respuestas obtenidas.

[24] Es decir, la investigación cualitativa busca la saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Coyne, 1997: 629). Como consecuencia, mientras la información recopilada presente diferen-

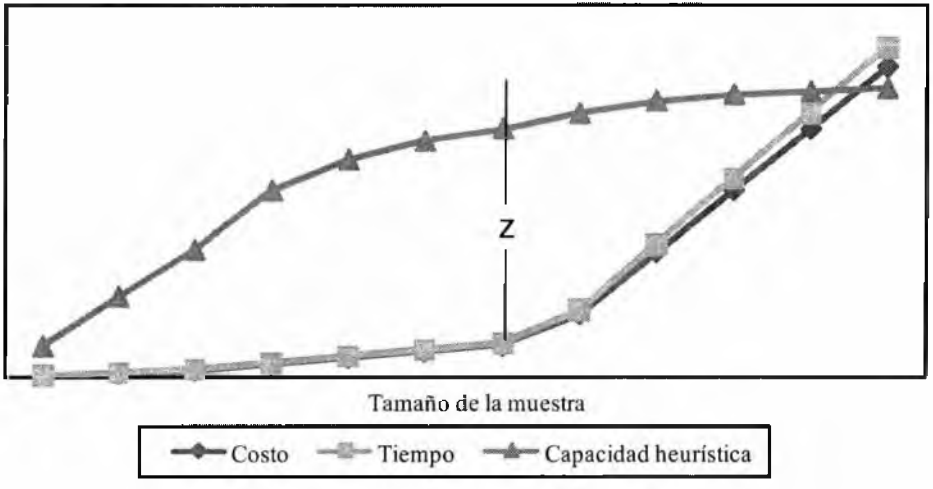
El campo de hablas queda saturado cuando la recopilación de nuevas producciones discursivas no añade ninguna información relevante relacionada con el problema investigado (Santamarina y Marinas, 1994: 282 y 283; Martínez, 2002: 74). El proceso de registro de información debe concluirse cuando es posible elaborar un modelo discursivo resistente al contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas (Castro y Castro, 2001: 181). Dicho de otro modo, cuando los nuevos datos obtenidos se tornan repetitivos y la información recabada proporciona rendimientos decrecientes, lo más adecuado es suspender el acopio de información (Deslauriers, 2004: 84).

En el gráfico 4.1 *Z* representa el punto a partir del cual la producción discursiva obtenida proporciona rendimientos decrecientes. Es decir, a partir de *Z* el tiempo y el costo que representa el incremento del tamaño de la muestra proporcionan una dilatación decreciente de la capacidad heurística proporcionada por ésta. Por tanto, en una investigación cualitativa el proceso de acopio de datos debe quedar concluido una vez que se ha alcanzado el punto *Z*. Continuar el trabajo de campo después de traspasarse este punto, además de resultar antieconómico, aumenta la redundancia y dificulta la escucha (Álvarez-Gayou, 2007: 132).

---

cias sustanciales (nuevos elementos o una diferente lectura de los mismos elementos), el trabajo de campo permanece inconcluso. Únicamente después de haber agotado las diferentes ramificaciones del mosaico de diferencias discursivas presentadas por el problema investigado puede concluirse que el campo de hablas ha quedado saturado, y el tamaño de la muestra es el adecuado.

Gráfico 2.1. Tamaño y capacidad heurística de una muestra intencional



Fuente: Elaboración propia.

La praxis del muestreo intencional

En una investigación sobre los pizcadores de naranja de la zona centro de Tamaulipas,[25] cuyo objetivo era estudiar su situación sociolaboral, fue utilizado un tipo de *muestreo estratificado intencional* (tabla 4.1) en función de dos variables: la edad y la procedencia (locales o inmigrantes). Se fragmentó la muestra en cuatro estratos para facilitar la comparación entre los mismos.[26] Esta segmentación estuvo anclada en las hipótesis formuladas *a priori*, que contemplaban una escisión de la situación sociolaboral de los jornaleros en función de dichas variables. Por una parte, se pronosticó que los jornaleros locales tendrían más ventajas que los inmigrantes debido a la posesión de un mayor capital social, manifiesto en una mayor integración en la comunidad local y una mejor relación con los empleadores. Por otra parte, se partió del supuesto de que los jornaleros más jóvenes tendrían mejores oportunidades económicas que los mayores debido a su mejor desempeño laboral (Izcara y Andrade, 2006 y 2007).

[25] Este trabajo de investigación se llevó a cabo dentro del marco del proyecto "La emergencia de un colectivo social infraclase en el medio rural tamaulipeco: análisis comparativo con Andalucía (España)", que fue financiado por Promep, Secretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC), Secretaría de Educación Pública (México). En esta investigación también participó Karla Lorena Andrade Rubio.

[26] Por otra parte, se buscó que la mitad de los participantes fuesen trabajadores locales y la otra mitad fuesen jornaleros inmigrantes. Además, también se persiguió que la mitad de los participantes en la muestra fuesen trabajadores menores de 35 años, y que la otra mitad estuviese compuesta por jornaleros de más de 36 años.

El tamaño de la muestra no fue un elemento determinado *a priori*.[27] Asimismo, se realizó una selección de hablantes ricos en información que fueron elegidos sobre la base de tres criterios: *a)* posesión de una riqueza de experiencias; *b)* habilidad para expresarse de forma fluida, y *c)* disposición de tiempo y actitud cooperativa con el entrevistador.

En la tabla 4.2 aparecen identificados los aspectos temáticos nodales que afloraron durante el proceso de acopio de los datos cualitativos. En total se identificaron 38 líneas temáticas que fueron abriéndose paso de modo paulatino durante la realización del trabajo de campo, hasta que quedó saturado todo el campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes.

Tabla 4.2. Identificación de los aspectos temáticos

Tema	*Descripción del tema*
1	Referencia al aprendizaje del oficio de pizcador a una temprana edad (entre 10 y 16 años) en el seno familiar, siendo el fracaso escolar y la necesidad imperiosa de incrementar las rentas familiares lo que lleva al joven a una temprana introducción en esta actividad.

Continúa...

[27] Durante el proceso de selección de la muestra no se buscó una maximización de los números. El acento no recayó en la cantidad de individuos entrevistados, sino en la riqueza heurística de los mismos (Padget, 1998: 52). Cuando se pudo apreciar que se había llegado a un agotamiento de las diferentes ramificaciones del mosaico de diferencias discursivas presentadas por la temática estudiada, se concluyó que no era necesario seguir incrementando el tamaño de la muestra. Por otra parte, durante el proceso de selección de los entrevistados se contó con la ayuda de varios informantes que actuaron como guía en la selección de los contestantes, hasta que se llegó a un equilibrio entre los cuatro estratos contemplados.

...continuación

Tema	*Descripción del tema*
2	Manifiesta que dentro de su familia tenía una situación económica relativamente desahogada; incluso podría haber estudiado. Sin embargo, animado por un hermano, rechazó la idea de estudiar y comenzó a trabajar en la pizca de la naranja.
3	Alusión a una preocupación por la escasez de trabajo y a la variabilidad e inestabilidad de los ingresos, derivado de una situación de subempleo y desempleo.
4	Se achaca la precaria situación sociolaboral de los jornaleros a la falta de organización profesional.
5	Afirman tener siempre algo de dinero ahorrado para poder afrontar los periodos de inactividad.
6	Preocupación por el incremento de la demanda de trabajo en la pizca de la naranja y el estancamiento de la oferta.
7	Mención de la incapacidad que presenta el jornalero para generar un ahorro (el jornalero vive al día y son frecuentes los intervalos en que llega a pasar hambre).
8	Manifestación de una preferencia por el trabajo irregular, inestable, en la pizca de la naranja; pero mejor remunerado económicamente que actividades como el chapoleo, etcétera.
9	Expresión de una preferencia por el trabajo regular y continuo en la pizca de la naranja, con un salario más bajo.
10	Definición de la pizca como una labor dura y peligrosa que requiere del dominio de una técnica (modo de usar la escalera, de cargar el colote, etc.).
11	Alusión a la existencia de una relación cordial entre jornaleros locales e inmigrantes, así como a una aceptación e integración de estos últimos con la sociedad local.
12	Referencia a la idea de que si el trabajador inmigrante no lo busca y mantiene un bajo perfil, la relación con los locales es de normalidad y no hay enfrentamientos.

continúa...

...continuación

Tema	*Descripción del tema*
13	Alusión a los problemas de convivencia con la sociedad local, a la existencia de una situación de discriminación hacia el trabajador inmigrante y a la irrupción de enfrentamientos con los jóvenes locales.
14	Referencia al carácter menos solidario de los trabajadores inmigrantes.
15	Alusión a la utilización de prácticas laborales desleales por parte de los inmigrantes para obtener más trabajo; de modo que estarían privando de empleo a los locales.
16	Descripción de la cuadrilla de trabajadores como una familia, donde aparecen imbricados fuertes lazos de solidaridad.
17	Referencia a una situación de competencia y rivalidad entre las diferentes cuadrillas.
18	Manifestación de una preferencia por el trabajo al margen de la cuadrilla.
19	Valoración individual del trabajo (preferencia por el trabajo con apuntador).
20	Valoración colectiva del trabajo (´preferencia por el trabajo *en bola*).
21	Referencia a una situación de desamparo y desprotección ante una circunstancia adversa (un accidente, una enfermedad, etc.). Manifiesta no contar ni con la ayuda ni con el apoyo de su empleador ni de ninguna institución.
22	Señala que los programas sociales gubernamentales sólo llegan a determinadas personas, no a los más necesitados.
23	Ve como normal que la pizca de la naranja sea un trabajo irregular. Afirma que el pizcador carece de patrón, ya que cada día trabaja para un empleador diferente. Habituarse a una situación de inestabilidad laboral y a ser rechazado por los contratistas.
24	Afirma haber sufrido algún tipo de accidente laboral (cortes en las manos, caídas); pero por ello nunca ha dejado de trabajar.

continúa...

...continuación

Tema	*Descripción del tema*
25	Expresa que nunca ha dejado de trabajar por problemas de salud.
26	Menciona el hecho de haber sufrido accidentes que le han impedido trabajar en la pizca de la naranja.
27	Alusión a una situación de discriminación en el seno de las cuadrillas hacia el jornalero de edad más avanzada. Referencia al hecho de que el jornalero mayor no rinde como el joven, pero está obligado a trabajar en la pizca esforzándose en seguir el fuerte ritmo de trabajo marcado por los jóvenes, porque no tiene otra fuente de sustento.
28	Manifestación de un deseo de realizar un trabajo regular "de planta", menos intensivo que la pizca de la naranja, con una remuneración económica más baja
29	Referencia a la preferencia de los contratistas de las cuadrillas formadas por trabajadores jóvenes.
30	Referencia a una situación de discriminación laboral hacia los jóvenes, debido a que los puestos de "planta" sólo se los dan a jornaleros de confianza y de mayor edad.
31	Expresión de una mirada de angustia hacia el futuro y manifestación de un profundo sentimiento de desamparo.
32	Manifestación de un interés porque sus hijos estudien y puedan emplearse en una actividad menos dura que la del campo. Aunque duda de poder dar estudios a sus hijos más allá de la secundaria o preparatoria, ya que esto le supondría unos costes económicos que se encuentran fuera de su alcance. En el fondo sienten que sus hijos tendrán que trabajar como jornaleros.
33	Expresión de una satisfacción por haber hecho el mayor esfuerzo en proporcionar estudios a sus hijos. Aunque, por otra parte, también emerge un sentimiento de frustración por no haber podido dar a sus hijos una educación que les hubiese permitido acceder a una ocupación de mayor estatus social que la de jornalero.

continúa...

...continuación

Tema	*Descripción del tema*
34	Decisión de tener una familia poco numerosa para poder ofrecer a sus hijos una mejor educación.
35	Referencia al estrés causado por una situación continua de incertidumbre laboral.
36	Constatación de una situación de violencia intrafamiliar generada por el estrés ocasionado por un ambiente de inseguridad laboral.
37	Manifestación de un anhelo por trabajar de forma temporal en Estados Unidos para incrementar sus ingresos; aunque es consciente de la mayor dureza de los ritmos de trabajo.
38	Expresión de una preferencia por trabajar en México y rechazo de la situación de incertidumbre y riesgo que supone emigrar a Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia.

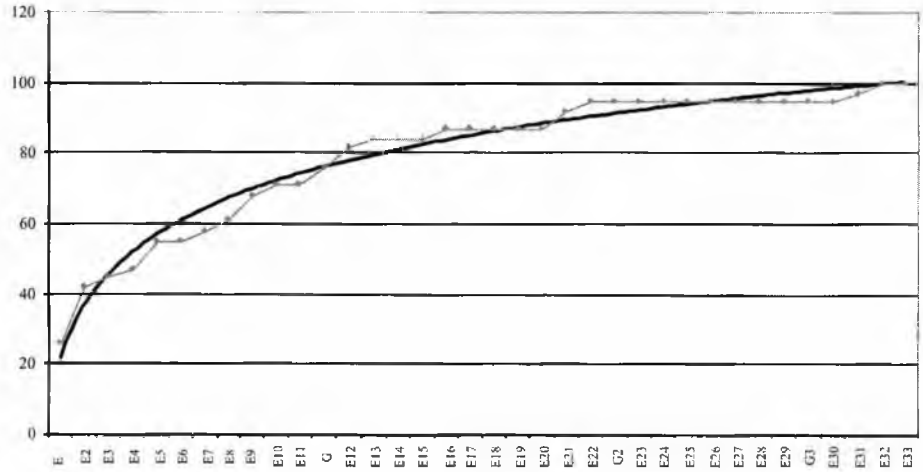
Si se analiza el gráfico 4.2 puede apreciarse cómo, en un primer momento, se produce una rápida eclosión de aspectos temáticos nuevos. Así, en las 10 primeras entrevistas ya había aflorado 71% de los aspectos temáticos tratados en la investigación. También puede apreciarse que durante la realización del primer grupo de discusión se produjo un importante incremento de los aspectos temáticos abordados.[28] Por otra parte, cuando se concluyó la entrevista realizada al jornalero identificado con la sigla E22, ya se había llegado a un agotamiento del

[28] Ello no resulta extraño ya que el grupo de discusión es una técnica muy fértil. En el grupo de discusión el discurso generado por cada uno de los hablantes aparece articulado a partir de los discursos expresados por el resto de los integrantes (Izcara y Andrade, 2003b: 42). Esto hace que la riqueza discursiva del grupo de discusión sea superior a la presentada por la entrevista en profundidad.

95% de las líneas temáticas abordadas en toda la investigación. Entonces, si se hubiese dado por concluida en este momento la actividad de acopio de información, la riqueza heurística de la investigación sólo hubiese sufrido una pequeña merma. Es más, entre E22 y E30 no se produce ningún incremento en la capacidad heurística de los discursos recopilados. Sin embargo, en este momento todavía parecía un poco precipitado dar por concluido el trabajo de campo. Además, no se había llegado a un equilibrio en cuanto a la información obtenida de cada uno de los cuatro estratos considerados.

A partir de E22 los discursos se tornan redundantes, aunque en E31 y E32 se produce un leve incremento de la capacidad heurística de la muestra al aparecer un aspecto temático nuevo en cada una de estas entrevistas. Finalmente, con una entrevista redundante por parte de E33, se da por concluida la recopilación del material cualitativo. Se decidió finalizar el proceso de registro de información en ese momento ya que se concluyó que había quedado saturado todo el campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes de modo que la información recopilada sería suficiente para vaciar todos y cada uno de los objetivos propuestos. Por otra parte, cuando se entrevistó en el ejido de El Carmen, en el mes de mayo de 2003, a un jornalero de Nuevo León, de 42 años de edad (E33), se pudo comprobar que se había llegado a un punto de equilibrio entre el número de hablantes escrutinados dentro de cada uno de los cuatro estratos poblacionales contemplados.

Gráfico 4.2. Porcentaje de aspectos temáticos abordados en el desarrollo de la aplicación de las técnicas cualitativas



Código de identificación de las entrevistas y grupos de discusión

V
Los criterios de rigor de la investigación cualitativa

Introducción

La investigación cualitativa no se adecua a los criterios de rigor científico de acuerdo con los cánones tradicionales de la ciencia (Mercado y Torres, 2000: 11). La inexistencia de un consenso explícito sobre el concepto de rigor (Rolfe, 2006: 305) le ha merecido los calificativos de subjetiva y no-rigurosa (Tobin y Begley, 2004: 389). La falta de rigor implicaría una falta de legitimidad del método cualitativo. Por tanto, resulta de capital importancia subrayar los criterios de rigor a los que debe asirse la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa deriva sus conclusiones del manejo de muestras intencionales, seleccionadas según el criterio del investigador, muy pequeñas de acuerdo con los estándares de la investigación cuantitativa. Además, los instrumentos cualitativos del acopio de información carecen de precisión, en el sentido de que son incapaces de proporcionar resultados estables. Es decir, los resultados obtenidos de una investigación

cualitativa no son replicables. Sin embargo, ello no significa que el método cualitativo carezca de rigor científico, o que sea un enfoque metodológico menos riguroso que el cuantitativo-experimental. Como han señalado Taylor y Bodgan (1998: 22), un estudio cualitativo, lejos de ser un análisis impresionista y superficial de un hecho social, es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos.

Los conceptos de validez y confiabilidad y el método cualitativo

Los resultados de una investigación serán aceptados por la comunidad científica y constituirán una aportación apreciable al conocimiento científico si las conclusiones de ésta son verificables y confirmables. Para ello, el instrumento utilizado para recopilar los datos debe cumplir con dos requisitos: la validez y la confiabilidad.

La confiabilidad[1] está relacionada con la precisión, estabilidad, predictibilidad, exactitud y consistencia de los resultados

[1] Algunas de las definiciones de este concepto son las siguientes: "La confiabilidad de una escala se refiere a su capacidad para dar resultados iguales al ser aplicada, en condiciones iguales, dos o más veces a un mismo conjunto de objetos. Son sinónimos de confiabilidad los conceptos de estabilidad, consistencia, seguridad, precisión y predictibilidad" (Briones, 1987: 128). "La confiabilidad podemos definirla como la estabilidad de los resultados, o de las calificaciones obtenidas en el instrumento" (Pick y López, 1979: 51). "La confiabilidad es la exactitud o precisión de un instrumento de medición" (Kerlinger, 1991: 459). "La confiabilidad de un instrumento de medición se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto produce iguales resultados" (Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 235). "La fiabilidad se define en términos del grado de acuerdo entre observadores independientes" (Anguera, 1992: 84).

obtenidos, es decir, con el grado de acuerdo entre observadores independientes y con la constancia de las observaciones producidas por el instrumento de medición. La confiabilidad supone que el instrumento de medida arroje unos mismos resultados siempre que se replique la investigación (Ruiz, 1999: 86).

La validez hace referencia a la graduación de lo que se pretende medir, al punto en que las mediciones obtenidas describen el objeto de estudio,[2] a una reproducción fiel de la realidad (Grawitz, 1984: 177). Como afirma Kerlinger (1991: 470): "la confiabilidad es una condición necesaria pero no suficiente del valor de los resultados de las investigaciones y de su interpretación". Puede realizarse una medición con gran consistencia, precisión y estabilidad, pero si es incapaz de medir la variable que pretende, si no refleja la realidad que intenta analizar o si no describe el objeto de estudio, no tiene ninguna utilidad (Latiesa, 1998: 359).

[2] Algunas definiciones de este concepto son las siguientes: "Al igual que en el caso de la confiabilidad, el concepto de validez tiene diversas significaciones [...] En todo caso, la definición más común y aceptada es aquélla según la cual la validez se refiere al grado en que una prueba o escala mide aquello que se propuso medir" (Briones, 1987: 130). "La validez de un instrumento se refiere a la certeza con que el mismo sirve para la finalidad que su aplicación persigue" (Silva y Nava, 1992: 94). "La validez de un instrumento la podemos definir como el grado en que la calificación o resultado del instrumento realmente refleja lo que estamos midiendo" (Pick y López, 1979: 51). "Desde el punto de vista más elemental y fundamental del significado de la palabra, para que una prueba sea válida, debe medir lo que el creador de la prueba cree medir y piensa que está midiendo" (Kerlinger, 1985: 139). "La validez, en términos generales, se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir" (Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 236). "Genéricamente, la validez se refiere al grado en que las mediciones obtenidas mediante un instrumento realmente describen lo que pretenden describir" (Wittrock, 1989: 358).

Los conceptos de confiabilidad y validez han sido objeto de reformulaciones en el ámbito de la literatura sobre metodología de la investigación; principalmente en el campo de la investigación experimental (Rodríguez, Gil y García, 1999: 215). Así, encontramos numerosas técnicas tanto para calcular la exactitud o precisión de un instrumento de medición (confiabilidad)[3] como para calcular si un instrumento mide lo que se pretende medir; es decir, para determinar el grado en que la realidad queda reflejada en la medida que se hace de la misma (validez).[4] Uno de los aspectos más controvertidos de la investigación cualitativa es el problema del rigor (Padgett, 1998: 88). La descripción de los conceptos de confiabilidad y validez dada por los científicos sociales cuantitativistas es inapropiada para definir la forma en que los investigadores cualitativistas conducen sus investigaciones (Kirk y Miller, 1986: 14). En el ámbito de la investigación cualitativa, que trabaja a partir de observaciones de acciones (Navarro y Díaz, 1994: 177) y para la cual su esfera de análisis son discursos, la valoración del rigor de la misma, o de la confiabilidad y validez de los resultados obtenidos, exige una reformulación de estos conceptos. Para Patton (1990: 14) la validez del método cualitativo depende en gran medida de la habilidad, competencia y rigor del investigador involucrado en el trabajo de campo.

El proceso indagativo de la investigación cualitativa carece de estabilidad y de estandarización (Blalock, 1982: 53 y ss.). Por

[3] Podríamos citar numerosos procedimientos para calcular diferentes tipos de confiabilidad de un instrumento de medición, a través de fórmulas que producen los denominados "coeficientes de confiabilidad".

[4] Asimismo, tenemos que hablar de pruebas para el análisis y estudio de diferentes tipos de validez: de contenido, de criterio, de constructo (Kerlinger, 1991: 472 y ss.; Latiesa, 1998: 344 y ss.; Hernández, Fernández y Baptista, 2000: 242 y ss.).

una parte, cada instrumento de acopio de información tiene una estructura singular. Cuando se parte de un guión abierto, cada vez que se produce un adentramiento en el estudio de un fenómeno social concreto aparecen aspectos nuevos de la realidad social, lo cual no es sino el reflejo de una realidad plural. El universo social es multidimensional, de modo que un mismo fenómeno social no resulta en una construcción unívoca por parte de un actor social en todos los momentos. Por otra parte, el análisis de contenido de los datos cualitativos presenta un carácter flexible; ello implica la probabilidad de que investigadores diferentes obtengan resultados diferenciados a partir del análisis de unos mismos datos. No existe una estandarización tan precisa de los instrumentos de análisis cualitativo que produzca siempre y de modo consistente los mismos resultados, es decir, diferentes analistas probablemente subrayarán diferentes puntos de vista. Incluso el análisis de una misma información por diferentes investigadores que hacen uso de los mismos programas informáticos genera diferentes categorías (Baxter y Eyles, 1999: 314 y 315). Como consecuencia, en el ámbito de la investigación cualitativa a menudo se ha obviado el tema de la confiabilidad (Goode y Hatt, 1976: 229). Como señala Riessman (1993: 64): "siempre es posible narrar los mismos eventos en formas radicalmente diferentes, dependiendo de los valores e intereses del narrador". Sin embargo, ello no significa que los resultados de una investigación cualitativa no sean precisos, estables, coherentes y exactos, y que el método cualitativo no sea consistente en los resultados que produce; además, es necesario recordar que ningún instrumento es totalmente válido y confiable (Latiesa, 1998: 33).[5]

[5] Esta insistencia en la consistencia de los datos en realidad aparece derivada de la ontología positivista clásica, uno de cuyos axiomas básicos

En el aspecto de la confiabilidad, se hace necesario reexaminar el paradigma positivista. La replicabilidad de los resultados obtenidos en una investigación es el elemento básico para la aplicación de la estadística inferencial y una de las señas de identidad del método científico (Padgett, 1998: 91). Sin embargo, la replicabilidad de los resultados obtenidos en la investigación no es una de las metas perseguidas por el investigador cualitativista; además, no es posible. Las condiciones originales surgidas durante el trabajo de campo no pueden ser repetidas. Es necesario ir más allá de la noción positivista de confiabilidad que asume la existencia de un universo social estático que puede ser reproducido (Rolfe, 2006: 306). Desde una posición cualitativista, que contempla el mundo social en continuo proceso de construcción, el concepto de replicabilidad se torna problemático (Marshall y Rossman, 1999: 194). Dentro de la perspectiva cualitativa la realidad social repele la réplica porque el mundo social está sujeto a constante modificación. Sin embargo, ello no quiere decir que los resultados derivados de la investigación cualitativa sean productos del azar.

Frente a una concepción parmenídea de la realidad social representada por los enfoques positivistas, la investigación cualitativa parte de una concepción heraclitana del mundo social. Es necesario contrastar el concepto de confiabilidad desde esta posición. Al igual que en la obra de Heráclito la realidad social se manifiesta como devenir, pero a este fluir subyace una permanencia (Kirk, Raven y Schofield 2003: 284); el concepto de confiabilidad, desde una perspectiva cualitativista, es necesario anclarlo en la permanencia subyacente al continuo proceso de construcción de la realidad social. En

es la creencia en la existencia de una realidad singular, aspecto rechazado dentro de posiciones pospositivistas (Tashakkori y Teddlie, 1998: 7 y ss.).

este sentido, el término *dependability*, sinónimo del vocablo *reliability*,[6] ha sido utilizado para distinguir la noción positivista de confiabilidad, que asume un universo estático, del concepto cualitativo de confiabilidad, que parte de la existencia de un mundo social en proceso de construcción (Marshall y Rossman, 1999: 194;[7] Baxter y Eyles, 1997: 516 y 517; Seale, 2001: 134). Asimismo, el término *trustworthiness*, sinónimo del vocablo *reliability*,[8] ha sido usado para defender el rigor de la investigación cualitativa. En este sentido, la confiabilidad y validez del método cualitativo aparecería relacionada con el rigor en la aplicación de las técnicas cualitativas y la correspondencia exacta de los resultados de la investigación con las experiencias expresadas por los sujetos investigados.[9]

Por otra parte, mientras los investigadores cuantitativistas han prestado mayor atención a la confiabilidad y reproducibilidad de la investigación, los investigadores cualitativistas han puesto más el acento en la validez de los resultados (Kirk y Miller, 1986: 42; Taylor y Bodgan, 1998: 22; Stewart, 1998: 18; Álvarez-Gayou, 2007: 26). Frente al énfasis cuantitativista en la exactitud de la medida, la investigación cualitativa

[6] Ambos conceptos pueden considerarse equivalentes al término confiabilidad.

[7] Para este autor, la confiabilidad en la investigación cualitativa estaría relacionada con un riguroso diseño metodológico y la conservación de todos los datos recabados en una forma ordenada (p. 195).

[8] Ambos conceptos pueden traducirse al español con el vocablo confiabilidad.

[9] Padgett (1998: 92) señala: "En la investigación cualitativa, el elemento clave es la confiabilidad (*trustworthiness*). Un estudio confiable es aquél realizado justa y éticamente y cuyos resultados representan, lo más cerca posible, las experiencias de los contestantes. La confiabilidad (*trustworthiness*) no es un asunto de fe ciega, debe ser conquistado por una rigurosidad académica".

busca datos valiosos (Grawitz, 1984: 176).[10] Taylor y Bodgan (1998: 21) subrayan el mayor énfasis en la *validez* de la investigación cualitativa; es decir, en el mayor ajuste entre lo que se mide y la realidad de los hechos. Para estos autores, la investigación cualitativa permite una mayor proximidad al mundo empírico, ya que asegura un mayor ajuste entre los datos recopilados en el proceso investigador y lo que los sujetos sociales dicen y hacen. En este mismo sentido, Miguel Martínez (2002: 119) describe la *validez* como la mayor fortaleza de la investigación cualitativa. Para este autor, la profunda inmersión del investigador en la realidad social estudiada y la forma de recabar los datos ayudaría a superar la subjetividad inherente al método cualitativo y le dotaría de un rigor superior al logrado mediante el método cuantitativo.

Sin embargo, el método cualitativo choca con el problema de la validez externa, o posibilidad de generalización de los resultados a otras poblaciones o contextos. La investigación cualitativa es microscópica (Geertz, 1989: 32). Así, la falta de validez externa ha sido generalmente contemplada como uno de los déficit de ésta. Existe una presunción de que los datos

[10] En este sentido, Robert MacDonald (1997: 178), en el análisis de los aspectos técnicos referentes al enfoque metodológico más adecuado para estudiar a las infraclases, cita un texto de Charles Murray, que expresa lo siguiente: "Aquéllos quienes dicen que no hay una infraclase, tienden a fundamentarse en estudios en los cuales los investigadores van a vecindarios pobres, una vez y por pocas horas, con carpetas y cuestionarios de múltiple respuesta. Aquéllos que dicen que hay una infraclase tienden a fundamentarse en estudios en los cuales los investigadores viven en comunidades pobres, y obtienen su información de largas conversaciones conducidas durante semanas y meses con la gente que vive allí". Este texto es revelador de la diferencia y distinto alcance y talante de los enfoques metodológicos: cuantitativo y cualitativo. La investigación cualitativa, como se desprende del texto citado anteriormente, se caracteriza por su mayor proximidad al mundo empírico.

cualitativos presentan un carácter ideográfico más que nomotético (Baxter y Eyles, 1997: 515). Los estudios cualitativos aparecen considerados como investigaciones cuyas conclusiones no son extrapolables a otras poblaciones debido a que están basados en muestras excesivamente pequeñas, seleccionadas de modo no aleatorio (Castro, 2002). Sin embargo, la investigación cualitativa no implica una renuncia a la transferibilidad de resultados (Shaw, 2003: 103). Los resultados no pueden trasladarse a una población más amplia dentro de unos márgenes de error calculables; sin embargo, sí es posible hacerlo dentro de unos parámetros indicativos.

Cuando el científico social emprende una investigación espera trasladar los resultados de la misma a un universo más vasto (Grawitz, 1984: 180). Los sujetos investigados comparten experiencias comunes que se repiten en contextos más amplios (Baxter y Eyles, 1997: 515). Jennifer Mason (1997: 6) señala "la generación de explicaciones generalizables o de amplia resonancia" como uno de los puntos clave de la investigación cualitativa. Según la autora, el investigador cualitativista nunca debe conformarse con la producción de explicaciones idiosincrásicas, encapsuladas a los parámetros empíricos del estudio. Asimismo, Grant McCracken (1988: 52) señala que la investigación cualitativa debe generar explicaciones que sobrepasen el contexto de un estudio particular.[11] Por otra parte, Miguel Martínez (2002: 43) destaca que la transferencia de los datos de una investigación cualitativa de un contexto a otro es tarea de quien hace la transferencia. En este sentido, Marshall y Rossman (1999: 193 y 194) afirman que la utilización de los

[11] Para este autor, el método cualitativo es capaz de capturar no sólo las propiedades particulares del discurso, sino también las propiedades generales (p. 52).

resultados de una investigación cualitativa por otros autores, en contextos diferentes, es un ejemplo de la transferencia y aplicabilidad de los resultados de una investigación cualitativa a otras poblaciones.

Es posible hacer generalizaciones a partir de los resultados obtenidos de una muestra intencional. Los datos de una investigación cualitativa proporcionan parámetros indicativos de la reproducción de unos mismos hechos y procesos sociales en un universo poblacional más extenso. Es decir, los datos obtenidos de una muestra intencional son un referente de lo que acontece en otros contextos y situaciones. La aparición de un elemento en la muestra es un aspecto indicativo de la reproducción de ese elemento en un contexto más amplio. Lo que sería erróneo es hacer una extrapolación de los datos estadísticos de la muestra intencional al universo poblacional. Es decir, si 50% de los informantes comparten una idea o experiencia específica, este dato no puede trasladarse a una población general. La estadística inferencial sólo es aplicable cuando se trabaja con una muestra probabilística (Izcara, 2007a: 48).

Los aspectos indicativos del rigor de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa no puede acomodarse dentro de los criterios de rigor científico desarrollados en el marco de la investigación positivista y experimental. Sin embargo, ello no significa que no deba ser conducida con procedimientos rigurosos. El hecho de trabajar con muestras reducidas, que no han sido seleccionadas de forma aleatoria, no puede convertirse en óbice para no aplicar un diseño metodológico riguroso. Es más, la falta de claridad conceptual y la ausencia de elementos normativos en el análisis e interpretación de los datos

hacen que la investigación cualitativa sea objeto de un mayor escrutinio que la cuantitativa (Mercado y Torres, 2000: 12).

Los investigadores cualitativistas no son prolijos en la explicación e ilustración de los criterios de rigor aplicados durante el proceso de investigación. Por ejemplo, Baxter y Eiles (1997: 521), después de analizar 31 trabajos empíricos cualitativos, encontraron una falta de énfasis en las estrategias seguidas para asegurar el rigor. La investigación cualitativa enfatiza más el aspecto de la búsqueda y captura de datos ricos y valiosos que el de la exactitud en la medida. Sin embargo, la apertura de espacios en los ámbitos académicos estriba en el examen de aquellos elementos garantes del rigor del diseño y de los resultados (Baxter y Eyles, 1999: 318).

Riessman (1993: 65-69) subraya cuatro elementos garantes del rigor de la investigación cualitativa: persuasión, correspondencia, coherencia y uso pragmático. La persuasión hace referencia a una interpretación razonable y convincente, apoyada en firmes pilares teóricos. La correspondencia está relacionada con la idea de compartir el material, análisis e interpretaciones con los actores sociales. El tercer concepto se refiere a la coherencia global, local y temática de los discursos recogidos. Finalmente, el uso pragmático es un criterio que tiene un carácter de futuro y viene determinado por el grado de aceptación de un trabajo de investigación por parte de la comunidad científica, en la medida en que sirve de base para otros estudios.

Erlandson *et al.* (1993: 131-143) señalan siete elementos principales, en los que fundamentan los criterios de rigor y calidad de la investigación cualitativa. El primero es la *presencia prolongada en el campo.*[12] El segundo elemento es la

[12] Estos autores señalan textualmente: "La presencia prolongada proporciona un fundamento de credibilidad al permitir que el investigador aprenda la cultura de una organización u otro campo social, sobre un periodo de tiempo extendido que atempera las distorsiones introducidas por eventos

observación persistente. Este aspecto es complementario del anterior, e incorpora profundidad al trabajo de campo. El tercer aspecto es *la triangulación*. El siguiente elemento es *la inclusión de materiales referentes adecuados* (fotografías o cintas de vídeo). El quinto elemento es *el re-examen de los materiales por otro investigador*.[13] El sexto elemento hace referencia al *contraste con los actores sociales investigados*. Finalmente, los citados autores señalan la importancia de realizar un *diario reflexivo*.

Padgett (1998: 92-93) marca tres elementos que restan credibilidad y confiabilidad a la investigación cualitativa: reactividad, influencia del investigador y distorsión del contestante. El primero hace referencia a la distorsión generada por la presencia del investigador; el segundo se refiere a preconcepciones que pueden condicionar los resultados, el último describe el ocultamiento deliberado de información o la mentira como medio de proteger la privacidad del contestante. Este autor describe seis estrategias para alcanzar el rigor metodológico en la investigación cualitativa: *1)* permanencia prolongada en el campo; *2)* triangulación; *3)* crítica constructiva del grupo de pares académicos; *4)* contraste con los actores sociales; *5)* análisis negativo de casos;[14] *6)* documentación precisa de todas las fases en la recogida de datos y en el análisis (*ibid.*: 94-102).[15]

---

particulares o por la novedad de la presencia recíproca de investigadores e informantes" (Erlandson *et al.*, 1993: 133).

[13] En relación con este aspecto, los autores señalan la necesidad de que este investigador *debriefer* se encuentre en una posición de simetría respecto al autor de la investigación.

[14] Proceso inductivo de revisión de las hipótesis estableciendo una comparación entre éstas y los datos cualitativos.

[15] Aspectos similares aparecen desarrollados por Rodríguez, Gil y García (1999: 216).

McCracken (1988: 50-52) señala seis elementos indicativos de la validez de la investigación cualitativa *a)* exactitud;[16] *b)* economicidad en la explicación;[17] *c)* consistencia interna;[18] *d)* consistencia externa;[19] *e)* unicidad;[20] *f)* riqueza explicativa; *g)* fertilidad.[21]

Marshall y Rossman (1999: 191-202) consideran que la investigación cualitativa debería guiarse por los siguientes criterios: el primero sería una explicación detallada del diseño y métodos (selección de la muestra, recogida y análisis de los datos). El segundo aparece relacionado con la conexión clara y precisa entre las preguntas de la investigación, los datos y la interpretación de los mismos. El tercero se refiere al encuadre del estudio en un contexto académico. Finalmente, los autores destacan la necesidad de conservar de forma ordenada todos los datos recopilados durante la realización del trabajo de campo para un posible re-análisis de los mismos.

Baxter y Eyles[22] (1997: 511-518) destacan cuatro elementos básicos de rigor en la investigación cualitativa: *1)* la "credibilidad" o representación adecuada de la realidad; *2)* la "transferencia" o extrapolación de los resultados a otros contextos; *3)* la "formalidad" o interpretación consistente de los datos cualitativos y *4)* la "confirmabilidad" o adecuación de los resultados a la perspectiva de los sujetos investigados.

[16] Eliminación de los elementos ambiguos.

[17] Evitar la redundancia.

[18] No existencia de elementos asimétricos, contradictorios, en la explicación.

[19] Explicación consistente con un cuerpo teórico, principales paradigmas, etcétera.

[20] Organización precisa de las ideas.

[21] Valor explicativo más allá del estrecho contexto del estudio.

[22] Estos autores siguen los postulados de la obra de Lincoln y Guba, *Naturalistic inquiry*, publicada en 1985.

La triangulación

Uno de los elementos que más contribuyen a solidificar el rigor de la investigación cualitativa es la triangulación o la utilización de diferentes fuentes de información para crear un marco de objetividad y reducir el componente personalista de la investigación social. Ésta consiste en la comprobación de las inferencias extraídas de una fuente de información mediante el recurso a otra (Hammersley y Atkinson, 1994: 249). No existe una única forma de contraste de los datos cualitativos; por el contrario, hay diferentes tipos de triangulación (Padgett, 1998: 96-98; Berg, 1995: 4-6; Bericat, 1998: 142-146; Ruiz, 1999: 111). En este apartado presentaré ocho tipos de triangulación.

La triangulación teórica

La triangulación teórica consiste en la utilización de diferentes teorías y perspectivas para interpretar los datos. Esto evita el riesgo de que la captura empírica confirme tautológicamente los presupuestos teóricos de los que parte el investigador.

La investigación cualitativa no persigue verificar una teoría. Por el contrario, aparece más enfocada hacia la generación teórica (Punch, 1998: 39-41). En este sentido, partir de una férrea teoría puede convertirse en una camisa de fuerza que flexione los datos empíricos hasta acomodarlos al constructo teórico utilizado. Por el contrario, la utilización de diferentes perspectivas de interpretación de los datos impide que la actividad de construcción teórica se convierta en una coraza determinante de la actividad de constatación empírica.

La triangulación metodológica

La triangulación metodológica implica la utilización de una metodología mixta para establecer un acercamiento más preciso al objeto de estudio. Massey y Capoferro (2004) hicieron uso de una metodología mixta para medir la migración indocumentada entre México y Estados Unidos. Después de constatar la insuficiencia de las fuentes de datos disponibles (los censos de población, las encuestas intercensales, los sistemas de registro y las encuestas especializadas) para dar respuesta al problema planteado, los autores citados diseñan una herramienta metodológica mixta que combina el acopio de datos cuantitativos a través del uso de entrevistas semi-estructuradas con la colección de complejas historias de vida, que incluyen la historia laboral, marital, residencial, la fecundidad, etcétera.

La triangulación observacional

La triangulación observacional consiste en la inmersión de varios observadores en el campo con objeto de disminuir el riesgo de que la actividad de constatación empírica aparezca imbuida de la subjetividad del observador.

La triangulación de datos

La triangulación de datos implica una interpretación del material discursivo a través de la utilización de diferentes fuentes de datos (*v. gr.*: fuentes secundarias oficiales: censos o encuestas; referencia a datos de una investigación particular;

observaciones realizadas por otro autor, etc.). Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos (1991), en un estudio de la mujer rural en España, hacen uso paralelo de fuentes secundarias: el Censo de Población de 1981, el Censo Agrario de 1982 y la encuesta sobre la Estructura de la Explotaciones Agrícolas de 1987, junto con el acopio de datos cualitativos a través de la realización de grupos de discusión y entrevistas en profundidad en siete áreas representativas de la geografía española. García Sanz (2004) utiliza una estrategia metodológica similar en un análisis de ese mismo objeto de estudio.

La triangulación interdisciplinar

La triangulación interdisciplinar radica en la participación de investigadores procedentes de diferentes disciplinas en la realización de un estudio. Bodiguel *et al.* (1996) realizaron durante tres años (1993-1996) una investigación de corte cualitativo en torno a la implementación de la política de calidad de aguas en cinco países de la Unión Europea: Alemania, España, Francia, Gran Bretaña y Grecia, en la que participaron 13 investigadores de diferentes disciplinas: la Sociología, la Geografía, el Derecho, la Ciencia Política y la Economía.

La triangulación de investigadores

La triangulación de investigadores consiste en la confirmación de los mismos resultados e interpretaciones cuando el análisis del material cualitativo existente es realizado por varios investigadores de forma independiente. Baxter y Eyles (1999: 314), en una investigación sobre el significado

del riesgo y de la incertidumbre para los residentes de una comunidad caracterizada por una alta sensibilidad ambiental, Caledon, en Ontario (Canadá), utilizan una triangulación de investigadores para explorar el rigor del análisis cualitativo. Baxter y Eyles (*ibid.*: 318) concluyeron que la triangulación de investigadores fue exitosa y es una garantía del rigor de esta investigación particular; aunque también señalan que esto también planteó cuestiones irresolutas, quedando abierto el debate en torno a las estrategias para garantizar el rigor en la investigación cualitativa.

La triangulación de técnicas cualitativas

La triangulación de técnicas envuelve la utilización de diferentes técnicas cualitativas de acopio de información. En este sentido, el grupo de discusión y la entrevista en profundidad son técnicas que presentan un elevado grado de complementariedad. La primera es muy fértil con hablantes ricos en información, mientras que la última es más apropiada para obtener información de hablantes que carecen de un discurso elaborado e interiorizado sobre una temática específica (Izcara y Andrade, 2003 a y b).

El grupo de discusión aparece enraizado en la función metalingüística del lenguaje (Ibáñez, 1986: 40). Es decir, produce discursos particulares que remiten y son la expresión de discursos sociales (Alonso, 1994: 225). El relato verbal generado por la técnica del grupo de discusión, más que hacer referencia a la narración de las experiencias particulares de los individuos que lo integran, remite a metalenguajes de colectivos específicos, es el reflejo de un orden social amplio. En consecuencia, el habla producida en el grupo de discusión

aparece expresada en tercera persona (Colás, 1998b: 253). Por otro lado, la entrevista en profundidad aparece asida a la función expresiva del lenguaje (Alonso, 1994: 226). En la entrevista en profundidad, el relato verbal narra el punto de vista particular del entrevistado, sus experiencias y vivencias. El actor social describe situaciones de carácter personal. Por tanto, el habla producida en la entrevista abierta aparece expresada en primera persona (Ibáñez, 1986: 123). Mientras que los discursos recabados a través del grupo de discusión reflejan las nociones colectivas compartidas y negociadas por el grupo, los datos de la entrevista individual aparecen centrados en la visión y opiniones del individuo (Berg, 1995: 78). La entrevista cualitativa aparece orientada hacia el conocimiento de los elementos individuales de un hecho social, mientras que el grupo de discusión conduce al conocimiento de elementos globales (Ruiz, 1999: 251).[23]

La triangulación de métodos de análisis

La triangulación de métodos de análisis consiste en la exploración del material cualitativo a través de la utilización de diferentes métodos de análisis –de contenido, de discurso, hermenéutico, conversacional, histórico-estructural, histórico-social u otro. Ello implica tener en cuenta el contenido formal de la experiencia de los sujetos investigados, el contexto donde

[23] Con objeto de aprovechar la complementariedad de estas dos técnicas. Izcara Palacios y Andrade Rubio (2006 y 2007) utilizan una triangulación de técnicas (la entrevista en profundidad y el grupo de discusión) en un análisis de los problemas de irregularidad laboral, subempleo y aislamiento social de los jornaleros empleados en la pizca de la naranja en la zona centro de Tamaulipas.

se encuentran insertos, la dinámica y situación específica referente a la obtención de información, así como la influencia del bagaje social, tecnológico y profesional acarreado por el investigador (Mercado, 2000: 59 y 60).

Los elementos básicos de rigor de la investigación cualitativa

Los elementos garantes de "confiabilidad" en la investigación cualitativa aparecen enraizados en la interpretación consistente en las experiencias de los contestantes y en el ajuste de los resultados a la perspectiva de éstos. Son cuatro las estrategias a seguir para lograr un elevado grado de confiabilidad:

- La crítica constructiva de los pares académicos y participación de varios investigadores en una misma investigación.
- La grabación y transcripción literal de todo el material cualitativo.
- Utilización de una guía que incluya unos requerimientos mínimos de información.
- La triangulación.

El elemento asegurador de la "validez interna" o credibilidad (Shaw, 2003: 104) en la investigación cualitativa hunde sus raíces en la capacidad de representar de modo preciso las experiencias de los sujetos investigados. Son cinco las estrategias a seguir para obtener un elevado grado de validez interna o adecuación de los resultados a la realidad social:

- Selección de contestantes ricos en información.
- Saturación del campo de hablas en los discursos recogidos.
- Permanencia prolongada en el campo.
- Análisis negativo de casos.
- Contraste con los actores sociales.

Finalmente, el elemento garante de la "validez externa" o transferibilidad (*idem*) en la investigación cualitativa aparece cimentado en la extrapolación de los resultados de la investigación a otros contextos. Para incrementar la validez externa pueden seguirse tres estrategias:

- Selección de diversas locaciones en la realización del trabajo de campo;
- Selección de una comunidad que presente características comunes a las de un entorno social más amplio; y
- La "descripción densa" de lo que se está haciendo (Geertz, 1989: 22; Shaw, 2003: 103).

Izcara Palacios (2003: 559-562), con objeto de respaldar la validez externa de una investigación en torno a las actitudes medioambientales de los agricultores japoneses, selecciona una comarca agraria (Asahikawa) que reproduce, de forma bastante exacta, la estructura agraria japonesa, donde el arroz y las hortalizas constituyen las producciones básicas. Por otra parte, selecciona tres comunidades rurales representativas de la diversidad de esta comarca (Nishigoryo, Nishikagura y Higashiasahikawa). En otro estudio sobre los trabajadores asalariados agrarios de Andalucía, la validez externa se busca a través de la selección de informantes de diferentes municipios representativos de: *a)* una tradición de lucha jornalera; *b)* una tradición reivindicativa débil, y *c)* un nuevo jornalerismo.

Además, se utiliza un muestreo estratificado intencional que reproduce la segmentación por edad de los beneficiarios del subsidio agrario y la división por género derivada de la Encuesta de Población Activa (Izcara, 2007b: 206).

Por otra parte, quisiera destacar el carácter central que cobran dos elementos básicos definitorios del rigor de la investigación cualitativa:

1. La rigurosidad del diseño metodológico.
2. La rigurosidad en la aplicación de las técnicas cualitativas.

El primer aspecto, la rigurosidad del diseño metodológico, encierra tres elementos:

a) El diseño metodológico debe guardar una correspondencia con los objetivos perseguidos.
b) El proceso de selección de la muestra debe estar suficientemente justificado.
c) El tamaño de la muestra debe cubrir el punto de saturación de las diferentes hablas y dimensiones del fenómeno social objeto de estudio.

En primer lugar, el diseño metodológico debe ser congruente con los objetivos de la investigación. No sólo el marco metodológico utilizado debe ser acorde con la naturaleza del objeto de estudio y de los objetivos planteados, además, las técnicas de recolección de datos deben estar suficientemente justificadas. Es decir, el investigador debe argumentar por qué las técnicas cualitativas elegidas para recabar la información son las más idóneas para alcanzar las metas propuestas.

En segundo lugar, aunque el procedimiento de muestreo encierra un fuerte elemento de subjetividad, el proceso de

selección de la muestra debe seguir unos criterios rigurosos. La selección de cada informante debe estar sustentada en criterios objetivos precisos que se enraízan en los objetivos de la investigación. Los informantes seleccionados, además de ser sujetos ricos en información, deben presentar una actitud abierta hacia la expresión de su experiencia y perspectiva respecto al fenómeno social investigado.

En tercer lugar, el tamaño de la muestra debe ser el adecuado para hacer emerger todos los posibles flecos, ramificaciones y bifurcaciones del objeto de estudio examinado. Es decir, los discursos recabados a partir de la muestra seleccionada deben representar, resaltar y profundizar en la heterogeneidad del fenómeno social analizado. Únicamente cuando han sido agotados todos los diferentes campos de habla relacionados con el universo social estudiado queda justificado el tamaño de la muestra.

El segundo aspecto, la rigurosidad en la aplicación de las técnicas cualitativas, hace referencia a los siguientes elementos:

a) La justificación de la técnica o combinación de técnicas cualitativas seleccionadas.
b) La redacción de una guía que sirva de apoyo al investigador en el recordatorio de las principales áreas temáticas que deben ser abordadas frente a su interlocutor o interlocutores.
c) La aplicación de la técnica en un espacio neutro, que no implique connotaciones simbólicas que puedan obstruir la interacción conversacional, además de la eliminación de todo tipo de relaciones no comunicables que provoquen una represión del discurso enunciado por los actores sociales investigados.
d) La indagación adecuada de las áreas temáticas convergentes con los objetivos de la investigación y la pro-

fundización en aquellos espacios temáticos más ricos y significativos, de acuerdo con la experiencia del entrevistado. Este aspecto supone también la interrupción del curso de pensamiento del entrevistado cuando éste se desvíe del tema central objeto de estudio.

e) La habilidad para aprovechar informaciones que han quedado bloqueadas en el proceso discursivo.

f) La destreza para mantener la motivación del entrevistado durante la interacción conversacional.

g) La grabación y transcripción de todas las situaciones discursivas, para su posterior análisis.

VI
El cronograma de actividades

El cronograma o calendario de actividades es una representación gráfica de todo el proceso que tendrá que llevarse a cabo hasta llegar a la conclusión de un trabajo de tesis; de modo que estas actividades deben ajustarse a un marco temporal concreto (Pérez, 1991: 41; Tenorio, 1990: 28 y 29).

En la tabla 6.1 aparece representado el cronograma de actividades de un trabajo cualitativo de tesis. Las filas representan las diferentes actividades a realizar, mientras que las columnas designan la duración de las mismas. En el caso de una tesis de licenciatura o maestría, cada columna representa una duración de un mes. Para una tesis doctoral cada columna representaría un bimestre. Así, por ejemplo, una tesis doctoral debe ajustarse a una duración de tres años. Cuando este espacio temporal se prolonga ello se debe básicamente a una concreción inicial inadecuada del objeto de estudio, que termina dilatando todo el proceso de redacción de la tesis.

Tabla 6.1. Cronograma de actividades de un trabajo cualitativo de tesis

Cronograma de una tesis de licenciatura y maestría	Primer año												Segundo año					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6
Cronograma de una tesis doctoral	Primer año						Segundo año						Tercer año					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Redacción de la introducción																	-	
Justificación de la investigación		-	-															
Concreción del objeto de estudio	-	-																
Revisión bibliográfica y elaboración del marco teórico	-	-	-	-	-	-	-	-	-									
Redacción de las hipótesis			-	-	-	-	-	-	-									
Redacción de los objetivos			-	-	-	-	-	-	-	-								
Concreción del marco metodológico					-	-	-	-	-	-								
Realización del trabajo de campo (acopio del material discursivo)						-	-	-	-	-	-	-						
Trascripción del material cualitativo						-	-	-	-	-	-	-	-					
Análisis de contenido de los datos cualitativos								-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Conclusiones																		-
Inclusión de las referencias bibliográficas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-								
Redacción del anexo 1						-	-	-	-	-	-	-						
Redacción del Anexo 2							-	-	-	-	-	-	-					

Fuente: Elaboración propia.

Como puede apreciarse en la tabla 6.1, el punto de partida de un trabajo cualitativo de tesis es la concreción del objeto de estudio, es decir, la demarcación del tema a investigar. A continuación debe ultimarse la justificación del estudio. La labor de revisión bibliográfica y la redacción del marco teórico es una actividad que debe emprenderse desde el momento inicial y debería quedar concluida a mitad del proceso de elaboración de la tesis.[24] Asimismo, todo el material bibliográfico debe aparecer referenciado inmediatamente después de haber sido citado para evitar una confusión de la bibliografía utilizada.

La redacción de los objetivos y de las hipótesis comienza una vez concretado el objeto de estudio y concluida la justificación de la investigación. El proceso definitivo de redacción de las hipótesis no concluye sino hasta que ha sido elaborado el marco teórico. El proceso de redacción de los objetivos es paralelo al de la elaboración de las hipótesis, aunque su formulación definitiva es posterior a la redacción de éstas.

La concreción del marco metodológico es un proceso que se debe comenzar después de haber sido iniciada la revisión bibliográfica y la redacción del marco teórico, y después de haber llegado a una redacción preliminar de las hipótesis y de los objetivos. Asimismo, la concreción de la metodología tiene un carácter procesual es decir, el tamaño de la muestra no puede ser determinado *a priori*.

El inicio de la realización del trabajo de campo es anterior a la finalización del marco teórico y a la concreción final de los objetivos. Éste es un elemento derivado del proceso indagativo dialéctico de la investigación cualitativa (figura 2.3).

[24] En los nueve primeros meses, en los casos de un trabajo de tesis de licenciatura y maestría, y durante el primer año y medio en un trabajo de tesis doctoral.

La transcripción del material cualitativo debe ser concomitante al acopio del material discursivo. Si se inicia la transcripción de la información discursiva mucho después de haberla capturado, se puede producir una pérdida de información debido al olvido de elementos de carácter no verbal que condicionan el significado de las palabras. Por otra parte, los anexos 1 y 2 deben quedar concluidos en esta etapa.

El análisis de contenido de los datos cualitativos es el elemento de la tesis que requiere la mayor dedicación temporal. Esta etapa puede abordarse después de haberse iniciado la transcripción del material cualitativo y se prolonga hasta casi el final de la tesis.

La redacción de la introducción, lejos de constituir la primera actividad en ser abordada, no debe ser redactada sino hasta haber finalizado el análisis del material cualitativo y haber sido concluida toda la estructura de la tesis. Finalmente, el último apartado en ser redactado son las conclusiones.

Conclusión

El universo social incluye tanto datos cuantificables como información no cuantificable; elementos que son objetivamente aprehensibles y aspectos que lo son de manera subjetiva. La investigación cuantitativa se ocupa del estudio de los datos cuantificables y de aquellos elementos que son objetivamente aprehensibles; mientras que la investigación cualitativa indaga en la información no cuantificable y en aquellos aspectos que son subjetivamente aprehensibles. Por tanto, la dual construcción metodológica de la ciencia social no puede contemplarse en términos antagónicos, sino de modo complementario. La investigación cualitativa permite un adentramiento en aquellos procesos que no pueden ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios porque no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia. Asimismo, investiga de forma profunda unos pocos casos particulares con el propósito de explorar determinados procesos o contextos de forma detallada, comprender de la manera más profunda posible un fenómeno social o situación determinada, y entender la forma en que las personas comprenden, narran, actúan y manejan sus situaciones cotidianas y particulares (Álvarez-Gayou, 2007: 28).

La investigación cualitativa encuentra un difícil acomodo dentro de los criterios de rigor científico desarrollados en el marco de la investigación positivista y experimental. Es por ello que a menudo ha sido valorada la importancia del acercamiento metodológico cualitativo en las etapas exploratorias del proceso de investigación; sin embargo, se ha puesto en entredicho la capacidad del método cualitativo para generar reflexiones científicas sobre los hechos sociales. Sin embargo, el hecho de que los criterios de rigor científico marcados por los cánones tradicionales de la ciencia resulten inadecuados en la investigación cualitativa no significa que ésta no se rija por procedimientos rigurosos. El trabajo con muestras de carácter intencional, no aleatorio, no implica una falta de precisión y de rigor del diseño metodológico. La crítica constructiva de los pares académicos, la triangulación de la información, la utilización de una guía que marque requerimientos mínimos de información y la grabación y transcripción literal del material cualitativo recopilado garantizan la confiabilidad de la investigación cualitativa. La permanencia prolongada en el campo, el contraste de los resultados de la investigación con los actores sociales, la selección de contestantes ricos en información y la recopilación de datos hasta llegar a un punto de saturación del campo de hablas en torno del objeto de estudio son elementos que garantizan la validez interna. Finalmente, el problema de la validez externa encuentra un acomodo en la realización del trabajo de campo en diferentes locaciones representativas de las características particulares de una población específica.

Bibliografía

Alonso, L. E. (1994), "Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de Sociología cualitativa", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 225-240.

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2007), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós Educador.

American Psychological Association (1994), *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association*, México, El Manual Moderno.

Anduiza Perea, E., I. Crespo, M. Méndez Lago (1999), *Metodología de la Ciencia Política*, Madrid, Cuadernos Metodológicos, 28, CIS.

Anguera, M. T. (1992), *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Anta Félez, J. L. (1998), "Revisitando el concepto de pobreza", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. IV (11), pp. 47-71.

Barbour, R. S. y M. Barbour (2003), "Evaluating and Synthesizing Qualitative Research. The Need to Develop a

Distinctive Approach", *Journal of Evaluation in Clinical Practice*, 9 (2), pp. 179-186.

Baxter, J. y J. Eyles (1997), "Evaluating Qualitative Research in Social Geography: Establishing 'Rigour' in Interview Analysis", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 22, pp. 505-525.

_____ (1999), "The Utility of In-Depth Interviews for Studying the Meaning of Environmental Risk", *Professional Geographer*, 51 (2), pp. 307-320.

Berg, B. L. (1995), *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, Boston, Allyn & Bacon.

Bericat Alastuey, E. (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona, Ariel.

Blalock, H. (1982), *Introducción a la investigación social*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bodiguel, M., K. Bruckmeier, H. Buller, F. Fuentes Bodelon, M. Gonzalez Fernandez, P. Guttinger, S. P. Izcara Palacios, P. Lowe, J. I. Vicente Mazariegos, F. Rodríguez Gómez, C. Spanou, N. Ward (1996), *La qualité des eaux dans l'Union Européenne. Pratique d'une réglementation commune*, París, Éditions L'Harmattan.

Briones, G. (1987), *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, México, Trillas.

Brown, E. J. (2006), "Good Mother, Bad Mother: Perception of Mothering by Rural African-American Women Who Use Cocaine", *Journal of Addictions Nursing*, 17 (1), pp. 21-31.

Camarero, L. A., M. R. Sampedro y J. I. Vicente-Mazariegos (1991), *Mujer y ruralidad: El círculo quebrado*, Madrid, Instituto de la Mujer.

Canales, M. y A. Peinado (1994), "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas*

cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Madrid, Síntesis, pp. 287-316.

Castro Nogueira, M. A. (2002), "La imagen de la investigación cualitativa en la investigación de mercados", *Política y Sociedad*, 39 (1), pp. 159-172.

_____ y L. Castro Nogueira (2001), "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA* (*Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*), 4, pp. 165-190.

Cervantes Barba, C. (2002), "El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas", *Revista Mexicana de Sociología*, 64 (2), pp. 71-88.

Chamberlayne, P. y A. King (1996), "Biographical Approaches in Comparative Work: The 'Cultures of Care' Project", en L. Hantrais y S. Mangen (eds.), *Cross-National Research Methods in the Social Sciences*, Londres, Pinter.

Colás Bravo, M. P. (1998a), "Enfoques en la metodología cualitativa: Sus prácticas de investigación", en L. Buendía Eisman, P. Colás Bravo y F. Hernández Piña (coords.), *Métodos de investigación en Psicopedagogía*, Madrid, McGraw Hill.

_____ (1998b), "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Psicopedagogía", en L. Buendía Eisman, P. Colás Bravo y F. Hernández Piña (coords.), *Métodos de investigación en Psicopedagogía*, Madrid, McGraw Hill.

Coyne, I. T. (1997), "Sampling in Qualitative Research. Purposeful and Theoretical Sampling, Merging or Clear Boundaries?", *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.

De Miguel, J. M. (1996), "Autobiografías", *Cuadernos Metodológicos*, 17, Madrid, CIS.

Deslauriers, J. P. (2004), *Investigación cualitativa. Guía práctica*, Pereira, Papiro.

Erlandson, D. A., E. L. Harris, B. L. Skipper y S. D. Allen (1993), *Doing Naturalistic Inquiry*, Newbury Park, Sage Publications.

García Sanz, B. (2004), *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*, Madrid, Instituto de la Mujer.

Geertz, C. (1989), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Gillespie, G. W., P. R. Sinclair (2000), "Shelves and Bins: Varieties of Qualitative Sociology in Rural Studies", *Rural Sociology*, 65 (2), pp. 180-193.

Glantz, N. M., D. C. Halperin y L. M. Hunt (2000), "Estudiando la violencia doméstica en Chiapas, México", en F. J. Mercado Martínez y T. M. Torres López (comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, pp. 73-95.

Gómezjara, F. y N. Pérez (1997), *El diseño de la investigación social*, México, Distribuciones Fontamara.

González González, N. (2001), "Sociología cualitativa y salud. La vida detrás de las estadísticas", en Martínez Vilchis, J. y G. G. Huitrón Bravo (comps.), *Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 81-92.

Goode, W. J. y P. K. Hatt (1976), *Métodos de investigación social*, México, Trillas.

Grawitz, M. (1984), *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, tomo II, México, Editia Mexicana.

Griffin, L. y Ch. C. Ragin (1994), "Some Observations on Formal Methods of Qualitative Analysis", *Sociological Methods and Research*, 23 (1), pp. 4-21.

Gutiérrez, J. y J. M. Delgado (1994), "Teoría de la observación", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y*

técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Madrid, Síntesis, pp. 141-173.

Hamel, J., S. Dufour y D. Fortin (1993), "Case Study Methods", *Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods*, vol. 32, Beverly Hills, CA, Sage.

Hammersley, M. y P. Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, Barcelona.

Hernández González, H. (1999), *Metodologías y técnicas para la investigación social*, Monterrey, UPN.

Hernández Sampieri, R., C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio (2000), *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.

Hu, B. (2000), *Kankyo hozengata inasaku no shueki keiseiryoku to keisei jhoken bunseki* ("Análisis de los factores determinantes de la rentabilidad de los arrozales medioambientalmente sostenibles"), *Nogyo Keizai Kenkyu*, 73 (1).

Ibáñez, J. (1986), *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI.

_____ (1998), "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.

Izcara Palacios, S. P. (1997), *Modernización de la agricultura española y contaminación de las aguas en relación con la aplicación de la política medioambiental de la Unión Europea*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.

_____ (2000a), "Irrigated Agriculture and the Nonsustainable Management of Groundwater Resources", MEDIT (*Prospettive e Proposte Mediterranee-Rivista di Economia, Agricoltura e Ambiente*), 11 (1), pp. 52-57.

Izcara Palacios, S. P. (2000b), "Los agricultores y la sobreexplotación de los recursos hídricos en Almería, España", *Debate Agrario*, 31, pp. 143-164.

_____ (2003), "Los agricultores y el medio ambiente en Japón", *Estudios de Asia y África*, 122, pp. 547-588.

_____ (2005), "Farmers' Attitudes Towards Sustainable Agriculture in Japan", *Japanese Studies*, 25 (2), pp. 187-202.

_____ (2007a), *Introducción al muestreo*, México, Miguel Ángel Porrúa.

_____ (2007b), "Subsidio agrario y sociedad rural en Andalucía", *Papers*, 86, pp. 203-225.

_____ y K. L. Andrade Rubio (2003a), *La entrevista en profundidad: Teoría y práctica*, Cd. Victoria, PROMEP-UAT.

_____ (2003b), *El grupo de discusión: Teoría y práctica*, Cd. Victoria, PROMEP-UAT.

_____ (2006), "Vivir en el fondo. Infraclases rurales y pizca de naranja en Tamaulipas", *Trayectorias*, 20/21, pp. 163-173.

_____ (2007), "Subempleo e irregularidad laboral. Los jornaleros tamaulipecos", *Sociología del Trabajo*, 59, pp. 61-78

John, W. S. y P. Jonson (2000), "The Pros and Cons of Data Analysis Software for Qualitative Research", *Journal of Nursing Scholarship*, pp. 393-397.

Kaltoft, P. (1999), "Values about Nature in Organic Farming Practice and Knowledge", *Sociologia Ruralis*, 39 (1).

Kerlinger, F. N. (1991), *Investigación del comportamiento*, México, McGraw Hill.

Kirk, J. y M. L. Miller (1986), "Reliability and Validity in Qualitative Research", *Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods*, vol. 1, Beverly Hills, CA, Sage.

Kirk, G. S., J. E. Raven y M. Schofield (2003), *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Madrid, GREDOS.

Kiser, E. (1997), "Comment: Evaluating Qualitative Methodologies", *Sociological Methodology*, 27 (1), pp. 151-158.

Krippendorff, K. (1990), *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica*, Barcelona, Paidós.

Lantz, H. R. (1984), "Continuities and Discontinuities in American Sociology", *The Sociological Quarterly*, 25, pp. 581-596.

Latiesa, M. (1998), "Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas", en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.

López Cano, J. L. (1992), *Método e hipótesis científicos*, México, Trillas.

MacDonald, R. (1997), "Youth, Social Exclusion and the Millennium", en R. MacDonald, *Youth, the "Underclass" and Social Exclusion*, Londres, Routledge.

Marshall, C. y G. B. Rossman (1999), *Designing Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.

Martínez, M. (2002), *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*, México, Trillas.

Martínez Vilchis, J. y G. G. Huitrón Bravo (2001), *Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Mason, J. (1997), *Qualitative Researching*, Londres, Sage.

Massey, D. S. y C. Capoferro (2004), "Measuring Undocumented Migration", *International Migration Review*, 38 (3), pp. 1075-1102.

Maykut, P. y R. Morehouse (1996), *Begining Qualitative research. A Philosophic and Practical Guide*, Londres, The Falmer Press.

McCracken, G. (1988), "The long interview", *Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods*, vol. 13, Beverly Hills, CA, Sage.

Mercado Martínez, F. J. (2000), "El proceso de análisis de los datos en una investigación sociocultural en salud", en F. J. Mercado Martínez y T. M. Torres López (comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, pp. 47-72.

Mercado Martínez, F. J. y T. M. Torres López (2000), "Un tema olvidado en el ámbito de la salud. El análisis cualitativo de los datos", en F. J. Mercado Martínez y T. M. Torres López (comps.), *Análisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*, México, Plaza y Valdés, pp. 11-29.

Ministry of Agriculture Fisheries and Food (2000), *Annual Report on Food, Agriculture and Rural Areas in Japan, Part 1: Trend of Food, Agriculture and Rural Areas*, Tokyo.

Morrow, R. A. y D. D. Brown, (1994), *Critical Theory and Methodology*, Thousand Oaks, Sage Publications.

Munch, L. y E. Ángeles (2005), *Métodos y técnicas de investigación*, México, Trillas.

Namakforoosh, M. N. (2002), *Metodología de la investigación*, México, Limusa.

Navarro, P. y C. Díaz (1994), "Análisis de contenido", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 177- 224.

Newman, W. L. y B. Wiegand (2000), *Criminal Justice. Research methods: Qualitative and Quantitative Approaches*, Boston, Allyn & Bacon.

Nielsen, K. D. B., L. Dyhr, T. Lauritzen y K. Malterud (2004), "'You Can't Prevent Anyway' A Qualitative Study of Beliefs and Attitudes about Refusing Health Screening in General Practice", *Family Practice*, 21 (1), pp. 28-32.

Ohman, A. (2005), "Qualitative Methodology for Rehabilitation Research", *Journal of Rehabilitation Medicine*, 37 (5), pp. 273-280.

Ortí, A. (1998), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.

Ortiz Echániz, S. (2001), "Las parteras tradicionales en la ciudad de Chihuahua", en J. Martínez Vilchis y G. G. Huitrón Bravo (comps.), *Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 109-132.

Padget, D. K. (1998), *Qualitative Methods in Social Work Research. Challenges and Rewards*, Thousand Oaks, CA, Sage.

Pardinas, F. (1989), *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI.

Patton, M. Q. (1990), *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Newbury Park, CA, Sage.

Pérez Martínez, R. A. (1991), *Metodología de la investigación científica aplicada a la salud pública*, México, Trillas.

Pick, S. y A. L. López Velasco (1979), *Cómo investigar en ciencias sociales*, 5a. edic., México, Trillas.

Punch, K. F. (1998), *Introduction to Social Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Londres, Sage.

Rao, P., S. A. Quandt y T. A. Arcury (2002), "Hispanic Farmworker Interpretations of Green Tobacco Sickness", *The Journal of Rural Health*, 18 (4), pp. 503-511.

Riessman, C. K. (1993), "Narrative Analysis", *Qualitative Research Methods Series*, 30, Newbury Park, Sage Publications.

Riveros, H. G. y L. Rosas (1999), *El método científico aplicado a las ciencias experimentales*, México, Trillas.

Rodríguez Gómez, G., J. Gil Flores y E. García Jiménez (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga, Ediciones Aljibe.

Rojas Soriano, R. (2001), *Investigación social. Teoría y praxis*, México, Plaza y Valdés.

Rolfe, G. (2006), "Validity, Trustworthiness and Rigour: Quality and the Idea of Qualitative Research", *Journal of Advanced Nursing*, 53 (3), pp. 304-310.

Ruíz Olabuénaga, J. I. (1999), *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

Santamaría, C. y J. M. Marinas (1994), "Historias de vida e historia oral", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 257-285.

Sarabia, B. y Zarco, J. (1997), "Metodología cualitativa en España", *Cuadernos Metodológicos*, 22, Madrid, CIS.

Schmelkes, C. (1996), *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*, México, HARLA.

Schwartz, H. y J. Jacobs (2006), *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.

Seale, C. (2001), "Qualitative Methods: Validity and Reliability", *European Journal of Cancer Care*, 10 (2), pp. 133-134.

Shaw, I. F. (2003), *La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos*, Barcelona, Paidós Básica.

Sierra, F. (1998), "Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social", en J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson Education, pp. 275-345.

Silva, A. y C. Nava Quiroz (1992), "Confiabilidad y validez en psicología", en A. Silva Rodríguez, (ed.), *Métodos cuantitativos en Psicología*, México, Trillas.

Stewart, A. (1998), "*The Etnographer's Method*", *Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods*, vol. 46, Sage, Beverly Hills, CA.

Strauss, A. L. (1987), *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Nueva York, Cambridge University Press.

Strauss, A. y J. Corbin (1998), *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, Sage Publications.

Tamayo y Tamayo, M. (1992), *El proceso de la investigación científica*, México, Limusa.

Tashakkori, A. y C. Teddlie (1998), *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Cuantitative Approaches*, Thousand Oaks, CA, Sage.

Taylor, S. J. y R. Bodgan (1998), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós Básica.

Taylor, J. E., J. E. Norris y W. H. Howard (1998), "Succession Patterns of Farmer and Successor in Canadian Farm Families", *Rural Sociology*, 63 (4), pp. 553-573.

Tenorio Bahena, J. (1990), *Introducción a la Investigación Social*, México, McGraw-Hill.

Tobin, G. A. y C. M. Begley (2004), "Methodological Rigor within a Qualitative Framework", *Journal of advanced Nursing*, 48 (4), pp. 388-396.

Tójar Hurtado, J. C. (2006), *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*, Madrid, La Muralla.

University of Chicago (1993), *The Chicago Manual of Style*, Chicago, University of Chicago Press.

Vallés, M. S. (1997), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.

Wittrock, M. C. (1989), *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*, Barcelona, Paidós Educador.

Zorrilla Arena, S. (2002), *Introducción a la metodologia de la investigación*, México, Aguilar, León y cal editores.

La praxis de la investigación cualitativa:
Guía para elaborar tesis
se terminó de imprimir en julio de 2009
en los talleres de Planeación y Servicio Editorial, S.A.,
Norte 1-j número 4523, colonia Guadalupe Victoria,
delegación Gustavo A. Madero. C.P. 07790, México, D.F.
El tiraje consta de 1 000 ejemplares.